

Incluye
acceso QR a
contenidos
multimedia



GACHANTIVÁ

Historia, Memoria y Patrimonio Cultural



ALCALDÍA MUNICIPAL DE GACHANTIVÁ

GACHANTIVÁ

Historia, Memoria y Patrimonio Cultural



ALCALDÍA MUNICIPAL DE GACHANTIVÁ

ALCALDÍA MUNICIPAL DE GACHANTIVÁ

Pedro Alonso Aguillón Puentes
Alcalde Municipal

Iván Javier Velandia Briceño
Secretario de Planeación

GACHANTIVÁ. HISTORIA, MEMORIA y PATRIMONIO CULTURAL

Diego Martínez Celis [Divulgark]
*Investigación, textos, concepto,
edición, diseño y diagramación.*
Contrato de prestación de servicios
profesionales No. MG-CDP-024-2021

Diego Buitrago Rojas
Gilberto Buitrago
*Entrevistas a adultos mayores,
audios y transcripciones.*

Sandra Mendoza Lafaurie
Érika Figueroa Pedreros
Asesoría histórica.

Carlos Rojas Pérez
Ilustraciones.

Francisco Correa
Fotografías y videos aéreos.

Agradecimientos a:
Gobernación de Boyacá
Dr. Ramiro Barragán Adame
Secr. de Cultura y Patrimonio de Boyacá
Museo del Oro del Banco de la República
Academia Colombiana de Historia
Archivo Histórico de Tunja
Manuel Gómez Aguaquiña
Dr. Pedro María Arguello
María Fernanda Esteban
Marcela Correal Lozano
Jimena Lobo Guerrero
Monika Therrien
Guillermo Piza
Jaime Ospina

ISBN 978-958-49-4573-0

Gachantivá, Boyacá, 2021



Paisaje en la vereda Gachantivá Viejo

Diego Martínez Celis, 2017

Contenido

| | |
|--|----|
| Presentación..... | 5 |
| Historia, memoria y patrimonio cultural..... | 6 |
| El territorio..... | 8 |
| El Alto Ricaurte..... | 8 |
| Gachantivá..... | 10 |
| Periodos históricos en Gachantivá..... | 13 |

PERIODO PREHISPÁNICO

| | |
|--|----|
| Primeros pobladores en Colombia y Boyacá.... | 15 |
| Los muiscas..... | 16 |
| El Alto Ricaurte prehispánico..... | 17 |
| Iguaque y el mito de origen muisca..... | 19 |
| Monolitos en Gachantivá..... | 19 |
| El mercado de Sorocotá..... | 20 |
| "Gachantivá" y otros topónimos..... | 21 |
| Las momias de Gachantivá..... | 22 |
| Una ofrenda de cobre..... | 24 |
| Arte rupestre en Gachantivá..... | 26 |
| Los tejidos de Gachantivá..... | 27 |
| La memoria de lo indígena..... | 30 |

PERIODO HISPÁNICO

| | |
|----------------------------|----|
| La invasión europea..... | 33 |
| La Colonia..... | 34 |
| Los pueblos de indios..... | 36 |
| La evangelización..... | 36 |

| | |
|---|----|
| La Colonia en el Alto Ricaurte..... | 38 |
| La Colonia en Gachantivá..... | 41 |
| El pueblo de indios de Gachantivá..... | 42 |
| El templo doctrinero..... | 48 |
| Las devociones católicas..... | 49 |
| El trigo..... | 50 |
| Caminos y redes de comercio..... | 52 |
| Catástrofe ecológica en el Alto Ricaurte..... | 56 |

PERIODO REPUBLICANO

| | |
|--|----|
| La Independencia..... | 59 |
| Juan J. Neira, hijo adoptivo de Gachantivá.... | 60 |
| La minería del cobre..... | 62 |
| Traslado y nuevo pueblo en Quebradas..... | 64 |
| La memoria del siglo XX..... | 68 |
| Bibliografía..... | 72 |





Portal en el Molino de la Primavera.
Vereda Gachantivá Viejo.
Diego Martínez Celis, 2021

Presentación

La historia es una disciplina que intenta reconstruir y narrar los hechos del pasado, pero por más objetividad con que se encare la tarea, el resultado siempre será una versión de entre muchas otras posibles. Cada autor escogerá basarse en las fuentes que tiene a su disposición y le imprimirá un enfoque particular. El resultado nunca será completo ni concluyente. Esta publicación no es la excepción.

Narrar la historia de un territorio como Gachantivá puede resultar complejo, pues no solo es temporalmente profunda (más de 2.000 años), sino que acceder a sus fuentes, incluidas las que puede brindar la arqueología, requiere de estudios especializados que aún están pendientes de realizarse. Sin embargo, como lo dice un viejo proverbio chino: *“un camino de mil millas comienza con un solo paso”*, y en este sentido, esta publicación constituye un nuevo inicio, que de alguna manera retoma los primeros pasos que doña Rosalba Ávila Zabaleta ya había emprendido por allá en 1987 con su libro *Gachantivá, pueblo de indios*, única versión de nuestra historia publicada hasta la fecha.

En esta ocasión, por primera vez una administración municipal encara la tarea de elaborar una versión de la historia de Gachantivá, a través de esta publicación didáctica que busca ofrecer un insumo pedagógico para el conocimiento y la enseñanza de la historia y el patrimonio cultural del municipio, dirigida al público general, local y foráneo, y en consonancia con las metas del **Plan de Desarrollo 2020-2023 “Todos hacemos crecer a Gachantivá”**, en específico con los programas: “Unidos para el fomento del arte y la cultura” y “Unidos por el Patrimonio y la Cultura”.

A través de estas páginas, profusamente ilustradas con fotografías, mapas y gráficos, además de vínculos a internet a través de códigos QR –para acceder a videos y audios–, el lector podrá obtener un panorama general de nuestra historia, memoria y patrimonio cultural. Se sorprenderá de encontrar datos poco conocidos, como el de nuestras momias y tejidos indígenas que reposan en las bodegas de uno de los principales museos del mundo, o el de los monolitos y arte rupestre prehispánicos que aún conservamos en nuestro territorio; aclaraciones sobre el significado de la palabra muisca “Gachantivá”, la catástrofe ecológica que se dió durante la Colonia, la verdadera cuna del prócer Juan José Neira, la importancia del trigo y el cobre en la economía y su repercusión en el traslado del pueblo, o la advertencia del histórico descenso demográfico que viene experimentando el municipio desde mediados del siglo XX y sus posibles causas; así como los testimonios, en primera persona y viva voz, de la memoria de algunos de nuestros adultos mayores que han aportado a la construcción de esta historia, la misma de la que todos somos herederos y partícipes.

Dejamos a consideración de los lectores su contenido, que esperamos ilustre, amplíe o incite a profundizar en el conocimiento de los diversos aspectos y significaciones que representan la historia y sus huellas (el patrimonio cultural) para nuestra identidad, y como instrumento y motor para un desarrollo local sostenible, que brinde a la comunidad otras formas alternativas de beneficiarse de sus recursos, esta vez, de aquellos culturales producto del andar de nuestros antepasados y mayores, y con miras a legarlos a las futuras generaciones.

“

*De vez en cuando
hay que hacer una pausa
contemplarse a sí mismo
sin la fruición cotidiana
examinar el pasado
rubro por rubro
etapa por etapa
baldosa por baldosa
y no llorarse las mentiras
sino cantarse las verdades.”*

Mario Benedetti



Comunidad y visitantes en la ruinas del templo doctrinero de Gachantivá Viejo.

Diego Martínez Celis, 2017



Historia, memoria y patrimonio cultural: elementos de nuestra identidad

En términos generales se le denomina **historia** al pasado, y mas precisamente a la narración de los sucesos del pasado. También se considera una disciplina académica (o Ciencia Social) que estudia el pasado con base en un método, y que tiene como propósito conocer e interpretar los hechos y los procesos sociales, es decir, el cambio de las sociedades en el tiempo. Para ello se nutre de múltiples fuentes, que pueden ser tanto primarias (que se elaboraron en el mismo tiempo de los hechos) como secundarias (a partir de las fuentes primarias). Estas fuentes pueden ser escritas (documentos, manuscritos, libros, prensa, etc.), iconográficas (imágenes, obras de arte, mapas, fotografías, etc.), orales (testimonios de personas) o audiovisuales y electrónicas (discos, casetes, videos, páginas web, etc.). La **historia**, como producto académico, la suelen escribir profesionales o personas entusiastas que dedican sus esfuerzos en recopilar fuentes, analizarlas y transmitir sus resultados a la sociedad.

Por otra parte, la **memoria** es la capacidad o facultad de retener y recordar información del pasado, es el recuerdo de acontecimientos que se experimentaron vívida o imaginariamente. A diferencia de la historia, que pretende ser objetiva, la memoria está cargada de afecto y emoción. Puede ser individual o colectiva, y tiende a variar en el tiempo y de persona a persona. La **memoria** la portamos todos, pero la de los hechos más antiguos la conservan los adultos mayores, quienes han sido testigos o partícipes de los hechos que se narran a partir de ella.

El **patrimonio cultural** son todos aquellos bienes y manifestaciones culturales que, como colectivo social, reconocemos que son evidencia o expresan nuestra historia y nuestra memoria, y por lo tanto representan nuestra **identidad**. Muchas huellas o vestigios que aún conservamos del pasado pueden reconocerse como una herencia, algo valioso que hemos recibido de nuestros mayores, que atesoramos y queremos transmitir también a las nuevas generaciones. El **patrimonio cultural** se expresa en múltiples lugares (p. ej. paisajes), bienes inmuebles (p. ej. iglesias, ruinas o caminos) o bienes muebles (p. ej. fósiles, objetos indígenas, antigüedades o documentos); y en las prácticas y saberes de las personas (patrimonio inmaterial).

Mapas, documentos de archivo, libros, fotografías antiguas, o la memoria que portan personas como doña Florinda Villamil, son fuentes clave para interpretar el pasado.

Diego Martínez Celis, 2021 / Diego Buitrago, 2021



La **identidad** es el conjunto de rasgos mediante los cuales nos definimos y diferenciamos ante los otros, y por tanto refleja lo que somos o la manera en que queremos que nos identifiquen. En lo colectivo la identidad sería lo que nos hace sentir parte de una comunidad. La Constitución Política de Colombia de 1991, en su artículo 72, consigna que el **patrimonio cultural** conforma parte de nuestra “identidad nacional”, por lo tanto, el ser colombiano, boyacense o gachantivense se podría definir, en buena parte, con base en lo que consideramos y valoramos como nuestro patrimonio cultural.

En esta publicación, que no es completa ni pretende ser definitiva, abordaremos algunos aspectos de la **historia**, la **memoria** y el **patrimonio cultural** de Gachantivá, como una forma de aproximarnos al conocimiento y comprensión de diversos hechos, temáticas, personas o procesos que, articulados y durante muchos siglos, han venido configurando la identidad del actual territorio y de la comunidad de este municipio. Por esta razón hoy podemos reconocer que Gachantivá, más que una entidad administrativa, es también una parte integral de nuestro ser, la extensión de nuestro cuerpo y de nuestra casa, nuestro hogar común.

Personas como doña Alba Herminda Beltrán, don Desiderio Cárdenas y muchas otras, han aportado con sus conocimientos y trabajo a la conservación y transmisión de tradiciones ancestrales que le otorgan una identidad especial al territorio de Gachantivá y a sus gentes.

Diego Buitrago, 2021 / Diego Martínez Celis, 2011

A través del análisis de piezas arqueológicas, imágenes o libros, se puede indagar para construir una versión de la historia de Gachantivá.





Paisaje en inmediaciones de Sutamarchán, característico del Alto Ricaurte por ser un “terreno casi desnudo de vegetación, y que deja ver por todas partes las capas destrozadas y revueltas de su primitiva formación geológica”.

José María Gutiérrez de Alba, 1872

El territorio

De la misma manera que como seres humanos transcurrimos por la vida a través del tiempo, también lo hacemos siempre sobre una porción del planeta, en un territorio específico. Ya sea que nazcamos y crezcamos en él, o que sólo lo recorramos esporádicamente, el territorio es el escenario de las vivencias personales y de los acontecimientos colectivos, los mismos que guardamos en la memoria, que podemos consignar como historia o cuyas huellas quedan impresas en el territorio. Por esta razón para comprender el devenir histórico de Gachantivá, resulta imprescindible echar una mirada a su territorio, no solo dentro de sus límites político-administrativos sino desde el contexto más amplio de la subregión del Alto Ricaurte, con la cual ha mantenido muy antiguos y estrechos vínculos.

El Alto Ricaurte

“ Al occidente de Tunja y dentro de un óvalo irregular formado por dos largos ramales que se desprenden del alto páramo de Gachaneque, se comprende un espacio de treinta y cinco leguas cuadradas de país árido, sin bosques, cortado en toda su longitud por el río Sutamarchán y sembrado de cerros enteramente compuestos de margas pardas y grises de esquistos arcillosos que envuelven nódulos calizos y de hierro carbonatado, constituyendo una masa de tierras ingratas y unitarias regadas profusamente de amonitas [...]”

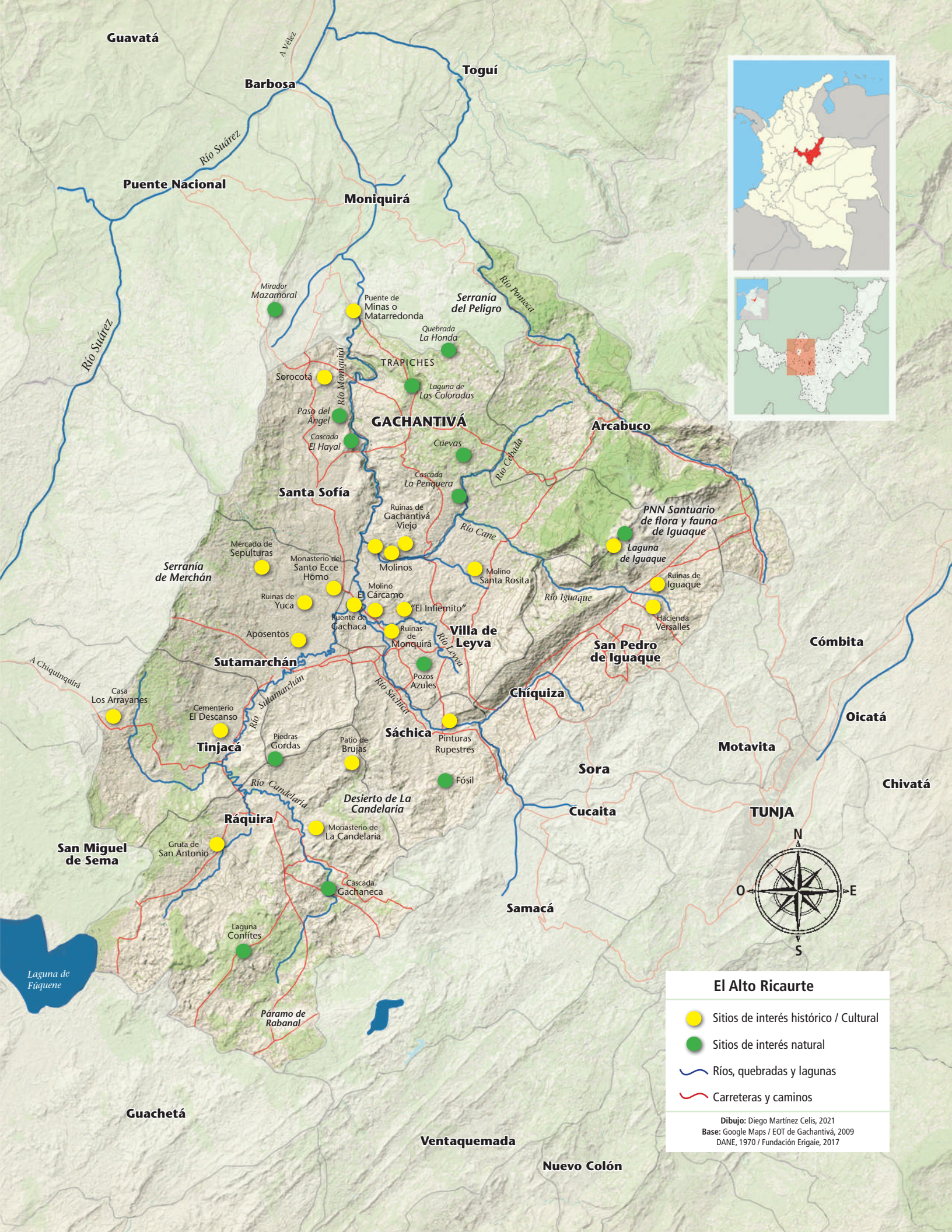
Al pie de los cerros y en giros muy irregulares se extiende una planicie formada por los sedimentos de un lago que debió medir más de cinco leguas en longitud con dos de anchura máxima y hubo de desaguar cerca del lugar en que hoy se benefician las minas de cobre [de Gachantivá], impropriadamente llamadas de Moniquirá, cayendo sobre el Sarabita, como lo testifican las riberas revolcadas del río Moniquirá.”

Manuel Ancízar
Peregrinación de Alpha, 1853

El municipio de Gachantivá, junto con Ráquira, Sáchica, Santa Sofía, Sutamarchán, Tinjacá y Villa de Leyva, hacen parte del Alto Ricaurte, subdivisión de la Provincia de Ricaurte, una de las 15 que conforman el departamento de Boyacá. Esta zona constituye un singular valle seco, con altitud promedio de 2000 m.s.n.m., que se encuentra rodeado por serranías más húmedas con robledales, bosques andinos y páramos, entre los que destaca el gran macizo de Iguaque (con una altura máxima de 3.800 m.s.n.m), mítica prominencia que tutela toda la región. La conformación de este relieve se remonta al periodo Cretácico Inferior (entre hace 150 y 100 millones de años), cuando las placas geológicas, bajo el mar que allí se emplazaba, se levantaron y formaron la cordillera de Los Andes. Este mar desapareció, pero sus huellas se pueden reconocer gracias a la nutrida presencia de fósiles de una fauna y flora, en su mayoría marinas, que hoy resultan exóticas en medio de un altiplano andino. Las serranías circundantes influyen notablemente en el clima seco de la región, pues constituyen barreras que condicionan la circulación del aire y la humedad procedente de regiones más cálidas como el valle del Magdalena o los Llanos Orientales, lo cual, sumado a la variedad altitudinal, dan cabida a diferenciados ecosistemas de páramo, bosque andino y altoandino y enclave seco altoandino.

Paisaje actual del Alto Ricaurte. Gracias a la ampliación de redes de acueductos, irrigación y nuevas formas de habitar y de uso del suelo, el territorio es hoy mucho mas verde que hace unas décadas. Diego Martínez Celis, 2017





El Alto Ricaurte

- Sitios de interés histórico / Cultural
- Sitios de interés natural
- Ríos, quebradas y lagunas
- Carreteras y caminos

Dibujo: Diego Martínez Celis, 2021
Base: Google Maps / EOT de Gachantivá, 2009
DANE, 1970 / Fundación Erigaie, 2017

Gachantivá

El municipio se localiza en el extremo norte de la subprovincia del Alto Ricaurte, haciendo límite con Villa de Leyva (al sur y al oriente), Santa Sofía (al occidente), Arcabuco (al oriente) y Moniquirá (al norte). En sus 86 km² presenta una diferencia altitudinal de entre 1.900 y 2.800 m.s.n.m. y temperaturas de entre 10 °C y 22 °C, lo que da soporte a tres diferentes zonas de vida: *Bosque seco montano* (áreas subxerofíticas), *Bosque húmedo montano bajo* (robledales) y *Bosque muy húmedo montano bajo* (selva andina). En contraste con los demás municipios del Alto Ricaurte, Gachantivá destaca por ser más “verde” y por su riqueza hídrica, la cual se expresó en el antiguo nombre de “Quebradas” con que se denominaba el sitio donde hoy se emplaza el casco urbano del municipio.



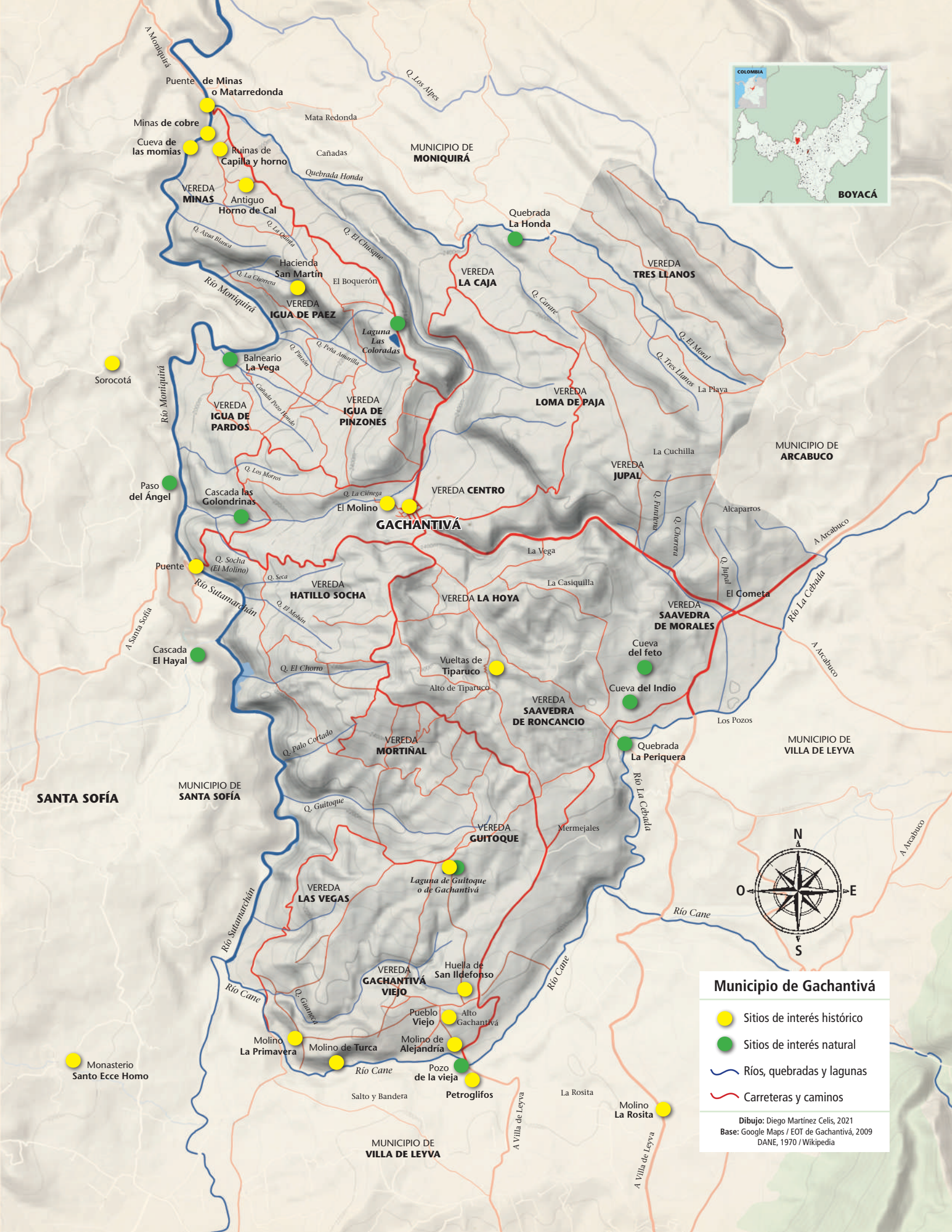
Apertura del cañon que forma el río Moniquirá tras su paso por Gachantivá. Sector de bosque húmedo montano bajo en la Vereda Minas. Diego Martínez Celis, 2021



Vista del macizo de Iguaque desde Gachantivá. Valle ondulado con cobertura de pastizales. Diego Martínez Celis, 2017



Sector de Pueblo Viejo. El sur del municipio es característico por tener suelos degradados y parches de vegetación de bosque seco montano. Diego Martínez Celis, 2021





Río La Cebada. Vereda Saavedra de Roncancio.

Diego Martínez Celis, 2011



Vega del río Cane. Vereda Gachantiva Viejo.

Diego Martínez Celis, 2017

Campesinos labrando la tierra. Vereda Jupal.
Los paisajes actuales son el resultado de siglos de interacción entre el ser humano y la naturaleza.

Diego Martínez Celis, 2017

En la Laguna de Iguaque nace el río Cane, que fluye de oriente a occidente hasta la confluencia con los ríos de Sáchica y Sutamarchán dando origen al río Moniquirá, el cual recorre tangencialmente y de sur a norte todo el municipio hasta el sitio de Matarredonda, lugar en donde recibe las aguas de la quebrada de La Honda y más adelante forma el río Saravita o Suárez. Ya en tierras santandereanas el Saravita se une con el Chicamocha, y juntos forman el Sogamoso que desemboca en el río Magdalena. De esta manera, las aguas de Iguaque y de Gachantivá se conectan y llegan finalmente hasta el mar Caribe.

La mayor parte del territorio de Gachantivá se destina para la ganadería extensiva (54%), seguido de áreas de bosques y rastrojos (23%), agricultura (11%) y bosques cultivados (0,14%). Gracias a la diferencia altitudinal y de climas, es posible cultivar una variedad de productos como caña de azúcar, maíz, papa, yuca, café, mora, fríjol y arvejas.

Se divide administrativamente en 17 veredas: Centro, Atillo y Socha, Igua de Páez, Igua de Pardos, Igua de Pinzones, Mortiñal, Saavedra de Morales, Saavedra de Roncancios, Tresllanos, Jupal, Gachantivá Viejo, Las Vegas, Minas, La Caja, Loma de Paja, La Hoya y Guitoque. Sus principales vínculos regionales se dan, através de una serie de caminos veredales y carreteras, principalmente con Villa de Leyva, Moniquirá, Arcabuco y Tunja. Su población actual es de aproximadamente 2.789 habitantes (2018).



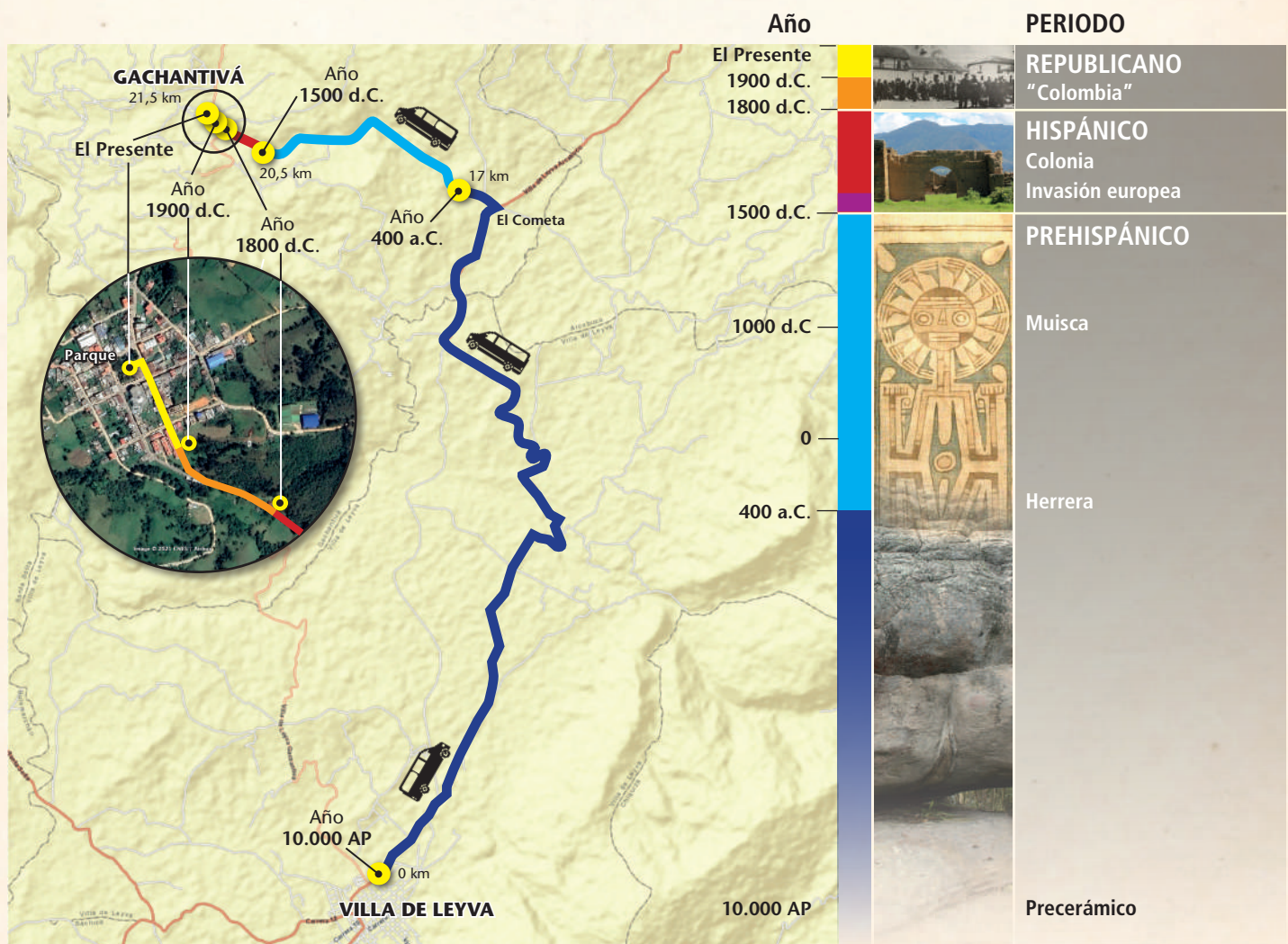
Periodos históricos en Gachantivá

Del mismo modo que convencionalmente se ha propuesto para la historia de Colombia, la de Gachantivá puede ser narrada a partir de una división relativa del tiempo, que abordaremos aquí en tres grandes periodos: 1. El **Periodo Prehispánico** (Precerámico, Herrera y Muisca); 2. El **Periodo Hispánico** (Invasión europea y Colonia) y el **Periodo Republicano** ("Colombia"). Para intentar aproximarnos a dimensionar esta amplia escala temporal, presentamos abajo un **comparativo** entre las medidas del **espacio** y el **tiempo**, a través de un mapa de la ruta de 21,5 km desde Villa de Leyva hasta Gachantivá. Si iniciamos en Villa de Leyva, asumiendo que corresponde con la fecha de **10.000 años** antes del presente (AP), habría que recorrer **17 km** como si fuera todo el tiempo en que sólo hubo grupos de cazadores recolectores (Precerámico), para llegar un poco adelante del sitio *El Cometa*, donde empezaría el Periodo Herrera y Muisca de grupos indígenas sedentarios y agricultores (**400. a.C.**). **3,5 km** después estaríamos en el año **1500 d.C.** *ad portas* de la Invasión europea y la Colonia, y solo **400 m** antes de llegar al parque de Gachantivá (que representaría el **Presente**) estaríamos en la Independencia (**siglo XIX**).

Periodos históricos en Gachantivá.

Comparativa entre un recorrido en el espacio (desde Villa de Leyva a Gachantivá) y el transcurso del tiempo en la región.

Diego Martínez Celis, 2021



PERIODO PREHISPÁNICO

Aunque no se tiene certeza del momento en que el territorio de Gachantivá empezó a ser poblado por seres humanos, se asume que pudo suceder durante el denominado periodo "Precerámico" (antes de la invención de la cerámica), ocurrido desde hace más de 10.000 años, en el que grupos nómadas de "cazadores-recolectores" colonizaron los valles andinos en búsqueda de recursos básicos de subsistencia.

A partir de ahí se producen diversos desarrollos que llevarían a la conformación de sociedades indígenas sedentarias y cada vez más complejas, como la de los muiscas que habitaban el territorio al momento de la invasión europea en el siglo XVI.

A pesar de lo extenso de este periodo son aún pocas las huellas o vestigios materiales que de este tiempo se pueden reconocer en Gachantivá, sin embargo la memoria de lo indígena sigue presente en el territorio, en su propio nombre y el de ciertos lugares, en algunas costumbres, imaginarios y leyendas, pero sobre todo en la sangre y los genes ancestrales de sus habitantes actuales.



Tejido y cerámica muisca.

Museo Británico de Londres / Diego Martínez Celis, 2002

10.000 AP

Precerámico

400 a.C.

Herrera

0

1000 d.C.

Muisca

1500 d.C.

1800 d.C.

1900 d.C.

El presente

PREHISPÁNICO

HISPÁNICO

REPUBLICANO

Primeros pobladores en Colombia y Boyacá

De acuerdo con diversas investigaciones arqueológicas, se sabe que los primeros habitantes de lo que hoy es el territorio colombiano fueron grupos de cazadores-recolectores que, desde hace al menos 14.000 años, entraron por el istmo de Panamá hacia la costa Caribe y se internaron por los valles de los ríos Magdalena y Cauca hasta las altiplanicies de las cordilleras. Debido en parte a cambios climáticos favorables y a un proceso lento pero continuo, estos grupos fueron remontando, en diversos momentos, la cordillera oriental aprovechando la brecha geográfica que forman las cuencas de ríos tributarios del Magdalena como el Bogotá, el Sogamoso-Chicamocha, el Opón y el Carare, que constituyen accesos naturales a lo que hoy es el departamento de Boyacá.

En 1947, el arqueólogo Eliécer Silva Celis registró en un abrigo rocoso de Floresta (Boyacá), restos óseos humanos de probables cazadores-recolectores tempranos, correspondientes a 7 individuos, que fueron analizados mediante el método de carbono 14 y arrojaron una antigüedad aprox. de 8.000 años.

El establecimiento de grupos humanos en una región como el norte del altiplano cundiboyacense, tan rica en recursos naturales y apta para el poblamiento, los llevó a la experimentación con el cultivo de plantas como los tubérculos de altura (papas, cubios, hibus, etc.) o el maíz y, paulatinamente, a la adopción de la agricultura como principal fuente de obtención de alimento. Con base en ello desarrollaron formas cada vez más eficaces de relacionarse con su entorno y la consolidación, hace aproximadamente 2.400 años, de una compleja organización social durante lo que se denomina “Periodo Herrera”, que precedió al de los muiscas que conocieron los españoles en el siglo XVI.



Cráneos encontrados en Floresta, Boyacá por Eliécer Silva Celis en 1943.

Análisis realizados por José Vicente Rodríguez han señalado que se trata de los restos humanos más antiguos hallados en Boyacá, con una fecha aproximada de 7.950 A.P.

Fundación Eliécer Silva Celis, 2013



Rutas de
poblamiento prehispánico
hacia el altiplano
cundiboyacense

Dibujo: Diego Martínez Celis, 2021
Base: IGAC



Piezas arqueológicas de la región muisca.
En diversos materiales y objetos de piedra, cerámica o metal, los muiscas representaron su particular visión del mundo y de sí mismos.

Museo del Oro / Museo Nacional de Colombia

Los muiscas

Durante cerca de 1.000 años (desde el siglo VII hasta el XVI) el altiplano cundiboyacense estuvo habitado por una numerosa población indígena de lengua chibcha, que compartía similares prácticas culturales y formas de organización social. Estos grupos fueron denominados *muyscas* ("gente") por los europeos que invadieron su territorio y los sometieron a su dominio a partir de 1537.

Los muiscas ocuparon y aprovecharon diferentes alturas y ambientes, desde las estribaciones y valles templados de la cordillera oriental hasta las sabanas inundables o los fríos páramos. Gracias a ello obtenían diversos recursos producto de la recolección, la caza o la pesca, pero sobre todo de la práctica de una *agricultura vertical* donde era posible obtener gran variedad de productos de diferentes pisos térmicos como frutas, batata, yuca, maíz, ají, papa, frijol, ahuyama, quinua, algodón y coca, entre muchos otros. Su localización estratégica también facilitaba el intercambio de productos con lejanos pueblos indígenas del Magdalena, los Llanos Orientales y la Costa Caribe.

Entre sus actividades económicas resaltaba la explotación de la sal y la elaboración de tejidos, que usaban como unidades de canje. También elaboraban cerámica para sus necesidades cotidianas, y objetos de orfebrería que hacían



Territorio muisca en el altiplano cundiboyacense.
Principales cacicazgos, poblados y grupos indígenas limítrofes.

Diego Martínez Celis, 2013, con base en Miguel Triana, 1922 y Clemencia Ramírez & María Lucía Sotomayor, 1986.
Grabado de Barreto, Papel Periódico Ilustrado, 1882.

parte de la parafernalia de sus prácticas rituales relacionadas con el culto al agua, al sol o a diversas entidades sobrenaturales, y que ofrecían en lugares especiales (cerros, lagunas, etc.) o con los que dotaban el ajuar de sus muertos. La gran cantidad de población que alcanzaron, pudo ser en parte la razón para establecer una forma de organización social y política compleja. Mediante la figura de **cacicazgos**, sus líderes (*psihiquas*) –a los que las comunidades daban tributo (*tamsa*)–, se encargaban de la redistribución de los recursos y de forjar alianzas entre diferentes pueblos, creando unidades territoriales de mayor jerarquía, entre las que destacaban la de Bacatá (*Funza*) al sur, y la de Tunja (*Hunza*) al norte. También existieron ciertos territorios considerados como “independientes”, ya que no estarían sujetos a líderes de unidades mayores, como los pueblos del valle de Leyva, actual subprovincia del Alto Ricaurte.

El Alto Ricaurte prehispánico

A partir de algunas investigaciones arqueológicas, en particular del análisis de fragmentos de cerámica y de su distribución en el territorio, para la región del Alto Ricaurte se ha venido estableciendo una secuencia de poblamiento prehispánico de al menos 2.000 años. Esta se iniciaría mucho tiempo antes con la irrupción esporádica de grupos de cazadores recolectores que, poco a poco, se consolidaría con el establecimiento de sociedades complejas durante los periodos Herrera y Muisca (Temprano y Tardío). El **periodo Herrera** se iniciaría alrededor del año 400 a.C. y se extendería hasta el 1000 d.C. En este, los grupos indígenas empezaron a ocupar, de manera dispersa, las áreas más planas y fértiles en torno a los valles de los ríos Cane, Sutamarchán y Sáchica, las cuales favorecían las prácticas agrícolas en una época en que el clima era más seco que el actual. Entre los años 1000 d.C. y 1200 d.C., en el periodo **Muisca Temprano**, se experimenta una mayor humedad y un significativo aumento en el tamaño de los asentamientos, así como su especial concentración en aldeas en los sectores de Sutamarchán y “El Infiernito”. Del 1200 d.C al 1600 d.C., durante el periodo **Muisca Tardío**, se presenta un significativo aumento en la densidad y cantidad de la población, dándose el surgimiento de nuevos asentamientos en aldeas, en sitios correspondientes con los de los pueblos de Monquirá, Saquencipá, Yuca o Sáchica.

Con base en algunos cronistas y documentos de archivo, se sabe que para el siglo XVI la región estaba ocupada principalmente por los cacicazgos de Sáchica, Saquencipá, Monquirá, Uranchá (Ráquira o las “Ollerías”) y Tinjacá, y otros más pequeños como Yuca, Pavachoque, Turca y **Gachantivá**. Sin embargo, parece ser que las relaciones entre estas poblaciones distaban de ser armoniosas, pues tenían disputas por el manejo de ciertos territorios desde tiempo antes de la invasión europea. Según declaraciones de algunos indígenas mayores de la región (registradas durante los primeros años de la Colonia), los pueblos de Sáchica, Saquencipá y Monquirá habitaban originalmente el Valle de Samacá



Piezas arqueológicas del Alto Ricaurte.

Volantes de huso para hilar y formas de recipientes cerámicos hallados en Sutamarchán.

Ana María Falchetti, 1975

Fragmentos de cerámica prehispánica

hallados durante excavaciones arqueológicas en “El Infiernito” (Villa de Leiva).

Diego Alejandro Díaz, 2021

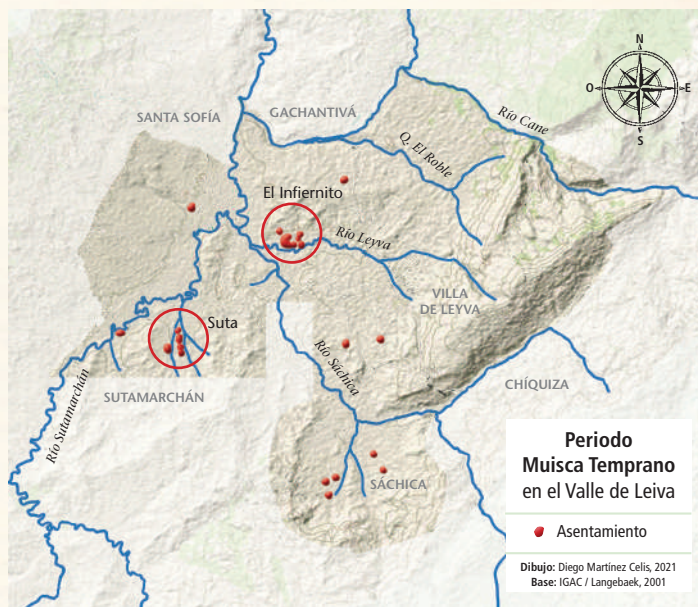
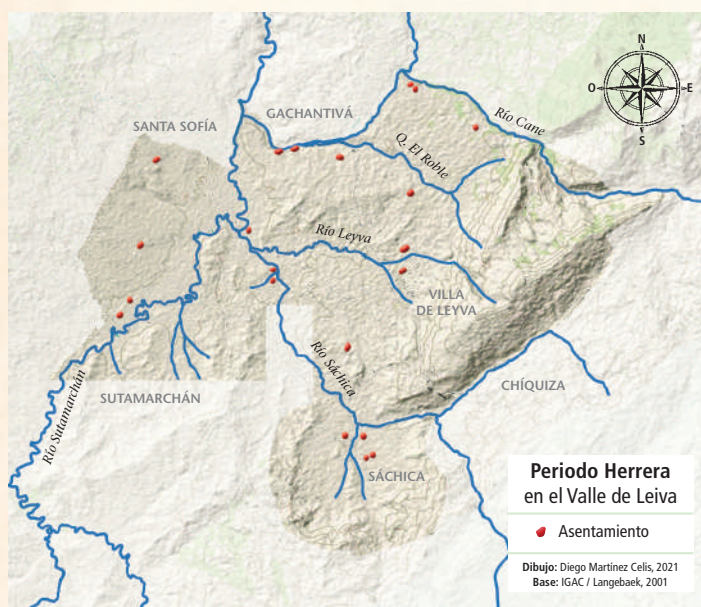




Fragmento de cerámica.
Cuello y asa de vasija muisca.

Ana María Falchetti, 1975

(o de La Laguna), pero fueron desplazados por las presiones expansionistas de Tunja, por medio de conflictos adelantados en alianza con los cacicazgos de Ramiriquí, Cucaita, Sora y Boyacá, entre otros. Al parecer estos nuevos pueblos, que llegaron al Alto Ricaurte, y puntualmente a la vertiente oriental y el fondo del Valle de Leyva, desplazaron a su vez a los que allí habitaban (Suta, Tinjacá, Pavachoque, Tijo, etc.), que terminaron ocupando la vertiente occidental. Sin embargo, todas estas comunidades siguieron conservando su estatus de “independencia” entre ellos y respecto al cacicazgo de Tunja. Además se diferenciaban de otros pueblos de la región muisca por la aplicación de dos especiales prácticas agrícolas: la rotación de tierras y la irrigación de cultivos por medio de la construcción de canales, las cuales debieron implementar en respuesta a las especiales condiciones de un suelo que tendía a la degradación, como se expondrá más adelante (ver capítulo “La catástrofe ambiental”).



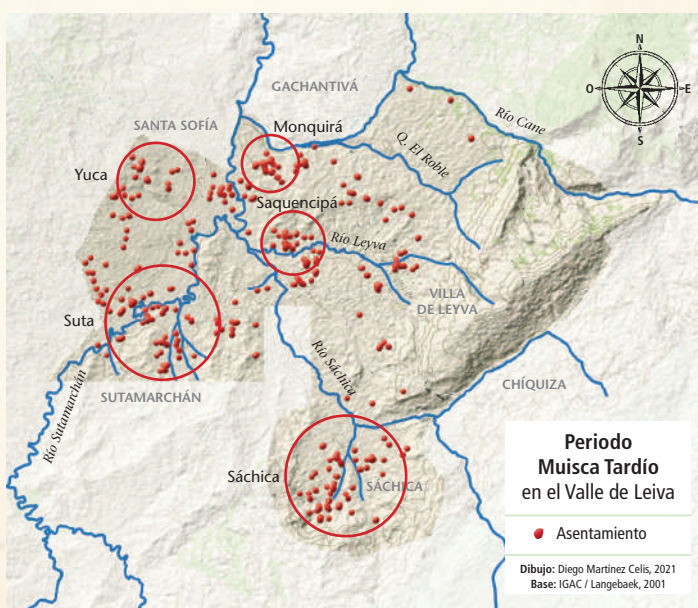
Distribución de asentamientos prehispánicos en el Valle de Leyva durante los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío, que permite advertir el grado de dispersión o nucleación de la población y su relación con el paisaje.

Estos datos fueron obtenidos a través de la metodología arqueológica del **reconocimiento regional sistemático**, que consistió en la recolección superficial o excavación de pruebas de garlancha, cada 100 metros, con el fin de obtener evidencias culturales, especialmente fragmentos de cerámica, e identificar áreas de ocupación.

El tipo de cerámica encontrada, previamente caracterizada, determina el periodo en el que habría sido habitado el sitio.

El principal objetivo de este tipo de investigaciones es explicar procesos de cambio social.

Adaptado de Langebaek, 2001



Iguaque y el mito de origen muisca

En el horizonte de Gachativá, hacia el oriente, resalta el imponente macizo de Iguaque, asiento de la laguna del mismo nombre y de uno de los mitos de origen de los muisca. Según narra el cronista fray Pedro Simón (1625) en este lugar, luego de haberse creado la luz y las demás cosas del mundo, salió una mujer que llamaban *Bachué* o *Furachogua* (de *fura*, mujer y *chogua*, cosa buena), quien *“sacó consigo de la mano a un niño de entre las mismas aguas, de edad de hasta tres años, y bajando ambos juntos de donde vinieron de la sierra a los llanos donde ahora está el pueblo de Iguaque, hicieron una casa donde vivieron hasta que el muchacho tuvo edad para casarse con ella porque luego que la tuvo se casó y el casamiento fue tan importante y la mujer tan prolífica y fecunda que de cada parto paría cuatro o seis hijos con que se vino a llenar toda la tierra de gente”*. Tras haber recorrido todo el territorio regresaron a la laguna convertidos en un par de serpientes. Esta deidad era venerada además en diversos santuarios, quebradas, ríos y fuentes de agua; el hallazgo de piezas de cerámica y orfebrería indígenas con motivos de pares de serpientes (ver págs. 14 y 24) parecen representar este mito. También es posible que algunas obras prehispánicas de la región, como los alineamientos monolíticos de “El Infiernito”, o incluso posteriores como la **iglesia de Gachantivá Viejo** (ver pág. 47), hayan sido erigidas teniendo como referente geográfico este macizo montañoso y por tanto su especial significación simbólica.



El macizo de Iguaque, visto desde Gachativá.
Diego Martínez Celis, 2017



Laguna de Iguaque, en el Santuario de fauna y flora del mismo nombre. Petrus, Wikimedia Commons, 2012

Monolitos en Gachantivá

A 4 km al suroriente de las ruinas de Gachantivá Viejo se encuentra el sitio arqueológico de “El Infiernito”, famoso por la gran cantidad de columnas de piedra o monolitos cuyo conjunto y distribución parece haber conformado un espacio significativo para los grupos indígenas del pasado. De acuerdo con algunos investigadores, el sitio fue habitado de manera constante durante cerca de 2.000 años, desde el periodo Herrera Temprano (200 a.C.) hasta la Invasión europea en el siglo XVI cuando hacía parte del poblado muisca de Saquenci-pá. Sobre su significado y función se dice que pudo constituir un conjunto de



Monolitos de “El Infiernito”.

Diego Martínez Celis, 2017





Monolitos prehispánicos en el Molino de La Alejandría (Gachantivá). Durante mucho tiempo fueron utilizados como puente de su acequia, en el antiguo camino que conducía de Gachantivá viejo a Villa de Leyva.

Diego Martínez Celis, 2011

símbolos fálicos para propiciar la fertilidad, un observatorio astronómico para marcar diferentes momentos del año y/o un espacio ritual o para realizar festejos que otorgaban prestigio a los líderes indígenas. Aunque en el sitio y sus alrededores se han hallado más de un centenar de monolitos, hasta la fecha no se había reportado su presencia en **Gachantivá**, pero en el desarrollo de esta investigación se pudo constatar que en predios del **Molino de La Alejandría** existen al menos **dos columnas de piedra** con dimensiones y características de talla similares a las de “El Infiernito”. Si bien, no se ha podido determinar si este par es de la zona o fue traído de otro lugar en épocas mas recientes, consideramos que por el tipo de material es muy probable su elaboración local. Este hallazgo amplía el radio de dispersión de estas obras indígenas y abre la posibilidad de considerar que en Gachantivá pudo existir un sitio similar, toda vez que también se han advertido este tipo de tallas en otras veredas e incluso en su mismo parque principal, como la famosa “Piedra del castigo” que se encontraba originalmente en Gachantivá Viejo.

El mercado de Sorocotá



Recreación del mercado de Sorocotá. Indígenas muiscas y de otras regiones se reunían cada ocho días en un lugar cercano a Gachantivá (quizás al norte del actual casco urbano de Santa Sofía) para intercambiar sus productos.

Ilustración de Carlos Rojas, 2021

Los muiscas contaban con una amplia red de circulación e intercambio de productos que se extendía más allá de los límites de su territorio. Para ello establecieron algunos mercados como el de Sorocotá, muy cerca de **Gachantivá** (sobre la margen izquierda del río Moniquirá y al norte del actual casco urbano de Santa Sofía), a donde cada ocho días confluían indígenas de lugares tan distantes como Bogotá, Tunja y Sogamoso, pertenecientes a otros grupos como los guanes y los agataes (de la región de Santader) o incluso del valle del Magdalena. En este se intercambiaba maíz, tubérculos, sal o textiles de las tierras altas, por oro, algodón, plumas, coca o frutas de las tierras bajas. Fray Pedro Simón narra que ya durante la Colonia el mercado se ordenó trasladar, pero los indígenas se opusieron pues se realizaba en torno a una **gran piedra** que no querían abandonar “*por las supersticiones que en ella tenían para sus contratos*”, y que por considerar como “*obra del diablo*” los españoles de Vélez decidieron destruir. Como dato curioso se cuenta que dicho “*canto errático de varios quintales, resultó ser rico mineral de plata que dio varias libras de metal*” pero que, a pesar de las búsquedas posteriores en la zona, nunca se halló el filón o yacimiento del que provendría el mineral.

Finalmente este importante mercado se fue trasladando hacia la recién fundada Villa de Leyva (1573), hasta convertirse en el que hoy conocemos y que se lleva a cabo en dicha población cada sábado desde 1778. La confluencia en el pasado de grupos indígenas y productos tan diversos en este punto de la geografía confirma la importancia estratégica que históricamente ha tenido el territorio que hoy ocupa **Gachantivá**, como **conector natural** entre el Altiplano Cundiboyacense, la Montaña Santandereana o los más lejanos valles cálidos, posibles de comunicar gracias a una compleja y vasta red de caminos.

"Gachantivá", "Gachentiba" y otros topónimos indígenas

Según algunos autores, el topónimo o nombre del lugar de "Gachantivá" es un vocablo en lengua muisca que se podría traducir al español. Joaquín Acosta Ortégón (1938) propone que se podría descomponer en *Gacha*, que significaría "olla", y *tiva* que significa "capitán", es decir: "capitán de las gachas u ollas". Otras versiones apuntan a que *Gacha* significaría "llaga", o incluso a que todo el vocablo significaría "alegría de un sujeto apellidado Tiva" (Ávila, 1987). Sin embargo todas estas versiones son **especulaciones carentes de sustento**, debido a que se incurre en dos **errores** fundamentales: 1. No se cuenta con ninguna fuente documental que de primera mano haya consignado el significado que tenía este vocablo para los indígenas y su traducción al español, y si lo llegó a tener no se conservó la tradición. 2. De acuerdo con antiguos documentos del Archivo General de la Nación (AGN), este nombre también aparece transcrito como "Gachentiba", quizás debido a que la pronunciación de ciertos sonidos de vocales (fonemas) del muisca se interpretaban en español de manera ambivalente como "a" o como "e", y por lo tanto no provendría necesariamente de "Gacha" sino de "Gache" que podría tener otro significado en muisca que también se desconoce.

Pero "Gachantivá" no es el único topónimo de origen muisca o que remite al pasado indígena de este territorio, algunos de ellos que aún subsisten son: "Socha", "Facha", "Turca", "Guitoque", "Igua", "Furatena", "Hoya de Suita", "Hoya de Firita", "Somondoco", "Los Saques", "Chital", "Vueltas de Tiparucó", "Quebrada Guaneca", "El Mohán", "Carare", "Resguardo" o "Casiquilla".

Pueblo de
Gachantivá

Gachantiva

gachentiba

Furca y
gachentiva

Diferentes versiones de escritura de Gachantivá. Según documentos del Archivo General de la Nación.

Vocabulario de la lengua mosca chibcha (Anónimo).

Como este, existen varios manuscritos mediante los cuales los curas misioneros, de los siglos XVI y XVII, acopiaron los vocablos de la lengua muisca y su traducción al español para facilitar la evangelización a los indígenas. En estos son muy raros los topónimos y en ninguno aparece el significado de "Gachantivá" o "Gachentiba".

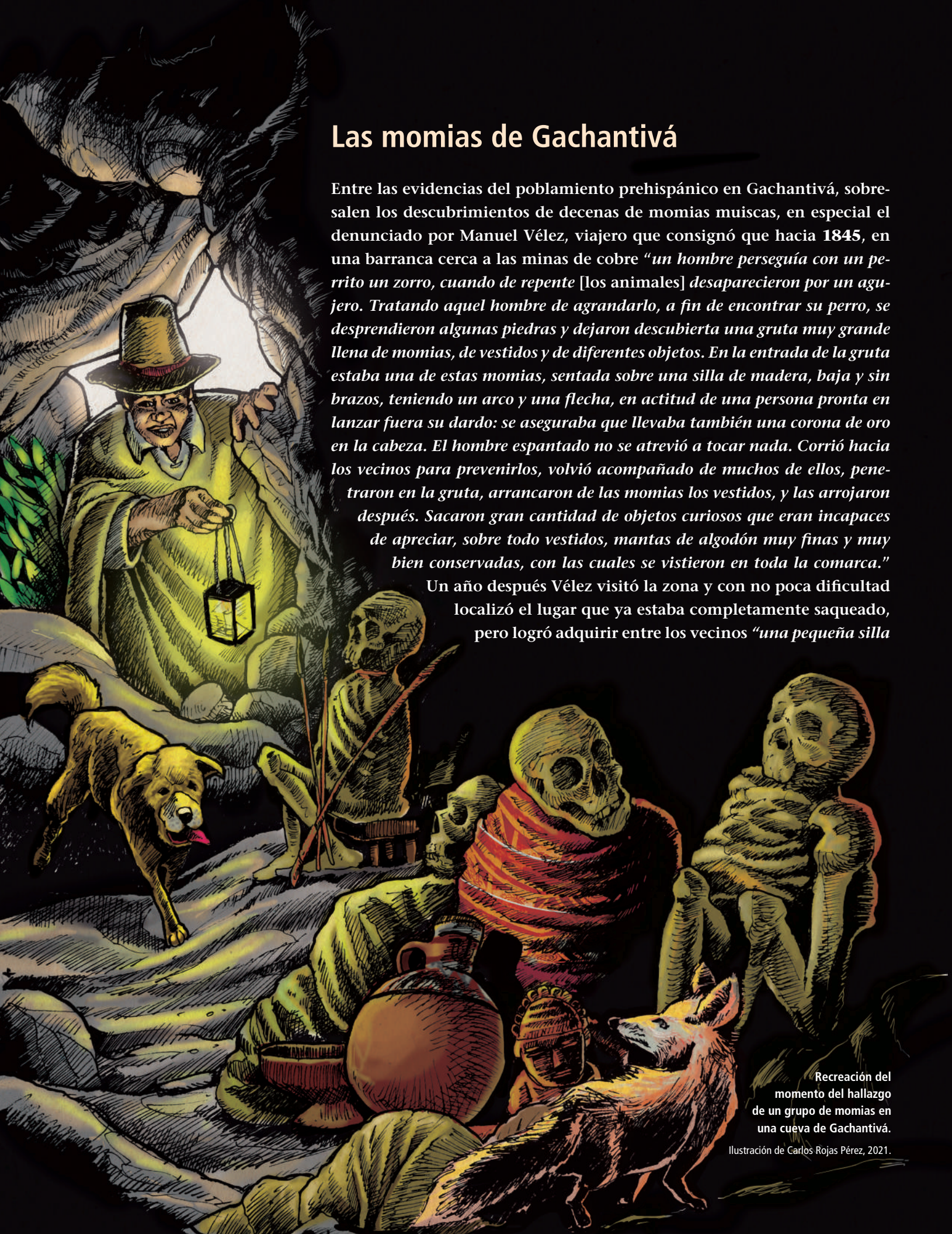
Diccionario y gramática
chibcha. Anónimo.
Biblioteca Nacional
de Colombia.



Las momias de Gachantivá

Entre las evidencias del poblamiento prehispánico en Gachantivá, sobresalen los descubrimientos de decenas de momias muiscas, en especial el denunciado por Manuel Vélez, viajero que consignó que hacia 1845, en una barranca cerca a las minas de cobre “un hombre perseguía con un perro un zorro, cuando de repente [los animales] desaparecieron por un agujero. Tratando aquel hombre de agrandarlo, a fin de encontrar su perro, se desprendieron algunas piedras y dejaron descubierta una gruta muy grande llena de momias, de vestidos y de diferentes objetos. En la entrada de la gruta estaba una de estas momias, sentada sobre una silla de madera, baja y sin brazos, teniendo un arco y una flecha, en actitud de una persona pronta en lanzar fuera su dardo: se aseguraba que llevaba también una corona de oro en la cabeza. El hombre espantado no se atrevió a tocar nada. Corrió hacia los vecinos para prevenirlos, volvió acompañado de muchos de ellos, penetraron en la gruta, arrancaron de las momias los vestidos, y las arrojaron después. Sacaron gran cantidad de objetos curiosos que eran incapaces de apreciar, sobre todo vestidos, mantas de algodón muy finas y muy bien conservadas, con las cuales se vistieron en toda la comarca.”

Un año después Vélez visitó la zona y con no poca dificultad localizó el lugar que ya estaba completamente saqueado, pero logró adquirir entre los vecinos “una pequeña silla



Recreación del momento del hallazgo de un grupo de momias en una cueva de Gachantivá.

Ilustración de Carlos Rojas Pérez, 2021.

de madera, un busto de tierra cocida, dos fragmentos de manta de algodón, un collar de huesos muy artísticamente trabajado, ligado por medio de un cordón que forma un tejido curioso, dos figuras pequeñas de animales, en oro, arrancadas de tumbago, de buen gusto y muy ricas, [y una] cabeza de un ciervo pequeño, con sus cuernos, recubiertos de una capa de cera negra de abejas”.

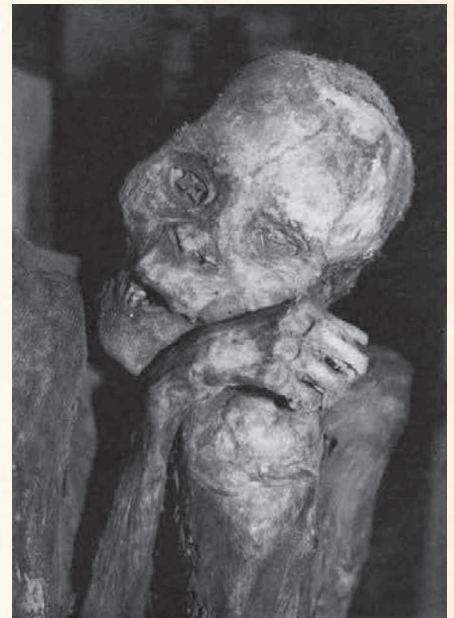
La práctica de la momificación entre los muisca pudo ser una forma de mantener la presencia y el vínculo de sus ancestros muertos con el territorio, y según algunos cronistas, esta solo se realizaba a los cuerpos de los principales miembros de la élite política, militar y religiosa o de sus parientes cercanos. Se disponían en cuevas en conjuntos que podrían tener mas de 25 individuos. Aunque estaba ampliamente extendida por todo el territorio, de esta práctica solo se han podido rescatar muy pocos ejemplares debido a la intensidad del saqueo de los lugares de enterramiento indígena desde la invasión europea en el siglo XVI hasta nuestros días.

Un par de momias de Gachantivá y los objetos que las acompañaban terminaron en el Museo Británico de Londres, donde aún se conservan, aunque parecen corresponder a hallazgos anteriores a los que consigna Vélez, pues en los registros de dicho museo aparecen con fechas de ingreso de **1838 y 1842**. Una de estas (Reg. 1838-11-11-1) corresponde a una mujer en posición sentada, con pelo y leve deformación craneana, que porta un collar con 10 colgantes de concha marina horadados en el extremo superior y tres colmillos de animal en una cuerda de algodón. Según estudios de la Universidad de Oxford data del año **850 d.C.** La otra (Reg. 1842-11-12-1) parece ser de un hombre en posición muy flexionada que presenta una gran abertura en el costado ventral izquierdo, practicada para extraer los órganos internos, con el fin de rellenarlas con objetos de metal o piedras preciosas. El cuerpo presenta señales de las mantas que lo envolvían. Data del año **1160 d.C.**

Otra momia hace parte de la colección del Museo del Oro en Bogotá, y corresponde a un infante de aproximadamente 11 años de edad que fue depositado junto con una ofrenda o ajuar conformado por una copa cerámica y 40 figuritas o “tunjos” de cobre, y parece datar de la época de la Colonia.



Momia de mujer indígena procedente de Gachantivá, con registro 1838-11-11-1 del Museo Británico de Londres. Posee un ajuar con conchas marinas que evidencia el intercambio de productos con lugares tan distantes como la costa Caribe. El cuerpo no presenta incisiones por lo que pudo haber sido eviscerada por el ano. British Museum, Londres, 2020.



Momia de hombre indígena procedente de Gachantivá, con registro 1842-11-12-1 del Museo Británico de Londres. Encontrada en una cueva, en septiembre de 1842, con otras 27 momias. El cuerpo presenta señales de las mantas que lo envolvían y una gran abertura en el costado ventral izquierdo por donde se evisceró. Felipe Cárdenas, 1989.



Estos hallazgos confirman que en Gachantivá habitaron indígenas desde el periodo muisca temprano, y que buena parte de sus saberes y quehaceres se mantuvieron durante al menos 6 siglos, incluso a pesar de la influencia europea.

Momia de infante procedente de Gachantivá que se conserva en el Museo del Oro en Bogotá.

Diego Martínez Celis, 2012



Copa muisca del tipo cerámico Guatavita Desgrasante Tiestos (GDT), que hacía parte del ajuar de la momia del niño muisca de Gachantivá.

Pieza C13544. Museo del Oro, Banco de la República. Clark M. Rodríguez

Restos de mezcla de arcilla y carbón

Collar de varias vueltas y colgante circular



Sexo femenino

¿Representa a un guerrero?

Corrosión. Óxidos de cobre

¿Arma? ¿Lanzadera?



Escudo

"Tunjos" de cobre de Gachantivá.

Piezas 033908, 033919 y 033917 (pág. op). Museo del Oro, Banco de la República. Clark M. Rodríguez

Tomografía de la momia de un infante muisca de Gachantivá

Fontanela cerrada

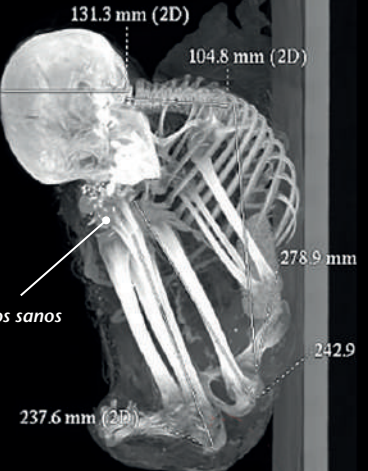
Debió medir casi 1m de estatura

Envoltura en mochila de fique y manta de algodón

Postura fetal ¿el difunto nació en el otro mundo?

Cuero de animal

Huesos sanos



Escanée este código QR para ver el video de la tomografía



Museo del Oro, Banco de la República. Bogotá, 2013

Una ofrenda de cobre

La momia del infante, referida en la página anterior, se encontró en una cueva en Gachantivá, dispuesta en posición fetal, envuelta en capas de tejidos en fibras vegetales (fique y algodón) y cuero, y con una ofrenda o ajuar conformado por una copa cerámica y 40 figuritas de metal o **tunjos** elaborados en cobre.

Este conjunto de objetos resultan excepcionales, pues sus materiales y formas responden a los cambios y adaptaciones que tuvieron que hacer los indígenas tras la invasión europea. Por ejemplo, la base de la copa es más alta y las serpientes pintadas aparecen sobre el cuerpo y no en el borde como es común en piezas prehispánicas del mismo tipo. Pero lo que más llama la atención es el material de los **tunjos**, ya que no fueron fundidos en oro, como generalmente se hacía, sino totalmente en cobre, que con el tiempo se oxidó y les dio un tono verdoso. Estas 40 figuras son muy pequeñas, pero permiten advertir que representan a diversos personajes, tanto hombres como mujeres, en postura de "canasto" y portando collares, colgantes, escudos y bastones o lanzaderas, por lo que parecerían mostrar a líderes, guerreros o a la gente de la comunidad con sus atuendos para ocasiones especiales. Algunos conservan pequeñas muestras de hilos de algodón en los que parecen haber estado envueltos, como imitando la envoltura de la misma momia. Es muy probable que el cobre con que se realizaron provenga de las mismas minas que existen en Gachantivá y

que debieron ser explotadas desde tiempos prehispánicos. Aunque los muiscas solían mezclar el oro con el cobre (en una aleación denominada “tumbaga”), el exclusivo uso del cobre en estas piezas parece responder a que ya en la colonia el oro escaseaba entre los indígenas o les era fácilmente arrebatado por los españoles.

La necesidad de momificar a sus muertos y acompañarlos con objetos que no tenían una utilidad práctica, pero que requerían especial esfuerzo y destreza técnica en la consecución de sus materiales y su elaboración, indicaría que los indígenas muiscas seguían conservando parte de sus tradiciones, y en especial su visión del mundo y de la muerte, como una forma de resistencia simbólica a la imposición de la religión de los invasores europeos. En este sentido los ajuares y las ofrendas cumplían un papel fundamental en la intermediación entre el mundo de los vivos y el “más allá”, como objetos portantes de las intenciones o solicitudes de los indígenas a sus entidades espirituales, o como una forma de retornar a la tierra lo que esta les había brindado en vida. Para este caso valdría preguntarse si la muerte de este infante fue accidental o se trató de un sacrificio ritual, y si su ajuar quizás fue representativo de su corta vida o llevaba implícitas intenciones que su comunidad quería hacer llegar a través de él a la “otra vida”.

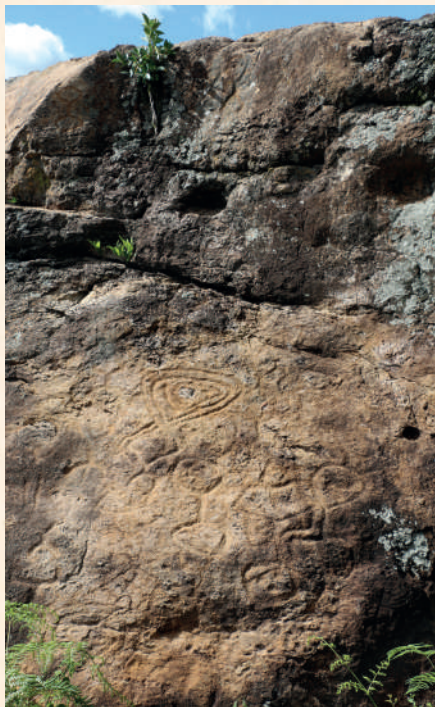


Fragmento de hilo de algodón que envolvía toda la figura

Conjunto completo de los 40 “tunjos” de cobre que acompañaban a la momia del niño muisca de Gachantivá.

Piezas 033908 -47. Museo del Oro, Banco de la República. Clark M. Rodríguez





Petroglifos del Pozo de la Vieja,
cerca al límite entre Villa de Leyva y Gachantivá.

Diego Martínez Celis, 2021

Arte rupestre en Gachantivá

Por todo el altiplano cundiboyacense y en la región del Alto Ricaurte (Sáchica, Ráquira, Tinjacá, Villa de Leyva, etc.) es posible encontrar enigmáticas pinturas y grabados realizados sobre rocas por grupos indígenas del pasado. Conocidas también como “arte rupestre”, son en su mayoría signos de carácter geométrico y abstracto cuyo significado se desconoce.

Aunque se tienen noticias de su existencia en el propio territorio de Gachantivá, mientras se confirman se podrían considerar estos casos:

1. Los grabados (petroglifos) del Pozo de la Vieja, en jurisdicción del municipio de Villa de Leyva, pero a pocos metros del límite con Gachantivá e históricamente relacionados con los poblados indígenas de Gachantivá, Turca y Monquirá, los cuales contienen varias figuras antropomorfas.

2. En la década de 1930 el historiador Peregrino Sáenz de San Pelayo, al visitar el sector de la margen derecha del río Cane, relató que en la calzada de uno de sus molinos *“se ve un fragmento de piedra, volado bárbaramente con pólvora de algún enorme bloque de sus alrededores que ostenta varios restos de escrituras indígenas”*.

3. Similar al anterior, en el muro norte de las ruinas del templo de Gachantivá Viejo se puede observar hoy día un bloque de piedra que conserva un grabado de carácter indígena, el cual pudo ser realizado durante las labores de cantería para la construcción del templo, o haber sido extraído de una roca o petroglifo más grande. Ejemplos similares se han advertido en varias iglesias en la región de Cusco en Perú.

Con estas evidencias, se podría advertir que la zona donde se implantó el pueblo de indios de Gachantivá, pudo acoger varios sitios con este tipo de manifestaciones del periodo prehispánico, pero habrían sido destruidas para ser usadas como material de construcción durante la colonia.



Bloques de piedra con grabados rupestres indígenas en un muro exterior de la iglesia de Yaurisque en Cusco (Perú).

Rainer Hostnig, 2003

Bloque de piedra con un grabado rupestre indígena en el muro norte del templo doctrinero de Gachantivá Viejo, que pudo ser grabado *in situ* o hacer parte de un petroglifo más grande.

Diego Martínez Celis, 2021



Los tejidos de Gachantivá

Una de las principales motivaciones que tuvieron los primeros invasores europeos en el siglo XVI para adentrarse desde la Costa Caribe al difícil territorio de lo que hoy es el interior de Colombia fue, además del oro, la advertencia en su recorrido de **mantas** y **textiles** de buena calidad. Estos provenían de las tierras altas del altiplano cundiboyacense y eran motivo de **trueque** entre los diversos pueblos que habitaban las estribaciones de los andes nororientales. De esta manera llegaron al territorio habitado por los muisca quienes, junto con los guanes, desarrollaron una rica industria y una compleja cultura en torno a la elaboración e intercambio de tejidos.

La fabricación, uso y comercio de mantas era para los muisca eje fundamental de su cultura. Los textiles eran elaborados en **algodón**, que se traía en bruto, principalmente, de la región de Santander (zona Guane), y se **teñían** o **pintaban** con diversos pigmentos de origen animal (p. ej. cochinilla), vegetal (p. ej. moral, chilco, achiote, líquenes) y mineral (óxidos de hierro, manganeso). Sus **diseños** se destacaban por la vistosidad, delicadeza y precisión en los trazos, y este no sólo cumplía una función ornamental pues, según los cronistas, sólo los caciques, altos señores y sacerdotes podían llevarlos, ya que ostentarlos otorgaba valor jerárquico, simbólico o religioso.

Las mantas pintadas y de mayor calidad eran llamadas durante la Colonia “de la marca”, y las de menor calidad “chingas” o “chingamanales”, también se les conocía como “pachacates” a las blancas y coloradas, que eran usadas como **tributos** o **unidades de intercambio** en el trueque con otros productos o para el pago de servicios.

Debido a sus materiales orgánicos, son muy pocas y fragmentarias las muestras arqueológicas de tejidos que se han conservado hasta el presente. Las mejor preservadas pertenecen a la región guane en el departamento de Santander, pero también existen algunos ejemplos de Cundinamarca y Boyacá, y de este último quizás los más sobresalientes sean los que provienen de **Gachantivá** y que se encuentran en el Museo Británico de Londres. Se trata de **tres piezas** que acompañaban a las **momias** procedentes de cuevas del sector de Minas, y que fueron halladas a mediados del siglo XIX. Aunque fragmentarias, se puede advertir la **complejidad** de su manufactura, ya que sus diseños fueron elaborados a partir del **tejido** de hilos de diferentes colores o mediante **pintura** aplicada con la ayuda de instrumentos de dibujo de cierta precisión como una especie de lápiz, pinceles de diferentes calibres, reglas y compases. En el más completo de ellos, resulta excepcional la utilización del **color azul**, pues no es común en las muestras de la región, y aunque podría ser de origen vegetal (p. ej. añil), debido a su cercanía con las minas de cobre también pudo ser extraído de dicho mineral, que en su forma de óxido o acetato constituye un pigmento de un color muy similar al que presenta este tejido.



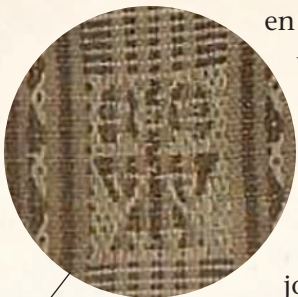
Fragmento de tejido procedente de Gachantivá, con registro No. Am1842,1112.4 del Museo Británico de Londres. Su diseño (cabezas de aves) está realizado a partir de hilos de dos colores. British Museum, Londres, 2020.



Recreación de indígena muisca hilando algodón y portando mantas pintadas y teñidas. Ilustración de Carlos Rojas, 2021.

La pieza identificada con el registro No. Am1842,1112.3 del Museo Británico de Londres, es una de las más completas y especiales que se han hallado en territorio muisca, pues además de la tela o lienzo, se combina con un borde tejido en hilos de tres colores que remata en flequillos; pero lo más llamativo son sus pinturas, plasmadas en colores ocre y un tenue azul neutro que debieron ser más vibrantes en su tiempo.

*Diseño
en forma de
ave tejido con
hilos de tres
colores*



En esta pieza se plasman complejos diseños de patrones encajonados en los que resalta la figura del rombo, compuesto en diagonales con líneas interiores, espirales o círculos concéntricos, y un motivo central que parece representar una persona o ser antropomorfo con las extremidades flexionadas, los ojos bien abiertos y un tocado radial de plumas o rayos a la manera de sol. Estos diseños se repiten y modulan en toda la pieza en un ritmo simétrico que constituye un todo muy dinámico y armónico. Sin duda se trata del trabajo de un artista especializado y muy diestro, que además debió plasmar a través de ellos un mensaje con carga simbólica cuyo significado se desconoce.

Fragmento de tejido procedente de Gachantivá,
con registro No. Am1842,1112.3 del Museo Británico de Londres.
Mide 122 cm de ancho por 135 cm de largo. British Museum, Londres.





Tocado radial
¿corona solar?
¿plumas?

Ojos abiertos
¿en trance?

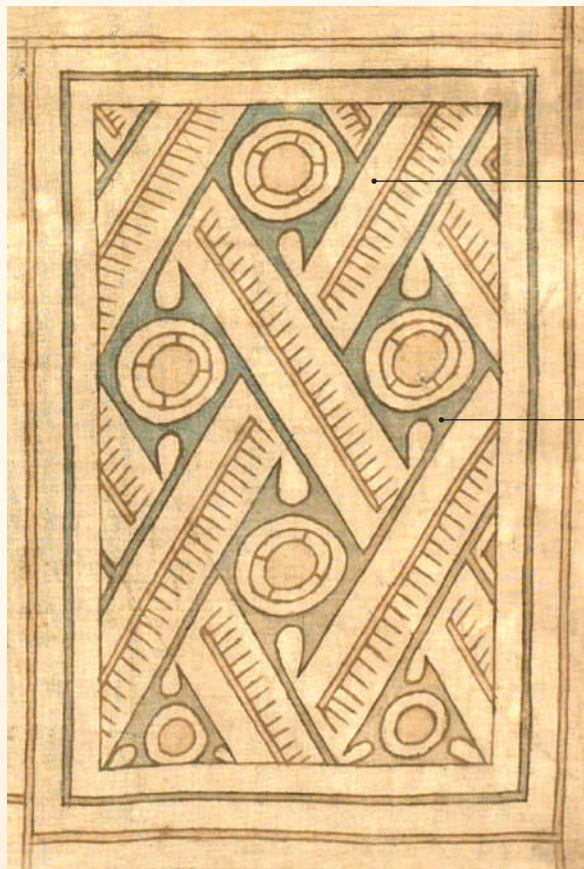
¿Punto del compás?

¿Deidad solar?
¿Chamán?
¿Representación del muerto que
renace en la otra vida?

Color Azul
¿de añil?
¿de cobre?

Colores ocre

Diseño de
cabeza de ave



Trazos insinuados
y muy rectos
¿hechos con una
especie de lápiz?

Patrones diagonales
que forman diseños
inscritos en rombos

**Detalles de diseño
del fragmento de
tejido procedente de
Gachantivá, con registro
No. Am1842,1112.3 del
Museo Británico
de Londres.**

British Museum, Londres.

La memoria de lo indígena



Huso con volante.

Instrumento para hilar lana, de origen prehispánico, cuyo uso y diseño se ha mantenido hasta el presente a pesar del tiempo y de las nuevas tecnologías.

Diego Martínez Celis, 2011

A pesar del tiempo transcurrido desde la invasión europea y la paulatina transformación de la sociedad indígena, su imaginario sigue muy presente en Gachantivá, en especial en la memoria oral de sus adultos mayores, para quienes lo indígena sigue siendo referente de leyendas o de formas de significar ciertos lugares (lagunas, cerros, piedras, etc.) o acontecimientos del pasado.

*“Esta región que en esa época no se llamaba Gachantivá sino se llamaba **los Champaos**, una tribu que se llamaba los Champaos, que era una rama de los chibchas, de los chibchas por allá de, de Bogotá y de Tunja, la gente que había, las tribus que había en Gachantivá se llamaban los Champaos, y esa es como la, como el origen de la familia de nosotros, si los Champaos, eran los que vivían donde hoy es Gachantivá porque Gachantivá el casco urbano no era ahí, era donde se llama Gachantivá Viejo”.* (GILBERTO CASTILLO CASTILLO, 79 AÑOS, 2021).

*“Yo me acuerdo que nos enseñaron, no me acuerdo es en que año, que nos enseñaron la historia de Gachantivá y nos decían, nos hicieron copiar y **aprender de memoria** “Gacha sin n, significa llaga, y Tiva, capitán, Gachantivá, apellido de un sujeto, nombre de un sujeto apellidado Tiva” esos nos enseñaron y nos enseñaron las veredas”.* (SIBILINA BELTRÁN FORERO, 86 AÑOS, 2021).

*“En la vereda de Gachantivá Viejo, si contaban que **habían indios**, eso siempre ellos contaban sus historias, en Gachantivá Viejo si, allá contaba mi papá que allá habían unas piedras, **unas columnas de piedra** donde **pegaban los indios** y les pegaban”.* (ROSA MARÍA CASTRO, 92 AÑOS, 2021).

*“Aquí nomasito hay un puesto que yo, se llama **La Picota** y hay una **piedra clavada** donde dicen que le **castigaban a los indios** pero, quién sabe si sería o no, hay un **pedacito de piedra** todavía eso está aquí nomasito”.* (CAMPO ELÍAS SALAS, 93 AÑOS, 2021).

*“Hubo un señor que **sacó de una piedra** de esas una cantidad de dinero [...] resulta que la piedra, en lo alto tenía una vaina así, una media placa, se veía como una placa, pero era un tapón que los indios le habían acomodado a un hueco grande [...] entonces el tipo fue y de bruto y le mostró eso, no se le ocurrió haber destapado eso mas bien, tanto problema haber que coger una escalera y un puntero y romper, no se le ocurrió [...] le mostró a uno de Leyva y ese si dejó unos meses y vino y de noche y armó la escalera y sacó, se llenó [...] compró, reparó la casa en Villa de Leyva totalmente, hizo una casa nueva aquí al otro lado que por ahí se ve, una finca, compró dos camionetas, compró un apartamento en Bogotá [...] eso hace por ahí un año o dos años, hace poco”.* (DESIDERIO CÁRDENAS [+], 82 AÑOS, 2011).



Don Desiderio Cárdenas, líder comunitario y
guardián de las ruinas de Gachantivá Viejo.

Diego Martínez Celis, 2011

*“Las **Vueltas de Tiparuco** de que había comentado antes del, del libro que me han prestado, no habla de la vuelta de Tiparuco sino habla de **Las Tiparucas** o la*



Piedra del castigo o La Picota,
en predios de don Campo Elías Salas,
Vereda Guitoque.

Diego Buitrago, 2021

montaña, la colina de Las Tiparucas, eso está en la actual vereda de La Hoya en Gachantivá, ya la parte donde conecta con la vereda del Mortiñal, es un **camino estratégico** no sé si sería de los españoles o **sería de los indígenas**, pero es extraño porque pudiendo cruzar por la parte baja para ir hacia Gachantivá Viejo, conducir hacia Villa de Leyva, podían cruzar por la parte derecha o por la parte izquierda de la montaña, aunque con una vuelta, pero decidieron hacer el camino por la mitad de la montaña subiendo haciendo vueltas, todo es un camino estratégico porque a medida que va subiendo en la montaña, va viendo el callejón de atrás y va viendo todo el plan del resto, del plan de La Hoya". (ÉLKIN FORERO, 50 AÑOS, 2021).

"Cuentan los decires populares que en donde se encuentra la **Laguna de Guitoque** los primitivos habitantes sembraron yuca y que además los hombres enterraban sus riquezas en profundos hoyos abiertos especialmente para esto; un día de tantos salieron alegres a trabajar y cuando llegaron al caer la tarde, este lugar se habría convertido en una inmensa laguna [...]. Otra leyenda narra que un hombre de aspecto pobre, todos los días llevaba siempre en la mano un grano de sal, una aguja, una moneda y con estas tres cosas lograba atravesar **la laguna** todos los días sobre dos barras de oro sin ningún problema; pero que en cierta ocasión se emborrachó y quiso pasar la laguna y no lo logró, pues ésta lo devoró [...]. También se decía de la **hermosa y enfurecida laguna**: que un día pasaba un campesino por ese lugar y encontró una totuma de oro pequeña, la recogió guardándola en el costal del mercado que llevaba sobre su espalda, al avanzar hacia su casa empezó a sentir el peso del costal mucho más fuerte, lo descargó y cuál sería su sorpresa que al abrirlo vio una enorme serpiente; el campesino sacó su machete, la partió en dos y se alejó del lugar. Cuando iba más lejos miró hacia atrás y vio que ese feroz animal se convirtió en dos hermosas barras de oro". (Tomado de ÁVILA, 1987).



Laguna de Guitoque o de Gachantivá.

IED Guitoque. <http://ieguitoque.blogspot.com/>, 2010

PERIODO HISPÁNICO

Vinieron. Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: "Cierren los ojos y recen". Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia. (Eduardo Galeano)

Tres grandes etapas se distinguen en el espacio temporal que conocemos como periodo hispánico: **Descubrimiento**, **Invasión** (Conquista) y **Colonia**. La primera etapa hace referencia a las aproximaciones iniciales de los europeos al territorio, primeros encuentros con grupos indígenas de la Costa Caribe y el inicio del saqueo de recursos, cuya abundancia abrió paso a la implantación de un modelo de extracción aplicado por las grandes civilizaciones: la **invasión** y sometimiento de territorios y sociedades consideradas inferiores. Con sus armas los españoles redujeron a miles de indígenas, pero la fiera con que estos se defendieron y resistieron también generó graves pérdidas entre las huestes conquistadoras. Al final, la *espada* y la *cruz* se impusieron durante casi tres siglos en la etapa que conocemos como **Colonia**, en el que a los indígenas que lograron sobrevivir a la barbarie inicial, les impusieron un rey que vivía al otro lado del mar y un dios ajeno a sus ancestrales formas de concebir lo sobrehumano.

Durante este tiempo, el territorio, la organización social, política y económica, así como el sistema de creencias se transformaron de manera acelerada. Los campos fueron ocupados por nuevos cultivos como el trigo, que cambiaron la alimentación, el uso de los suelos y el paisaje; las formas de habitar, usar y usufructuar la tierra y sus recursos se volvieron al extractivismo, en el que indígenas y esclavizados llevaban la peor parte. Este periodo histórico empezaría a ver su fin hacia 1810, cuando el descontento de los americanos concibió su independencia de España.

Molino de La Primavera y documento colonial.

Diego Martínez Celis, 2021
/ Archivo General de la Nación

400 a.C.

0

1000 d.C.

1500 d.C.

Invasión europea
colonia

El Presente

PREHISPÁNICO

HISPÁNICO | REPUBLICANO

La Invasión europea

Desde 1492, con el arribo de Cristóbal Colón a tierras americanas, se da inicio a la invasión europea sobre los pueblos americanos, y con ello a la más grande transformación social, económica y cultural del continente. Sería Alonso de Ojeda el primer explorador español en llegar a la Costa Caribe colombiana en 1502. Tras varios intentos fallidos, y sólo hasta 1525, se logra consolidar un asentamiento español en Santa Marta, desde donde se da inicio a la invasión del interior del territorio.

Motivados principalmente por su ambición por el oro, en 1536 se emprende una expedición en busca de riquezas indígenas, a cargo de Gonzalo Jiménez de Quesada, quien junto con 600 soldados, 85 caballos y 200 marineros en cinco naves, remonta al sur por el cauce y valle del río Magdalena. Tras 11 meses de muchas penalidades y la pérdida de más de 420 de sus hombres, finalmente arriban al territorio de los muisca donde, a pesar de ser bien recibidos, logran reponerse, reabastecerse, y tomar nuevas fuerzas para iniciar el arrebato y sometimiento de estos grupos del altiplano cundiboyacense.

Una vez que pasan por Ubasá (cerca de Vélez) y Sorocotá, dónde son infestados por niguas que les extraen las indígenas con agujas de oro y cobre, el 10 de marzo de 1537 llegan al pueblo de Turca, que denominarían “Pueblohondo”, y que se localizaría en el actual sector de “Valle Escondido” (entre Gachantivá y Villa de Leyva). De allí continúan por Monquirá hacia Suta (Marchán) y finalmente alcanzarían las tierras del Zipa de Bacatá a mediados de abril.

La invasión, establecimiento y dominación europea se concretaría en la región con el paulatino arribo de misiones de evangelización y con la fundación de Villa de Leyva en 1572.



“Españoles cortando manos y narices a indígenas”.

Escena que representa la matanza del peñón de Sutatausa (Cundinamarca) acontecida en 1540.

Grabado de Theodore de Bry para la obra *Narratio regionum Indiarum per Hispanos quosdam deustatarum verissima* de Fray Bartolomé de Las Casas, 1598.

“

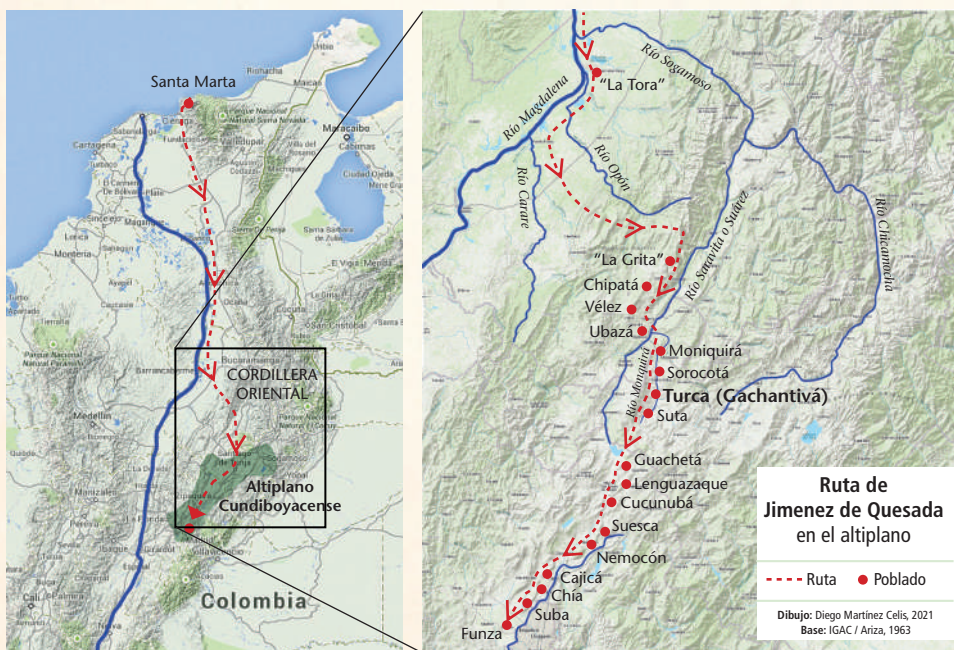
Dejando, pues, aquellas poblaciones de Sorocotá, luego descendieron al pueblo comarcano dicho Turca, al cual ellos llamaron Pueblo fondo, por ser de todas partes rodeado de lomas altas y él en lo profundo, donde tomaron ansimismo gente, y gran copia de telas de sus lienzos o mantas, y algún oro y esmeraldas, principio que les puso más espuelas para calar secretos de la tierra. Y así, día siguiente se partieron a Guachetá, que fué pueblo potente”.

Juan de Castellanos

Elegías de Varones Ilustres de Indias, ca.1589

Descripción del paso de la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada por el actual territorio de Gachantivá a comienzos de marzo de 1537.

Mapa de la ruta de la expedición de Jiménez de Quesada desde Santa Marta hasta el territorio de los muisca en el altiplano cundiboyacense, entre abril de 1536 y marzo de 1537.





Virreinato de Santafé en 1810.
 Carta que representa la división política del Virreinato de Santafé en 1810.
 Carta V del Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia, 1890.

La Colonia

La **invasión y el violento sistema extractivista** al que fueron sometidas estas tierras, pero que de acuerdo con la corona no generaba las ganancias esperadas, planteó la necesidad de imponer orden en el Nuevo Mundo, lo que se hizo a través del establecimiento de **instituciones** de carácter administrativo, económico y territorial, que encontraron en *la espada y la cruz* sus principales banderas. Este periodo regido por el “nuevo orden”, es lo que conocemos como periodo colonial y abarca un marco temporal de tres siglos que culminó con el proceso de Independencia.

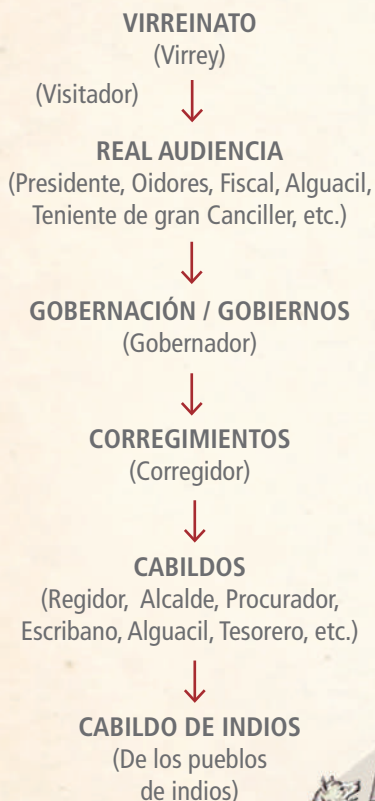
A nivel político, administrativo y judicial, en América se establecieron instituciones como los *virreinos*, *capitanías generales* y *gobernaciones*, *audiencias*, *consulados* y *cabildos*, que funcionaban bajo unos lineamientos que eran definidos desde el otro lado del océano Atlántico, donde se hacían las leyes. En este sistema colonial, el rey era la máxima autoridad y apoyado en el *Consejo de Indias* y en la *Casa de Contratación*, se estructuraba todo lo que pasaba en América en los niveles administrativo, legislativo, judicial, económico y comercial.

En este orden colonial la mal llamada “pureza de la sangre” y “la raza” determinaban la organización social de los nuevos territorios, en los que los **españoles** nacidos en el Viejo Mundo se encontraban en la cúspide de la pirámide y ostentaban los altos cargos del poder, seguidos de los **criollos** que eran los hijos de españoles nacidos en el Nuevo Mundo. En la medida que blancos e indígenas se mezclaban, un amplio grupo de **mestizos** se abrió paso en la escala social; seguían los **indígenas**, explotados a través de la *encomienda*, la *mita* o el *resguardo*, y finalmente los **esclavizados** traídos de África.



Cura doctrinero

INSTITUCIÓN Y AUTORIDADES COLONIALES EN LA NUEVA GRANADA



INDIOS

PIRÁMIDE SOCIAL

El Rey



ESPAÑOLES

Virrey

Arzobispo

Gobernador
Oidor
Visitador

Militar

Monjes

Corregidor
Alcalde
Alguacil

Comerciante
Artesano

Encomenderos
Nobles
Hacendados

Capataz

CRIOLLOS MESTIZOS

INDIOS "Salvajes"

Esclava

NEGROS

INSTITUCIONES ASOCIADAS A LA DOMINACIÓN TERRITORIAL Y EXPLOTACIÓN INDÍGENA

ENCOMIENDA

Consistía en la entrega de un territorio a un español para ponerlo a producir y evangelizar a los indígenas asignados en ese contexto.

MITA

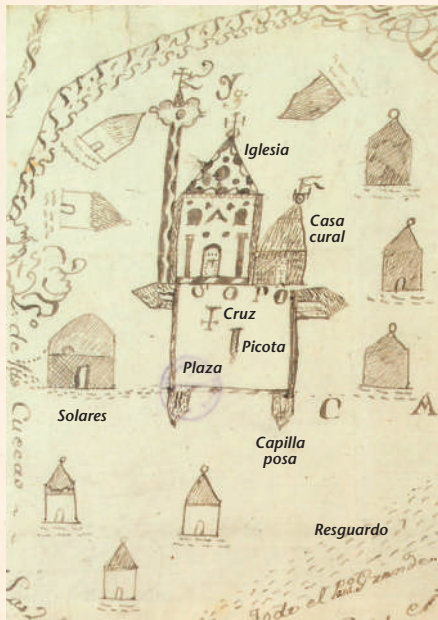
Modelo de explotación en que a un español se le entregaban indígenas para realizar trabajos forzados a cambio de una pequeña paga.

RESGUARDO

Eran tierras asignadas a indígenas para que las hicieran producir y a cambio ellos pagaban un tributo al rey.

Personajes de la época colonial

Acuarelas del "Código Martínez Compañón", obra gráfica de finales del siglo XVIII, editada por Baltasar Jaime Martínez Compañón, quien fuera obispo de Trujillo (Perú) y arzobispo de Santafé (Bogotá).



Pueblo de indios de Sopó.

Sector de un mapa en que se aprecian los elementos básicos de estos espacios urbanos: La plaza central con la cruz atrial y la picota o "piedra del castigo", el templo doctrinero, la casa cural, las 4 capillas posas, y los solares y casas (bohíos) de los indígenas distribuidos en torno a la plaza.

Archivo General de la Nación, Mapoteca 4, Ref. 458A.

Los pueblos de indios

El orden impuesto durante la colonia permitió el establecimiento de *ciudades*, *parroquias*, *villas* y finalmente los *pueblos de indios*, para empezar a darle forma a las nuevas tierras. La clasificación en cada una de estas categorías obedecía a características en cuanto ordenamiento del trazado y el número y tipo de población que la habitaba.

Los territorios que eran denominados como *ciudad*, servían de centros administrativos y en ellos habitaban encomenderos y un importante número de españoles que desempeñaban los cargos más importantes. En el caso de las *villas*, estas correspondían a una jurisdicción menor dependiente de una ciudad y estaba habitada por vecinos blancos de menor importancia y gobernadas por un cabildo con menor número de miembros, cuya elección estaba supeditada al cabildo de la ciudad, ejemplo de esta relación son la **ciudad de Tunja** y **Villa de Leyva**.

A la par del crecimiento de *ciudades* y *villas*, se empezaron a organizar los llamados *pueblos de indios*, como una manera de "proteger" a los indígenas de los abusos de los europeos, pero realmente facilitaba dos de los principales fines de la conquista: el **extractivismo económico** y el **adocctrinamiento**. Estos espacios que también constaban generalmente de una plaza central, capilla o templo doctrinero y manzanas cuadradas separadas de calles rectas, eran administrados por *caciques*, *capitanes*, algunos cargos especiales, el *cura doctrinero* y sus ayudantes.

Los *pueblos de indios* contaban con unas tierras comunales llamados *resguardos*, destinadas a siembra y pastoreo, de cuya producción debían pagarle un impuesto al rey, aunque también, en ocasiones, los indígenas reducidos en estas tierras fueron obligados a trabajar en minas o distintas labores al servicio de los españoles.



Monjes dominicos a finales del siglo XIX o comienzos del XX.

Fotografía expuesta en el monasterio del Santo Ecce Homo (Sutamarchán).

La evangelización

La **evangelización** o **adocctrinamiento en el catolicismo**, fue otra de las estrategias usadas por los españoles para dominar y aculturizar a los indígenas que habitaban América. En este ejercicio de imposición, la infraestructura e imágenes religiosas, pero sobre todo la "culpa por los pecados" y el miedo al "castigo del infierno", jugaron un papel fundamental para "salvar" las almas.

De acuerdo con las leyes coloniales, una vez se realizaba la fundación de cualquier tipo de poblado, debía procederse a la distribución de solares, lo cual incluía un espacio destinado a la iglesia en el marco de la plaza, pero a este primer templo, se iban sumando otros a medida que la población iba en aumento y se asentaban nuevas órdenes religiosas en el territorio.

Estos eran los lugares usados para impartir misa, bautizar y educar en cuestiones de fe a los indígenas, proceso en el que las imágenes religiosas jugaron un papel fundamental. Una de las imágenes más usada y que tenía como fin impartir terror al no cumplimiento de los mandamientos y al pecado, eran aquellas que representaban el *purgatorio*.

Para el adoctrinamiento de los indígenas, en el altiplano cundiboyacense se empezaron a construir *conjuntos doctrineros* asociados a los *pueblos de indios*, donde se tenía congregada a esta población que, a cambio de trabajo de tipo agrícola o en minas, recibía doctrina y educación cristiana. Al mismo tiempo se adelantaron campañas de “extirpación de idolatrias”, mediante las cuales se perseguían, torturaban y asesinaban a los indígenas que seguían profesando sus antiguas tradiciones religiosas, y en particular se les destruía o arrebataban los objetos sagrados (en especial de oro) que disponían en sus *santuarios*. —▶

En la región del Alto Ricaute se instalaron principalmente las órdenes de los Agustinos, Dominicos y Franciscanos, que erigieron importantes e influyentes conventos como el de La Candelaria (Ráquira) y el Santo Ecce Homo (Sutamarchán). Este último data de 1620, y para su construcción se contó con habitantes y recursos de toda la región: “*Frailes clérigos y no clérigos se mezclaron con los obreros y surgieron los hornos para cocer la teja y el ladrillo para la obra. Se desarrrollaron los aserríos en los bosques de Yuca, Turca e Iguaque, de donde despachaban cercos, listones y tablas de pino, cedro y amarillo. Piedra y madera fueron arrastradas por yuntas de bueyes, se abrieron las chambas para los cimientos del edificio. De Cartagena, cuatro esclavos negros fueron traídos para preparar los materiales y hacer las tejas y los ladrillos. Los caciques de Yuca, Sutamarchán, Pavachoque, Turca y Gachantivá proporcionaron los indios para acarrear materiales, cargar hornos y abrir cimientos. Las indias se encargaban de traer rama y leña para alimentar los hornos. Los hermanos acarreaban en recua de mulas, arena, cal y carbón desde muy lejos. [...] A los indios se les pagaba un real y a las indias medio real por cada día de trabajo.*” (Medrano Prieto, 2020 [1997]).

Congregación de pobladores de la región a las afueras del monasterio del Santo Ecce Homo a finales del siglo XIX o comienzos del XX.

Fotografía expuesta en el monasterio de Santo Ecce Homo (Sutamarchán).

“

[los indios]... *pecan gravísimamente... asimismo han de ser castigados si idolatren y sacrificaren al demonio; y por las dichas razones se les dé a entender que todos deben cesar y cesen de hoy más en las dichas idolatrias... serán castigados con pena de muerte natural, a los cristianos, de fuego, y a los demás de horca... se les dé a entender que de hoy más no ha de haber xeques ni mohanes a quien ocurran las parcialidades con sus sacrificios y ofrecimientos, so pena que el que se hallare que usa el dicho oficio de xequé sea quemado públicamente...*”.

“y que vivan de aquí en adelante como cristianos, y en el entretanto que no le dieren se les apercibió no han de ver sus mujeres, ni comer hayo, ni beber chicha, ni darles libertad, antes han de ser puestos a tormento, azotados, y castigados y quitados sus estados y hacienda y desterrados para Santa Marta como jamás vuelvan a esta tierra...”.

Comisión a Diego Hidalgo
sobre los Santuarios de Tunja, 1577.
Documento del Archivo
Histórico de Tunja.





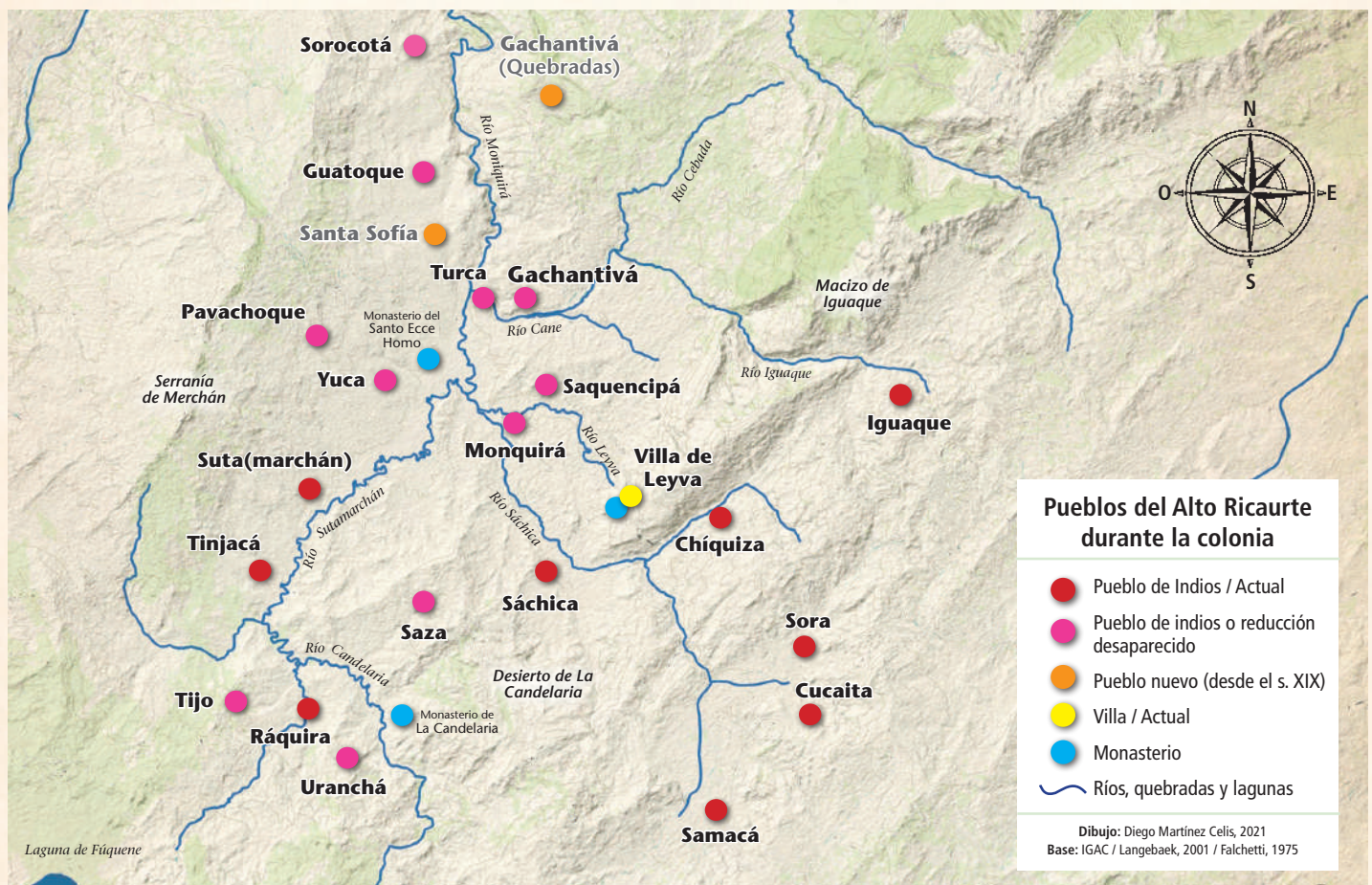
Cruz atrial y templo doctrinero del pueblo de indios de Sáchica, cabecera del corregimiento del mismo nombre durante la Colonia.

Diego Martínez Celis, 2021

La Colonia en el Alto Ricaurte

Al momento del arribo de los invasores europeos, la región del Alto Ricaurte contaba con una amplia población indígena distribuida en diversos asentamientos más o menos nucleados entre los que destacaban: Chíquiza, Iguaque, Sáchica, Saquencipá, Monquirá, Turca, **Gachantivá**, Sorocotá, Guatoque, Pavachoque, Yuca, Suta, Tinjacá, Ráquira, Tijo, Uranchá, Mocabita y Chibabá o Chivatá. Con el paulatino establecimiento español, y luego de las fundaciones de Santafé (1538) y Tunja (1539) se inicia el reordenamiento del territorio a través de la adjudicación de *encomiendas* a los primeros conquistadores y colonos, con el fin de explotar la tierra y a los indígenas mediante la exigencia de tributos y servicios.

Luego de arrebatárselas, las autoridades españolas les “otorgaron” a los indígenas tierras comunales denominadas *resguardos*, pero fueron obligados a habitar o reducirse en los *pueblos de indios* que resultaron de la congregación de sus asentamientos ancestrales. De esta manera se fueron consolidando **poblaciones** como: Samacá, Motavita, Cucaita, Sora, Chíquiza, Monquirá, Saquencipa, Yuca, Tinjacá, Iguaque, Chiquinquirá, Tibaquirá y **Gachantivá**, que en su conjunto conformaban el **corregimiento de Sáchica**, uno de los nueve de la **Provincia de Tunja**.





Aspecto de la iglesia y la plaza de Villa de Leyva a finales del siglo XIX.

"Salida de la procesión del Corpus en la Villa de Leiva".
Fotografía anónima del álbum de José María
Gutiérrez de Alba, 1872.



En la villa de Nuestra Señora de Leiva, a veintitún días del mes de diciembre de mil y quinientos setenta y dos años, ante el ilustre señor Juan de Otálora y por su mandato, estando en medio de la plaza pública desta villa, se hizo un agujero en ella, y en él fue puesto e hincado un estante alto para rollo y picota en que fuesen ejecutados y castigados los delitos y pecados públicos, el cual dijo que mandaba y mandó poner porque esta dicha villa, como villa a ella sufragana (sic) y sujeta a ser de jurisdicción dela dicha ciudad de Tunja, hasta tanto que Su Majestad otra cosa provea y mande [...]"

Colocación de rollo y picota, 1572.
Documento del Archivo Histórico de Tunja.

Con el fin de adjudicar solares, huertas y tierra de labranza a algunos españoles empobrecidos que residían en Tunja, se fundó en 1572 la **Villa de Nuestra Señora de Leyva**, asentamiento de blancos que en principio no fue bien recibido por los indígenas de la región, así como por sus encomenderos, que vieron amenazadas sus tierras, razón por la cual se tuvo que trasladar diez años después a su actual locación.

A pesar de que el mandato de congregar a los nativos en los *pueblos de indios* se había dado desde décadas atrás, sólo hasta 1636, después de las visitas enviadas por la Corona o la Real Audiencia, se determinó la obligatoriedad de erigir las iglesias y reducir a los nativos a vivir en estos nuevos asentamientos.

De estas visitas resultaron también importantes censos que dan noción del número y composición de la población de los dos primeros siglos de este periodo, y se puede afirmar que la región experimentó un fuerte **descenso demográfico** de los indígenas, debido a la violencia ejercida durante la conquista, las enfermedades y las deserciones, pero sobre todo al mestizaje que fue reduciendo la brecha entre españoles y nativos.

"Bajo la condición de mestizo, las regulaciones fueron laxas al comienzo, sin embargo, su notorio aumento provocó que se estipulara negar la posibilidad de que estos habitaran en los pueblos de indios y usufructuaran sus resguardos. No obstante, la realidad mostraría dos siglos después que estos seguían viviendo en ellos y que su número superaba al de los nativos, con lo cual se dio inicio a la supresión de algunos de estos pueblos con la consecuente agregación de los nativos a otros distintos, y en últimas llevó a suprimirlos totalmente, liberando las tierras de los resguardos, cuya venta se convirtió en fuente de nuevas rentas para la Corona Española, mientras que algunos de los pueblos de indios terminaron por convertirse en parroquias de blancos, hoy cabeceras de los municipios comprendidos en el sur del Alto Ricaurte" (Monika Therrien, en Ministerio de Cultura y Fundación Erigaie, 2017).



"Piedra del castigo", rollo o picota en la plaza de Sáchica. Como esta se instalaron otras en las plazas de muchos de los pueblos de indios y en la misma Villa de Leyva. Hoy subsiste otra en Gachantivá.

Diego Martínez Celis, 2016.



Ruinas del templo doctrinero de Monquirá.
Diego Martínez Celis, 2012.



Ruinas del pueblo de indios de Yuca.
José Carantón Sánchez, 2010



Fragmentos de cerámica con mezcla de rasgos indígenas y españoles. Monika Therrien, 2006.

“... hagan lo que quieran porque estamos cansados de pleitos”.

Declaración al Oidor por parte de los Caciques Carlos de Monquirá y Luis de Saquencipá, el 20 de enero de 1575. El encomendero García Zárate presenta un interrogatorio para que sea absuelto sobre ocupación injusta de la tierra. Al final hacen dejación de 150 fanegas de sembradura que se repartirían entre los vecinos (1576). Hacia 1592 las estancias se habían multiplicado a 31 en Sacrencipa (Saquencipá) y 12 en Monquirá, pero siempre en perjuicio de los indígenas. (R.B., t. 3. f. 350 v.). (Trejos et al, 2000)

Documento del Archivo Histórico de Tunja.

La drástica disminución de la población indígena, al mismo tiempo que el aumento de vecinos blancos y mestizos, determinó la aplicación de *agregaciones*, medida que buscaba mantener la cantidad de indígenas tributarios en un pueblo, que en caso de reducirse tenían que ser agregados a otro. El pueblo evacuado se extinguía, temporal o definitivamente, y en algunas ocasiones era reemplazado por una parroquia de españoles.

Entre los pueblos de indios más cercanos a Gachantivá y que desaparecieron se pueden citar:

Turca: Se encontraba en la confluencia de los ríos Cane y Suatamarchán, que hoy se conoce como “valle escondido” y fue uno de los primeros poblados reconocidos por los invasores europeos al mando de Jiménez de Quesada. Durante la colonia se le asoció mucho tiempo con Gachantivá.

Monquirá: Se emplazaba al occidente de Villa de Leyva, donde aún se observan las ruinas de su templo doctrinero junto a la escuela de la vereda del mismo nombre. Su iglesia se construyó en 1553, y a ella estuvieron anexados doctrinalmente los indígenas de Gachantivá. Se le solía asociar a Saquencipá. En algún momento se le agregó el pueblo de Suta (Marchán).

Yuca: Localizado al sureste del convento del Santo Ecce Homo, en la actual vereda Resguardo de Sutamarchán. En el sitio, conocido como “la loma de Yuca” aún se pueden observar algunas ruinas de su antigua iglesia. Después de 1600 sufrió de varias agregaciones a otros pueblos como Pabachoque, Suta (Marchán), Turca y Gachantivá, y Sáchica. En 1753 los vecinos blancos de Suta pidieron licencia para la construcción de la iglesia, que finalmente se abandonó en 1909.

Sorocotá: Fue un pueblo de gran importancia durante la época prehispánica por contar con un gran mercado al que acudían indígenas de muchas regiones (ver pág. 20). Al parecer se localizaba al norte de Santa Sofía, sobre la margen izquierda del río Monquirá. Pertenecía a la provincia de Vélez. Desapareció en 1642 cuando los indígenas fueron agregados a Monquirá.

Guatoque: Fue el nombre de la actual población de Santa Sofía, pero se encontraba al noreste de su actual casco urbano, a donde fue trasladado en 1809 por iniciativa del convento del Santo Ecce Homo. Este nombre se cambió al de Santa Sofía en 1909, en homenaje a la esposa del entonces presidente Rafael Reyes. En la actualidad existe una vereda Guatoque que parece coincidir con su localización original.

Pabachoque: localizado al sureste del convento del Santo Ecce Homo, al sur de la quebrada Las Piedras. Se le asociaba al poblado de Yuca.

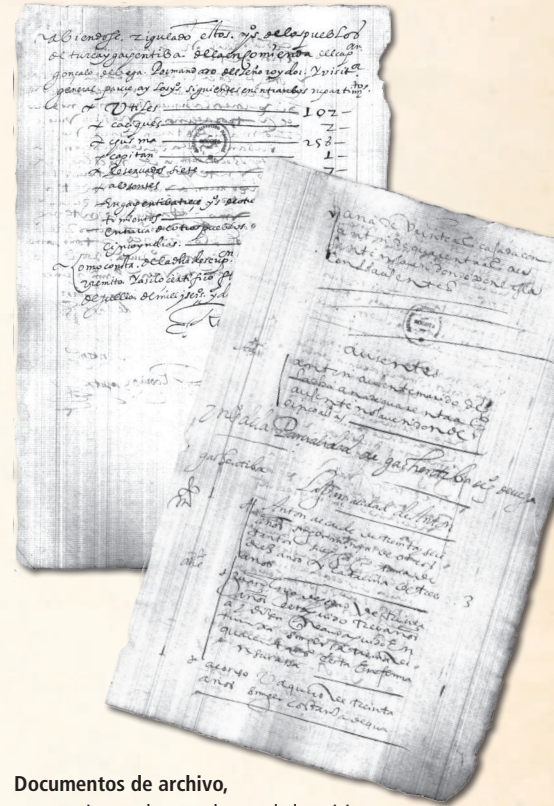
Saquencipá: Localizado al oriente de Monquirá, poblado con el que se solía asociar, en inmediaciones de “El Infiernito”. Dio nombre al valle donde se fundó Villa de Leyva.

La Colonia en Gachantivá

La principal fuente de datos para comprender la historia de Gachantivá durante la Colonia la constituyen los documentos escritos que aún se conservan en **archivos** como el General de la Nación en Bogotá (AGN), el Histórico de Tunja o en su misma Parroquia, entre otros. A la fecha no son muchas las investigaciones que se han enfocado en escudriñar sobre este periodo histórico en el territorio, y en especial en encarar la exigente labor de buscar, leer, interpretar y transcribir las complicadas caligrafías (pelografía) de los múltiples documentos en que, desde finales del siglo XVI, se consignaron visitas, censos, demandas o pleitos que fueron el pan de cada día de la vida colonial. Por esta razón son aún muchas las sombras que se ciernen sobre su conocimiento, pero a partir de algunos datos someros es posible vislumbrar algunas luces.

Si bien, la historia de Gachantivá está ligada a la de sus pueblos vecinos, y en general a la del Alto Ricaurte, desde luego cuenta con sus particularidades. De acuerdo con nuestra indagación, el documento más antiguo en que se hace mención a Gachantivá data de **1595**, en el cual se le refiere a propósito de un pleito por adjudicación de tierras entre los caciques de Suta, Saquencipá y Monquirá. Para **1604** se tiene noticia de la existencia de un *resguardo* de indios y de una *encomienda* a cargo de Gonzalo de Vega, y se le denomina *parroquia*. Para **1617** los documentos se refieren a las poblaciones de Gachantivá y Turca de manera conjunta y pertenecientes al partido de Vélez (no de Tunja). También se sabe que para **1618** existía una hacienda llamada “Igua”, que era propiedad del cura Melchor Ramírez Figueredo –que muy probablemente se localizaba en las veredas que hoy llevan el mismo nombre–, y que para **1777** se solicitó una licencia para laborar las minas de cobre en el sitio que llamaban “Atillo”.

Las *agregaciones* o *desagregaciones* de los pueblos también fueron muy comunes. Estas se daban luego de la inspección de los *visitadores*, quienes en cada pueblo indagaban por el número de indios, discriminando los *útiles* o que tributaban (generalmente hombres de entre 17 y 60 años), los *reservados* (exentos de tributo por invalidez, vejez o por tener un cargo honorífico) y la *chusma* (el resto), y averiguaban por el trato que les daban sus encomenderos, el estado de la doctrina y adjudicaban o confirmaban los resguardos, entre otros menesteres. Para **1638** se registró la *agregación* de Turca (que ya estaba unida con Sorocotá) a la doctrina de Gachantivá, y para la década de **1750** se le agregaron los indios de Sutamarchán. Al comparar estos censos se hacía evidente la movilidad, disminución, o transformación de la población, por ejemplo para **1635** Gachantivá contaba con 262 indios y para **1757** solo habían 148, de los cuales apenas 20 tributaban, y en cambio la población *blanca* ascendía a 139. Para **1778**, quizás luego de algunas agregaciones, la población de indios ascendió a 200, de los cuales 57 eran tributarios. Esta tendencia de reducción de la población indígena y del crecimiento de la blanca y mestiza llevó a la extinción del pueblo de indios y del resguardo a mediados del **siglo XIX**.



Documentos de archivo, que consignan el censo de una de las *visitas* efectuadas a Gachantivá durante el siglo XVII. Archivo General de la Nación.



“Piedra del castigo”, rolo o picota en la plaza de Gachantivá, que estuvo instalada originalmente en la plaza del *pueblo de indios* y servía como sitio de exhibición, tortura y escarnio público a los infractores de la ley. Diego Martínez Celis, 2021.



Trazado y distribución de solares en torno a la plaza, adjudicados a la iglesia y a autoridades indígenas (gobernador, cacique y capitanes), del pueblo de indios de Paipa (1602).

AGN. Mapoteca 4, Ref 311A.

El pueblo de indios de Gachantivá

La conformación de los *pueblos de indios* fue fomentada por las autoridades españolas desde la segunda mitad del siglo XVI, y debían seguir el diseño de las ciudades y villas españolas, es decir una distribución urbana con manzanas y calles en forma de cuadrícula o *damero* sobre tierras llanas y accesibles, con una plaza mayor central rodeada de las sedes de las autoridades civiles (p. ej. el cabildo) y eclesiásticas (conjunto doctrinero), las casas de los principales y demás solares distribuidos en las manzanas adyacentes.

Este modelo de implantación urbana se aplicó fielmente para el pueblo de indios de Gachantivá, del cual aún se conservan algunas evidencias que se pueden constatar en el terreno que ocupaba en la actual vereda Gachantivá Viejo, en el extremo sur del municipio. Allí, en una terraza un poco inclinada, que domina el costado norte de la vega del río Cane, y teniendo como telón de fondo el imponente macizo de Iguaque, se encuentran las ruinas de lo que fue

Tierras del Resguardo



el templo doctrinero con su sacristía y casa cural, el “cementerio de blancos” y las bases en piedra de muros de algunas tapias o edificaciones, entre ellas una que por tradición se le conoce como “la cárcel”. Visto desde arriba (ver pág. 45) se puede advertir el trazado de las principales calles y manzanas y la distribución de los solares o lotes. Pero quizás las mayores, aunque sutiles, evidencias se encuentren aún bajo tierra, y corresponden a fragmentos cerámicos, líticos y óseos que, si se rescatan y estudian de manera adecuada, pueden brindar muchas luces sobre la vida cotidiana de este pueblo que existió por más de dos siglos, desde una fecha indeterminada (quizás a comienzos del siglo XVII), hasta mediados del XIX.

A través de la ilustración de estas páginas hemos intentado recrear un día en la vida del pueblo de indios de Gachantivá, que pudo experimentar su auge hacia mediados del siglo XVIII. Se observa un conjunto más o menos nuclear de casas en tapia pisada y techos de paja, implantadas en solares independientes trazados en torno a la plaza, la cual se encuentra concurrida en un día de mercado. En improvisados toldos, gentes de la región se congregan para

Recreación del pueblo de indios de Gachantivá, en un día de mercado de mediados del siglo XVIII.

Ilustración de Carlos Rojas Pérez, 2021.





Ruinas del templo doctrinero del pueblo de indios de Gachantivá. Diego Martínez Celis, 2021.



Ruinas que llaman "la cárcel" del pueblo de indios de Gachantivá. Diego Martínez Celis, 2021.



Bases de piedra de muros y edificaciones que han sido "guaqueadas". Diego Martínez Celis, 2021.

ofrecer o conseguir variados productos locales o de las provincias de Vélez, Tunja o Santafé. En el atrio de la iglesia y resguardado por el vano que deja la antecapilla, el cura párroco dicta catequesis a algunos "naturales" sin bautizar, mientras que en el centro de la plaza, amarrado a la picota o rollo, un indígena es castigado por el corregidor por haber faltado con sus deberes tributarios. Algunos paisanos recorren las calles con sus mulas o carretas de bueyes cargadas con trigo que llevan a los molinos instalados sobre la vega del río Cane, al mismo que acuden las aguateras en constante romería, de arriba a abajo, en consecución del preciado líquido. En los solares los vecinos cultivan vegetales de pancoger, como maíz, calabazas y hortalizas, al tiempo que crían ovejas y gallinas; y preparan la comida en las cocinas que funcionan en construcciones separadas de sus viviendas.

Aunque el pueblo de indios se constituyó para congregar a los indígenas y facilitar su control y evangelización, con la paulatina disminución de su población y el creciente arribo de europeos y africanos esclavizados, poco a poco se fue constituyendo una sociedad mestiza. Sin embargo las tradiciones indígenas no desaparecieron del todo y siguieron vigentes durante la colonia: *"Ejemplo de ello es la preservación de actividades tan cotidianas como la elaboración de objetos cerámicos de uso doméstico, en los que el indígena conserva su estilo, lo que se hace evidente al comparar fragmentos de cerámica del periodo prehispánico con fragmentos del periodo colonial, analizando los diseños decorativos y los materiales y las técnicas utilizadas para manufacturar las piezas originales. Sin embargo el indígena no desconoce los nuevos elementos importados e introduce dentro de su cotidianidad, algunos como el vestido refinado, ciertos adornos femeninos, y algunos enseres domésticos que le permiten, en lugar de quedar excluido, insertarse en el nuevo orden colonial"* (Lobo Guerrero, 2002). Lo anterior implica reconocer que, a pesar de la fuerte dominación que ejercieron los europeos sobre los indígenas, estos encontraron formas de resistir, en particular a través de su cultura y el



Escanee este código QR y vea un video de las ruinas



Vista aérea de un sector del pueblo viejo de Gachantivá en que se aprecian algunos muros y bases del templo doctrinero, la casa cural y otros solares. Francisco Correa, 2021.



Escanee este
código QR y
sobrevuele la zona



Vista aérea del antiguo pueblo de indios de Gachantivá, (vereda Gachantivá Viejo). Área con alto potencial arqueológico. Francisco Correa, 2021.



Fragmentos cerámicos recolectados en excavaciones arqueológicas en el pueblo viejo de Gachantivá y comparados con formas y tipos prehispánicos.

Jimena Lobo Guerrero, 2002.



Pequeños fragmentos de cerámica que aún se pueden identificar en la superficie.

Diego Martínez Celis, 2021

A pesar de la **guaquería**, en el pueblo viejo de Gachantivá se han podido adelantar algunos **trabajos de arqueología** que han logrado rescatar sutiles evidencias para dar luces sobre ciertos aspectos del pasado.

Monika Therrien, década de 1990.

mantenimiento o adaptación de las formas ancestrales de concebir sus expresiones materiales. Esta dinámica se ha podido advertir gracias al hallazgo de sutiles fragmentos de cerámica que se han rescatado en investigaciones llevadas a cabo a finales de la década de 1990 por las arqueólogas Monika Therrien y Jimena Lobo Guerrero, que dejan ver el potencial que posee este sitio para comprender el pasado desde sus vestigios arqueológicos, los cuales pueden brindar otro tipo de información para reafirmar, complementar o matizar las fuentes documentales escritas.

Otros aspectos que están pendientes de estudiarse a partir de las evidencias materiales que se conservan en el sitio (*Patrimonio Arqueológico*) son los posibles restos humanos que podrían yacer en dos sectores conocidos como “cementerio de blancos” y “cementerio de indios” que, a pesar de los saqueos que han sufrido, aún podrían arrojar información sobre la conformación étnica de la población y algunos aspectos demográficos y patológicos o causas de sus muertes, entre otros. También valdría indagar por las razones de la implantación del pueblo en este lugar, teniendo en cuenta que, si bien, se encuentra en un sitio estratégico por su ubicación en el territorio y la facilidad de acceso a recursos básicos de subsistencia del entorno del río Cane, su vega y zonas boscosas, también podría deberse a algún tipo de consideración simbólica en relación a ciertos hitos del paisaje, en especial al macizo de Iguaque y su laguna, sagrados para los pueblos indígenas. Al respecto anotamos que, de acuerdo con unas mediciones astronómicas que realizamos, la proyección del eje de la nave central del templo doctrinero coincide con gran exactitud con el equinoccio de septiembre, es decir que en estas fechas se puede constatar que al oriente el sol sale tras la montaña en perfecta alineación con el centro del templo, lo cual no parece un evento fortuito y podría estar indicando que esta iglesia pudo haberse implantado sobre un antiguo sitio de especial significación para los indígenas.





¿Un alineamiento simbólico? Si el 21 de septiembre se proyecta hacia el oriente una línea recta desde el centro de la nave del templo doctrinero de Gachantivá, esta coincidirá con el punto de la salida del sol en el macizo de Iguaque y más exactamente donde se encuentra su laguna sagrada. Diego Martínez Celis, 2021.



“Cementerio de blancos” de Gachantivá viejo. Excepcional espacio al que la tradición relaciona con el enterramiento de los “blancos” del antiguo pueblo, a diferencia de otro espacio, sin mayores evidencias en superficie, que llaman “cementerio de indios”. Además de datar de una época en la cual no se habían implementado los cementerios en el país, pues la gente se enterraba en los solares de sus casas o en las iglesias, este posee un atípico cerramiento en piedra de planta exagonal, con una estructura de piedra central a manera de “capilla ardiente” y lápidas muy sencillas con apenas una cruz grabada, algunas de las cuales fueron trasladadas a la actual sala de velación del municipio. Diego Martínez Celis, 2010; Monika Therrien, década de 1990; Diego Martínez Celis, 2011.



Fernando Cárdenas, hijo teniente del pueblo de Gachantivá se queja de los ultrajes y atropellamientos que el y los demás indios reciben del cura interino Don Juan de Dios Baptista: [...] *de quien a cada paso estamos recibiendo [desde hace 11 años] ultrajes, opresiones, vilipendios y atropellos, aspirando solo a quitar los pocos bienes de fortuna que la divina omnipotencia nos ha dado, con la capa de sus injustos daños, que nos lleva, como también haciéndose heredero absoluto de indios naturales que mueren, esto es aún dejando herederos legítimos. Como así mismo ocupando a los naturales lo más del tiempo en que le hagan... potrereros y otras obras para su beneficio y utilidad y todo esto a impulsos de castigo si no están prontos a sus órdenes, de tal como que cuando llega el tiempo de satisfacer los recaudos de tributos nos hallamos afanados y afligidos por no tener de donde pagarlos... nos deja sin misa en algunos tiempos... en la misma santa Iglesia el día de fiesta nos espera en la puerta y nos hace mantener de pie fijo en ella y luego comienza a brotar por sus labios maldiciones y reniegos contra todos nosotros y a maltratarlos de palabra sin que para ello se de motivo principalmente a los indios... a quienes les da de bofetadas y golpes como que a mi el teniente, de las guantadas que me ha dado en la puerta de la iglesia me ha embañado en sangre y en otras ocasiones nos da con rejo de ramales que tiene con las puntas fritas en cebo rigurosamente dimanando esto cuando falta algún indio por enfermo o por que le da la gana, de modo que por estas acciones mantiene sumamente acobardados, pues cuando llegamos a la puerta de la iglesia en lugar de ir con regocijo vamos atemorizados por el castigo que se nos ofrece, de que resulta hallarnos desesperados y con ganas de dejar al pueblo...*

Indios de Gachantivá: acusan a su Cura de crueles castigos. 1801. Caciques e indios, 70, D.36. Hojas 747-753 Archivo General de la Nación.

El templo doctrinero

El edificio más notorio del *pueblo de indios* de Gachantivá era su templo doctrinero, que a pesar de estar en ruinas aún deja ver muchos de los elementos que hicieron particular a este modelo de arquitectura para la evangelización de los indígenas en el altiplano cundiboyacense, y cuyo rasgo más característico era la *antecapilla* o espacio con cubierta que precedía a su fachada.

Este tipo de templos correspondían a un modelo mas o menos unificado y regulado por las autoridades coloniales que se fue perfeccionando a medida que se hacía necesario consolidar la implantación urbana en los *pueblos de indios*. En un principio, durante la fase misional, solo eran sencillas construcciones similares a los bohíos indígenas pero rectangulares, conocidas como *ramadas*. Para la segunda mitad del siglo XVI se establecieron normas para realizar iglesias “*decentes, capaces y suficientes*”, que empezaron a incorporar bahareque y poco a poco materiales y técnicas más duraderas como la tapia pisada, adobes, ladrillos o piedras, y los techos pasaron de ser pajizos a estar cubiertos con teja de barro. Al mismo tiempo se incorporó una cada vez más rica decoración interior con pintura mural, cuadros, retablos e imágenes de bulto.

Del mismo modo su estructura pasó de tener una *nave central* simple a sumar espacios adyacentes como la *sacristía* (que conectaba con la casa cural), el *bautisterio*, la *torre* o las *capillas laterales*, al tiempo que un *atrio* que la conectaba con el entorno urbano y la plaza principal, en la que se instalaba una *cruz atrial*, y que en algunos casos contaba con pequeñas *capillas posas* dispuestas en cada una de sus esquinas. A todo este complejo se le conoció como *conjunto doctrinero*.

Secuencia constructiva del templo doctrinero del pueblo de indios de Gachantivá.

Al juzgar por la irregularidad de materiales y técnicas que se pueden observar en las actuales ruinas de este templo, que cuenta con sectores en tapia, adobe y piedra, su construcción debió pasar por diversas etapas que pudieron incluir reconstrucciones de sectores que sufrieron daños con anterioridad. Para este caso no está claro si la iglesia contaba con una espadaña o con una torre lateral que servía de campanario, pero en su planta baja, a la derecha de la entrada principal se habría instalado un bautisterio.

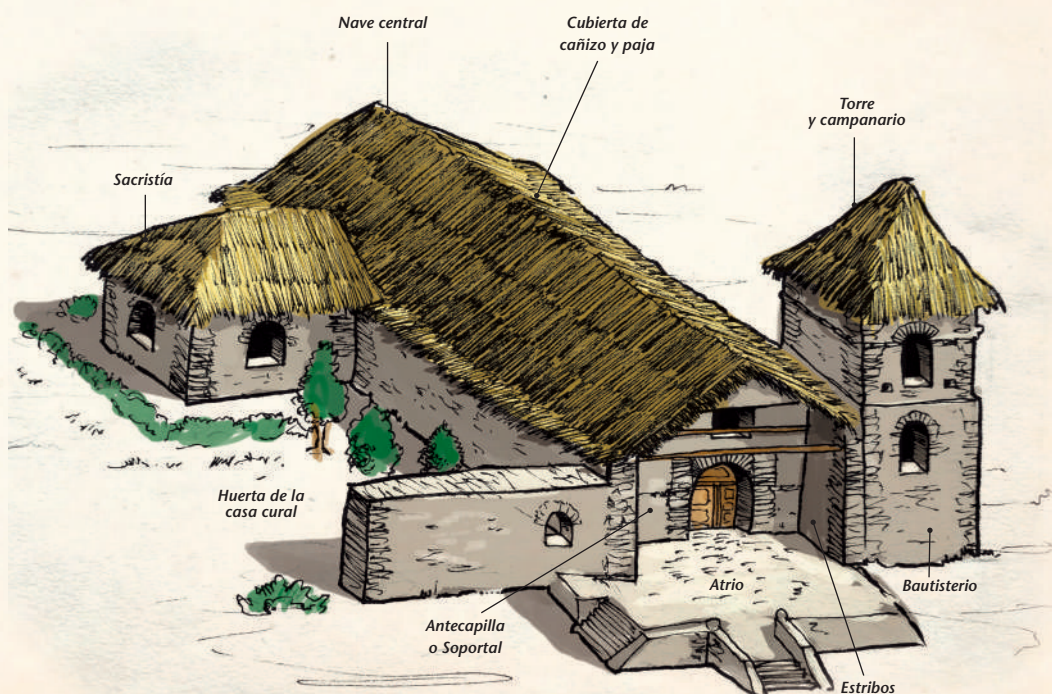
La cubierta debió ser de paja y sus muros pudieron contar con un recubrimiento, reboque o pañete realizado con una mezcla de arcilla y otros materiales.

Ilustración de Carlos Rojas Pérez, con base en levantamiento de Dayra Vargas (2011) y aportes de Diego Martínez, 2021.

“Gachantivá tiene iglesia pequeña, de tapia y paja y sin ornatos”.

Cualidades y riquezas del
Nuevo Reino de Granada.

Basilio Vicente de Oviedo, ca. 1763.



Las devociones católicas

Desde la Colonia se tiene por tradición dedicar las iglesias y los pueblos enteros a la devoción a un santo patrono, que en el caso de Gachantivá Viejo era **San Ildefonso** o **Idelfonso**, a quien cada año se dedicaban sus fiestas patronales y “se le hacía la función de iglesia y después dos días de toros que eran donados por los vecinos blancos al santo, que se reducían a siete toros con el fin de que jugaran en la plaza” (AGN, 1801). De este santo se contaba con una estatua, aunque “muy pequeña e imperfecta” que hacia 1867, en el momento que se oficializó el traslado del pueblo al sitio de Quebradas, se mandó reemplazar por “una de tamaño natural y de buena escultura”. Este cambio, al parecer, en principio no fue bien recibido y la tradición popular cuenta que “cuando [la imagen] iba a ser trasladada a Quebradas, llegaba hasta determinado sitio y se devolvía sin poderlo hacer llegar a la parroquia y por lo tanto quedó como patrono de Gachantivá San Antonio de Padua” (Ávila, 1987). De esta tradición se puede observar hoy día la supuesta huella del santo, que habría quedado impresa sobre una laja al borde del camino que de Gachantivá Viejo conduce a Quebradas, leyenda que se asemeja a la de la implantación del monasterio del Santo Ecce Homo, que le habría sido señalada por el apóstol San Bartolomé a la religiosa Doña Catalina de Mayorga, porque cerca “se hallan impresas en unas peñas las huellas de pies humanos” que se atribuían a dicho santo.

Con el tiempo, **San Antonio de Padua** también sería reemplazado como patrono de Gachantivá y, finalmente en el siglo XX, se le consagró a la **Virgen de la Cueva Santa**, una advocación de la Virgen aparecida en una cueva en Altura (Castellón, España) a comienzos del siglo XVI.



Imagen de un santo (¿San Antonio de Padua?) en la bodega de la iglesia de Gachantivá. Diego Martínez Celis, 2021.



Altar dedicado a la Virgen de la Cueva Santa en la iglesia de Gachantivá.

Diego Martínez Celis, 2021.

Pintura mural con la imagen de San Ildefonso en la casa de la familia Cárdenas en Gachantivá Viejo.

Diego Martínez Celis, 2011.

Formación rocosa que semeja la planta de un pie, y que por tradición ha sido interpretada como la huella que San Ildefonso dejó impresa al resistirse de ser traslado del pueblo viejo de Gachantivá al nuevo sitio de Quebradas. Diego Martínez Celis, 2021.





Indios segando trigo en minga.

Acuarela del "Códice Martínez Compañón" (siglo XVIII).

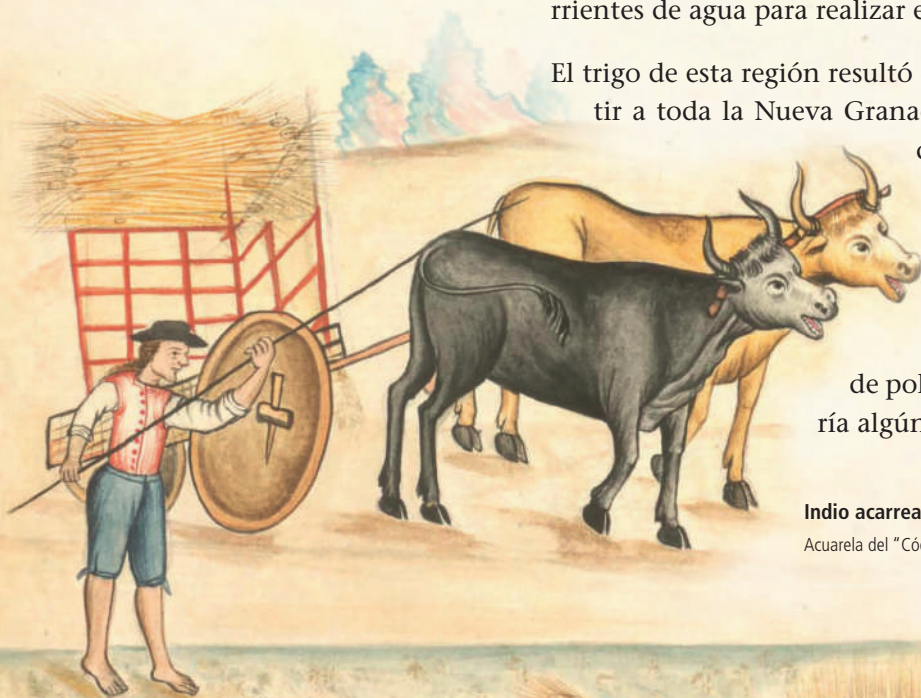
El trigo

El paisaje de Gachantivá, y en general el del Alto Ricaurte, estuvo dominado durante más de 300 años por extensos campos de trigo, cereal introducido por los españoles desde el siglo XVI para asegurar su aprovisionamiento de harina y pan, con cuya ingesta creían que evitarían "los deleznables efectos del trópico" y "convertirse en indios" (Martínez y Otálora, 2020). Mediante la implantación forzada de este alimento básico de la dieta europea se impuso en la región toda una nueva forma de utilización de los suelos que desplazó a las milenarias técnicas indígenas de cultivar, lo que a la postre resultaría ambientalmente nocivo (ver capítulo "Catastrofe ecológica").

De acuerdo con Fray Pedro Simón "el capitán Jerónimo de Aguayo, caballero cordobés, [...] fue el primero que sembró y cogió trigo en este Nuevo Reino de Granada, cerca de Tunja. Pedro Briceño, [...] fue el primero que hizo molinos para moler el trigo, como la primera mujer que hizo pan de él fue Eloísa Gutiérrez, mujer del capitán Juan de Montalvo" (Simón, 1625). Este fragmento de las crónicas ilustra que los granos de trigo encontraron en las provincias de Tunja, Santafé y posteriormente en Pamplona, las condiciones propicias para la adaptación de este producto imprescindible para los españoles que empezaban a asentarse en el Nuevo Mundo.

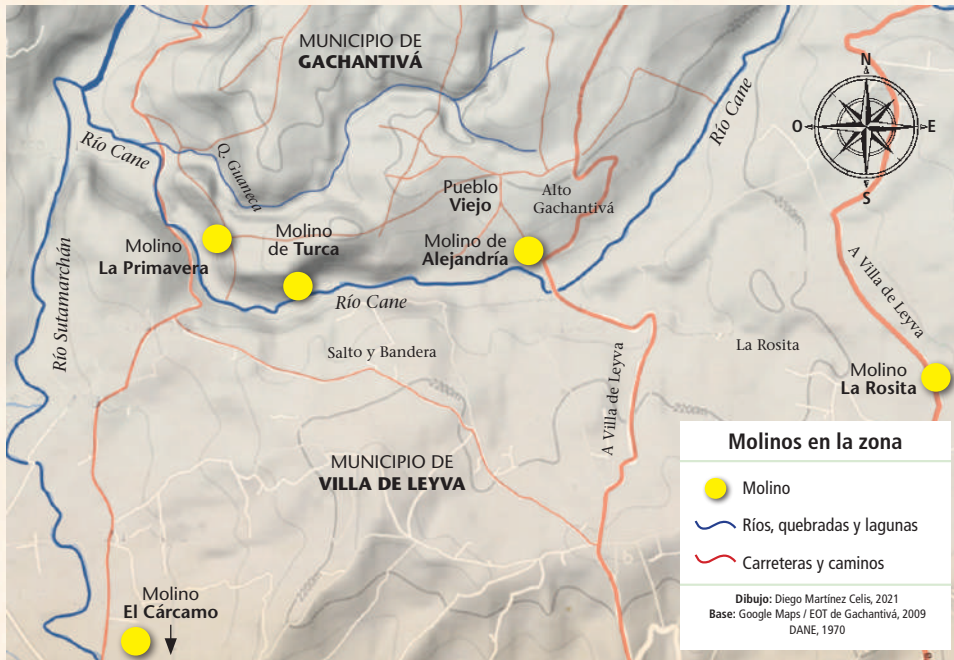
Fue así como desde 1540, gracias a su ubicación, clima y suelos arcillosos, este territorio se fue cubriendo de trigo, y en 1572, con la fundación de Villa de Leyva, la Real Audiencia de Santafé estableció la obligatoriedad de su cultivo en la región, el cual requirió de la introducción del arado con bueyes, herramientas como hoces y guadañas, así como mulas para la trilla y la instalación de piedras de moler y molinos para procesar la harina, aprovechando las corrientes de agua para realizar el trabajo mecánico.

El trigo de esta región resultó de tan buena calidad y rentable que llegó a surtir a toda la Nueva Granada, incluso hasta la zona andina de Venezuela donde aún es famoso el "pan de Tunja". Sin embargo, a mediados del siglo XVIII, el cronista Basilio Vicente de Oviedo relató el fin de esta bonanza triguera que achacó a un eclipse ocurrido el 23 de agosto de 1691, aunque en realidad se debió a la coincidencia con una plaga de polvillo que afectó los cultivos, pero que se superaría algún tiempo después.



Indio acarreando la mies en carro.

Acuarela del "Códice Martínez Compañón" (siglo XVIII).



Molino de la Primavera. Diego Martínez Celis, 2021



Interior del Molino de La Primavera.

Diego Martínez Celis, 2021



Cárcavo del Molino de La Primavera

Diego Martínez Celis, 2021



Molino de La Alejandría.

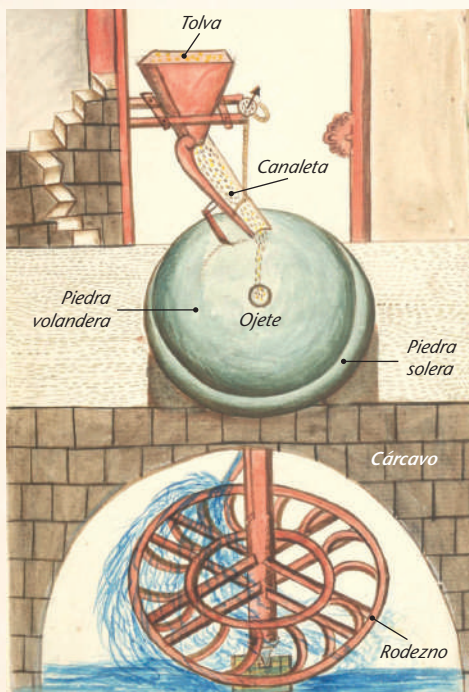
Diego Martínez Celis, 2011



Ruinas del Molino de Gachantivá (Quebradas).

Diego Martínez Celis, 2011

La producción intensiva del trigo dejó como huella de este momento histórico la aridez del suelo en algunos sectores, así como las edificaciones donde funcionaban molinos de trigo como los ubicados sobre la vega del río Cane en Gachantivá: **La Primavera** (hoy habilitado como museo), **La Alejandría** (productivo hasta la década de 1980) y el de **Turca**; o los de Villa de Leyva: Mesopotamia, El Cárcamo, La Osada, La Rosita, El Balcón, El Cárcamo y Las Vegas, entre otros de la región.



Partes de un molino de trigo.

Acuarela del "Código Martínez Compañón" (siglo XVIII).



Maquinaria del Molino de La Primavera.

Diego Martínez Celis, 2021

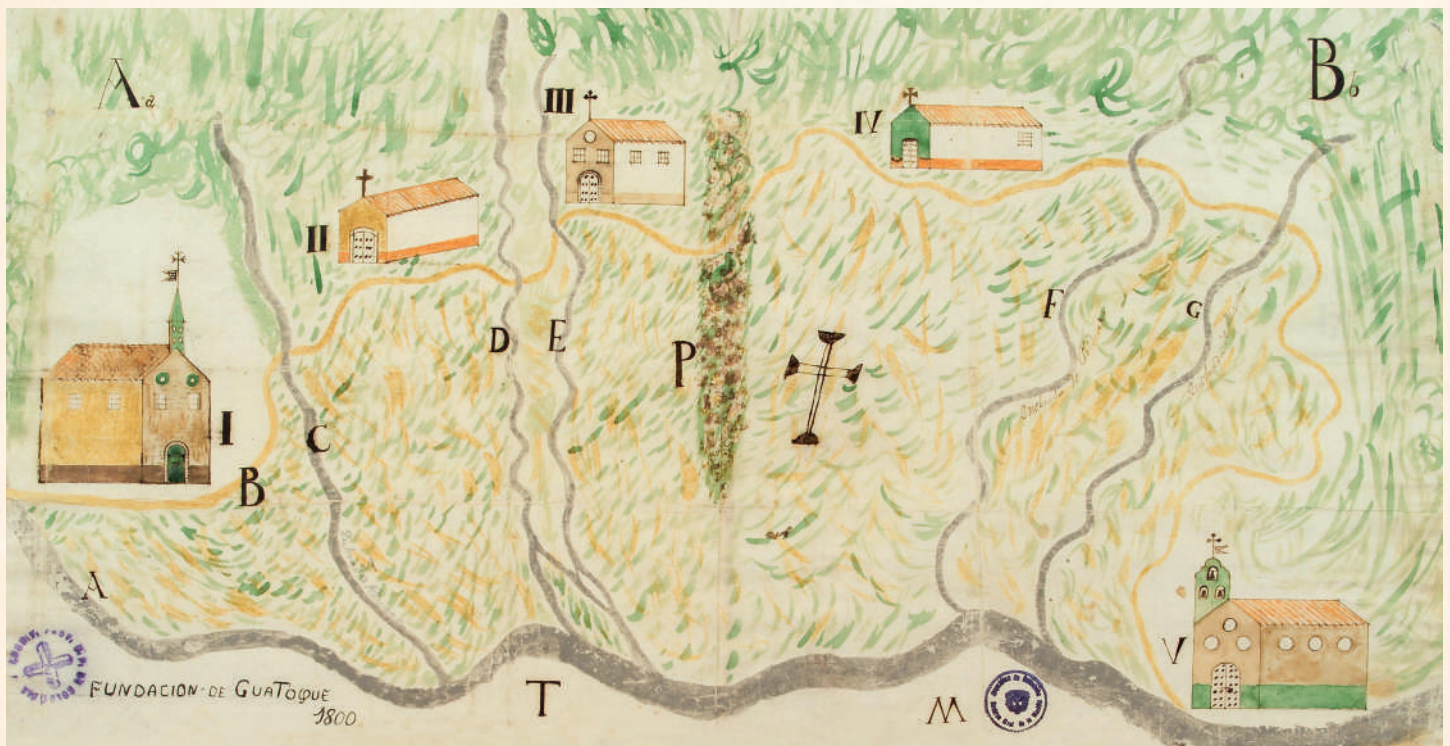


Carreteable. Vereda Gachantivá Viejo.
Diego Martínez Celis, 2016.

Caminos y redes de comercio

Desde el periodo prehispánico el Alto Ricaurte estuvo atravesado por una importante red de caminos que conectaban territorios tan distantes como el valle del río Magdalena, la región de Vélez, Tunja o la sabana de Bogotá, y mediante los cuales transitaban diversos grupos indígenas con sus múltiples productos de intercambio, prueba de ello fue la implantación del importante mercado de Sorocotá, o el hecho de que los primeros invasores europeos aprovecharan esta ruta en la búsqueda del origen de los “panes de sal” y las finas mantas de algodón que encontraron cerca a la actual Barrancabermeja.

Durante la colonia estos mismos caminos se extendieron y adaptaron para permitir el tránsito de animales (caballos, mulas y bueyes) y de vehículos con ruedas (carretas), al tiempo que la conexión con los nuevos centros poblados desde donde se ejercía la administración colonial. En algunos trechos estos caminos se nivelaron y empedraron, o se contruyeron puentes para sortear los ríos, conformando los llamados “caminos reales” o “de herradura”.



Espacio entre Sutamarchán y Moniquirá “Descripción geográfica y esplicacion en lo contenido en el antecedente mapa donde se da razón de los sitios, ríos, quebradas, distancias y demás cosas conducentes para la mayor claridad del espacio comprendido desde la parroquia de Suta hasta la de Moniq^a. Con la explicación de los términos de jurisdicciones y división de feligresados, por los números y letras que se dejan ver en el espacio del plan... I. Parroquia de Suta Marchán / II. Pueblo de Yuca agregación del mismo Suta / III. Valle Santo Eccehomo (hospicio de Dominicanos) / IV. Capilla de Guatoque / V. Parroquia de Moniquirá. / A. Río que pasa por Suta divide a Villa de Leyva... divide al pueblo de Gachantiba con Suta y Moniq^a. / Yuca, Valle, Guatoque / D. Quebrada llamada de Villamil, terminan los resguardos del pueblo de Yuca / T. Sitio nombrado del molino donde terminan las jurisdicciones de Vélez y la Villa de Leyva / M. Sitio nombrado de las Minas, donde deslinda el río los feligresados de Suta, Moniq^a. y pueblo de Gachantiba / Tomando por punto sentrico el sitio de Guatoque para la regulación de las distancias... de Guatoque al Eccehomo se anda el camino en 23,,m. de este a la quebrada de Rivera 35,, y de esta quebrada a Suta 50,, que componen el tiempo de 3 horas menos dos m. Del mismo sitio de Guatoque a la quebrada de las piedras deslinda de otro feligresado de Suta 37,, de otra quebrada hasta la demarcación deslinda de la nueva demarcación 47,, y de allí a Moniq^a. Dos horas y 20,, que componen el tiempo de 4 horas menos 6,, m caminando a paso regular y en tiempo bueno = Juan Aon. Cla Rocha”. Anónimo. Espacio entre Sutamarchán y Moniquirá. Archivo General de la Nación. Mapoteca: CO.AGN.SMP.4,REF.695^a. Bogotá, 1800.

De esta red fueron notorios los trazados que comunicaban las cabeceras de las provincias de **Tunja** y **Vélez**, pasando por **Villa de Leyva** y conectando poblaciones como Iguaque, Monquirá, el monasterio del Santo Ecce Homo, Guatoque y Moniquirá. Una de sus variantes fue la de Villa de Leyva - Gachantivá (viejo) - Quebradas (Gachantivá actual) - Minas - Moniquirá, donde aún se conservan algunos trechos empedrados, trazados en zig-zag para sortear pasos muy inclinados (como las “**vueltas de Tiparuco**” en la vereda La Hoya), y el singular **punto de Matarredonda**. Otro importante eje se desprendía por Suta (Marchán) y Tinjacá hacia Chiquinquirá (romerías a visitar la Virgen) o Guachetá, para conectar Zipaquirá y finalmente llegar a **Santafé**.

Para mediados del siglo XIX, Manuel Ancizar (Comisión Corográfica) consigna que en el cantón de Leyva, aunque era el más pobre y despoblado de la provincia de Tunja, se mantenía un activo comercio con las regiones de Tunja, Tundama, Socorro, Vélez y Bogotá, mediante el que se ofrecían como productos locales principalmente aceitunas, garbanzos, lentejas, tejidos (traídos de Vélez), carnes saladas, bayetas, cueros y mochilas de fique; y a cambio recibía productos como trigo (que ya no producía como antes), sal, papas, tejidos de



Puente histórico de Matarredonda.
Vereda Minas, en el límite noroccidental entre Gachantivá y Moniquirá. Diego Martínez Celis, 2016.



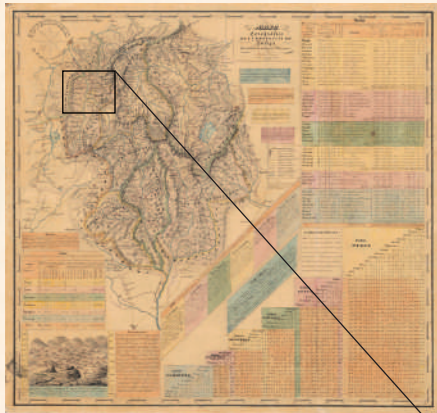
Partido de la Villa de Leiva. Mapa que describe la Jurisdicción de Leyva y un gran terreno entre las jurisdicciones de Vélez y de Tunja que se describe como “en disputa”. Se muestran caminos que comunican pueblos, entre ellos algunos ya “demolidos” para la época, como Saquencia, Pabachoque o Sorocotá, así como las montañas y molinos de Turca, que corresponderían a la actual Gachantivá, junto al “río del Molino de Juan Barrera” (Cane). Archivo General de la Nación. Mapoteca: SMP.4 CO.AGN.SMP.4,REF.211A. Bogotá, 1808.



Segmento del camino que conectaba Gachantivá Viejo con Quebradas. Diego Martínez Celis, 2021.



Sector empedrado del camino entre Gachantivá y Moniquirá. Diego Martínez Celis, 2021.



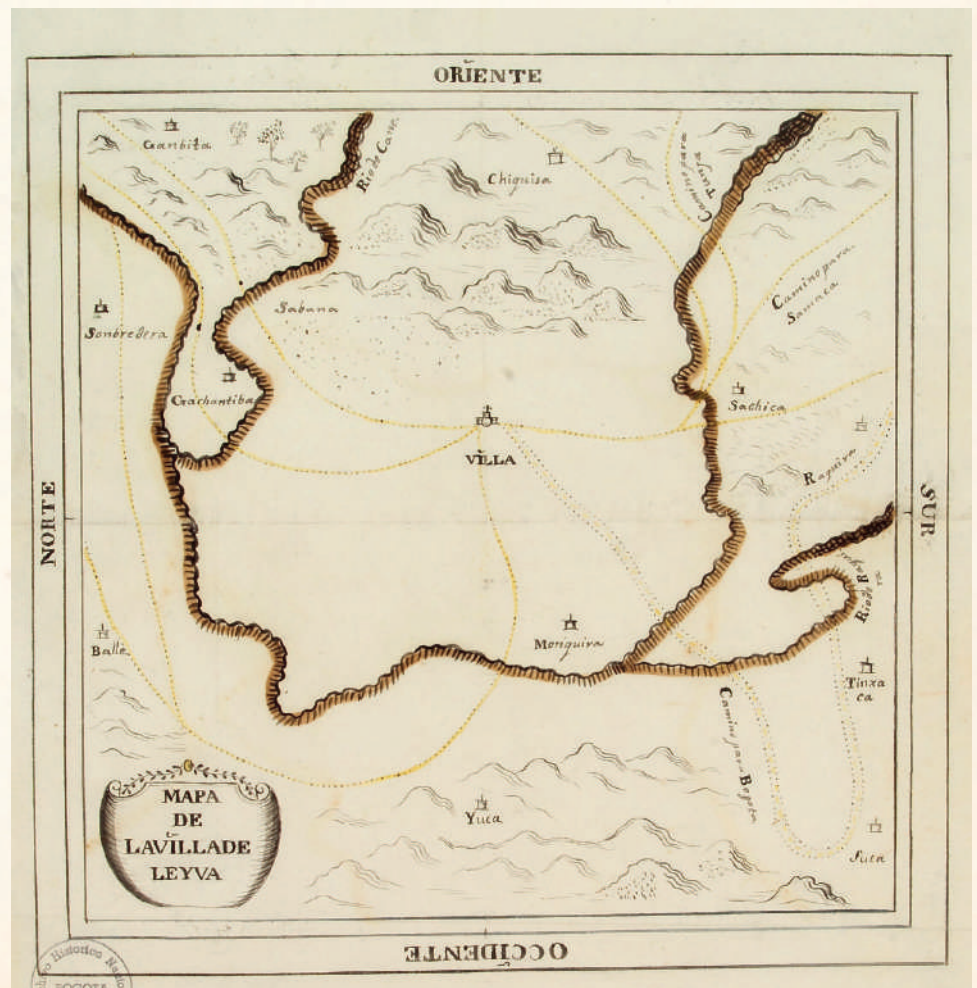
Mapa corográfico de la provincia de Tunja y ampliación de un detalle en que se aprecia la zona de Villa de Leyva con localización de Gachantivá, Las Quebradas y las minas de cobre.

Agustín Codazzi.

Archivo General de la Nación. Mapoteca: SMP.6
CO.AGN.SMP.6, REF.20. Bogotá, 1850.

lana, lienzos de algodón, sombreros de trenza, alpargatas, panela, azúcar, algodón en rama, cigarros y objetos extranjeros.

Estas rutas comerciales se mantuvieron hasta ya entrado el siglo XX, como bien lo consignó Rosalba Ávila (1987): *"Hace alrededor de unos sesenta años se comerciaba con Bogotá, el célebre Bocado Veleño que en su mayoría es fabricado en Moniquirá. Este lo hacían los señores Belisario Buitrago, Eustorgio Contreras y Peregrino Guerrero, que saliendo de dicha población con su recua de mulas, hacían las siguientes jornadas: primera de Moniquirá a Gachantivá; la segunda al sitio denominado Pueblo Viejo arriba de Ráquira, la tercera de dicho lugar a un punto denominado "El Bujío" delante de Ubaté, y de este lugar a Zipaquirá de aquí lo embarcaban en el tren del norte con destino a Bogotá en donde era entregado a los compradores con quienes tenían contrata y de regreso compraban sal en Zipaquirá, la que transportaban con destino a su base de origen y la vendían en los mercados a sus clientes para el suministro de los pueblos de Santander del Sur; estos señores también eran agricultores y ganaderos [...]. Otro grupo de comerciantes negociaban en miel de Moniquirá a Villa de Leyva y pueblos vecinos, de regreso llevaban harina de trigo que vendían a pueblos de dicha procedencia, entre estos se encontraban los señores Miguel Pinzón, Belisario, Angelino, Jesús y Evaristo Castillo"*.



Mapa de Villa de Leyva.

Se aprecian los caminos que se desprenden de la villa, entre ellos dos que atraviesan el territorio de Gachantivá y que conducirían al norte hasta Vélez. La franja naranjas corresponden a los ríos "Cane", "Ráquira" (Sutamarchán) y "Sáchica". El camino que va para Bogotá se marca más grueso y pasa por Suta (Marchán), Tinjacá y Ráquira.

Anónimo. Archivo General de la Nación. Mapoteca: SMP.4
CO.AGN.SMP.4, REF.213A. Bogotá, 1825.



Paisaje en inmediaciones de Sutamarchán, característico del Alto Ricaurte por ser un “terreno casi desnudo de vegetación, y que deja ver por todas partes las capas destrozadas y revueltas de su primitiva formación geológica”.

José María Gutiérrez de Alba, 1872



Foto satelital del Alto Ricaurte, donde se puede observar el contraste entre los parches amarillos (sectores más erosionados) y el entorno más verde, en especial el macizo de Iguaque.

Google Earth, 2021

“ Poco antes de llegar a la cuesta se halla el naciente **pueblo de Las Quebradas**, que es una fracción del antiguo **Gachantivá**, cuyos restos, con pocos vecinos i un cura testarudo, permanecen a orillas del río Cane, sobre los **bancos de arcilla improductiva**”.

Manuel Ancizar
Peregrinación de Alpha, 1853.

Catástrofe ecológica en el Alto Ricaurte

“El cantón de Leyva, [...] árido y raído [...] antiguamente suministraba copiosas cosechas de trigo, hasta el año de 1690, dice Alcedo, que un eclipse de sol esterilizó la tierra; o racionalmente hablando, hasta que los desmontes y quemas bárbaramente llevados, privaron el suelo de la tenue capa de abono que cubría los cerros, dejando descubierta la masa esquista, que absorbe las lluvias, sin dejar en la superficie la humedad necesaria para la vegetación de planta alguna. Los restos de tierra cultivable han sido arrastrados a las últimas depresiones de las llanuras lacustres, donde sustentan sementeras de trigo, maíz, papas, arracachas, cebada, garbanzos, habas, lentejas, arvejas, frijoles y anís, con cuyos frutos se sostiene una población de 24.000 habitantes, quedando poca cosa para el comercio, que en otro tiempo era considerable en el ramo de harinas”. (Ancizar, 1853).

Con estas palabras describió Manuel Ancizar el yermo paisaje y el proceso de desertificación de una amplia zona del Alto Ricaurte a mediados del siglo XIX, intuyendo que su aspecto se debía al mal uso que el ser humano le había estado dando a la tierra. Y en efecto, son varios los estudios que han corroborado y abordado esta problemática desde disciplinas como la Historia, la Historia Ambiental o la Arqueología, con enfoques particulares pero coincidiendo en que el factor antrópico (humano) ha sido determinante en la transformación, y aspecto actual de este territorio (Falchetti, 1975; Molano, 1990; Mora, 2012).

Si se observa una fotografía satelital de la zona, se puede advertir que, en contraste con toda la región, su coloración es más amarilla, evidenciando que la capa de suelo está más expuesta y erosionada. Aunque este rasgo es más intenso al suroccidente de Villa de Leyva –hacia Sáchica y Sutamarchán–, también es notorio al **sur** del municipio de **Gachantivá**, coincidiendo con el antiguo asentamiento del pueblo de indios y su zona de resguardo e influencia de la franja triguera, en la que llegaron a operar al menos cuatro molinos durante un poco más de dos siglos.

Se intuye que durante el periodo prehispánico la región era más fértil, pues habría sostenido, durante al menos dos mil años, a una población que paulatinamente crecía y se dispersaba por el territorio, aprovechando la amplia oferta



de recursos de caza y pesca que sus diversos ecosistemas ofrecían, pero en especial las vegas de los ríos que permitieron una agricultura sostenible, basada en la técnica de *roza y quema* o *roza y pudre*, junto con la mezcla de cultivos (p. ej. maíz, frijol y calabazas) que se rotaban y eventualmente se interrumpían para permitir la recuperación de los suelos (*barbecho*).

Con la invasión europea este panorama cambiaría drásticamente, al introducirse cultivos como el trigo y la cebada que, además de sembrarse individualmente (monocultivo), requerían del despeje de amplias zonas antes cubiertas de vegetación nativa y del uso de herramientas de hierro, animales de tiro y una infraestructura industrial como los molinos para procesar harina de trigo, base de la dieta europea. Esta producción se impuso bajo la figura del *tributo* para sostener el incipiente sistema económico en el que primaba la acumulación de capital en manos de una reducida élite gobernante que se enriquecía a costa del trabajo de los indígenas y africanos esclavizados.

El nuevo orden colonial implicó la sobreexplotación de los recursos del bosque andino y los páramos, en especial por la madera para suplir sus necesidades de construcción de poblados y de consumo de miel y cera de abejas, pieles y carne de animales silvestres, plantas medicinales, etc., así como la redistribución de la tierra, que desplazó a los indígenas a zonas marginales de ladera que antes estaban cubiertas de matorrales, y que también se despejaron para la crianza de los nuevos animales domésticos introducidos (vacas, cerdos, gallinas, ovejas y cabras).

Si bien, se ha propuesto que la base geológica y el sustrato de los suelos del territorio ya imponían una tendencia natural a la desertificación, y que desde tiempos prehispánicos se venía ejerciendo una importante presión sobre los bosques, en especial por la obtención de madera para avivar los hornos en que se producía la cerámica de los pueblos olleros de la región, el evidente agotamiento del suelo, el despoblamiento y la crisis demográfica y social que se advirtió en el siglo XIX, parecen evidenciar que habrían sido las políticas y prácticas impuestas desde la Colonia las que propiciaron la aceleración de la degradación y final catástrofe ecológica en la región, de la que aún se sienten sus efectos en el presente.



La introducción de ganado ovino y caprino desde la Colonia influyó en los procesos de sabanización de las montañas donde, una vez talado el bosque original, los matorrales que surgían se constituían en alimento apetecido por los rebaños que impedían su regeneración.

Diego Martínez Celis, 2011.



La demanda de madera y leña era suplida en gran parte por los indios de **Turca y Gachantivá**, asentados en la vega del río Cane porque *‘en la dicha Villa [de Leyva] sus vecinos reciben notable agravio por no tener como no tienen las maderas necesarias para los edificios públicos, ni las habrá para el enmaderado de la iglesia parroquia’.* (AGN, VS, T.2, f.612r.).”

Prácticas agropecuarias coloniales y degradación del suelo en el Valle de Saquencipá, Provincia de Tunja, siglos XVI y XVII.

Katherinne Mora, 2012

Sector de Gachantivá Viejo al sur del municipio, en que se evidencia una fuerte degradación del suelo que contrasta con otros sectores más al norte, donde aún se conservan áreas de bosque. Esta diferencia quizás se deba al histórico uso y a la sobreexplotación que sufrió durante la Colonia que, a la postre, provocaría su despoblamiento y reasentamiento en el sector de Quebradas, mucho más “verde” y con más recursos hídricos.

Diego Martínez Celis, 2021.



PERIODO REPUBLICANO

Luego de tres siglos de dominio español, sus descendientes los criollos, lideran y consiguen la independencia de España, y en el territorio de la Nueva Granada se comienza a gestar la nueva nación, que hoy conocemos como República de Colombia. Pero no fue un proceso fácil, ya que estuvo marcado por profundas diferencias ideológicas entre bandos opuestos, como federalistas y centralistas, o más adelante liberales y conservadores, que llevarían a constantes guerras civiles que mantendrían debilitado al Estado, frenando el desarrollo económico y manteniendo a la mayoría de la población en condiciones de pobreza en medio de un país incomunicado y sin mayor infraestructura.

A finales del siglo XIX se intenta consolidar el proyecto de nación con la Constitución de 1886, eminentemente centralista y católica, con que se excluyó a un buen sector de la población y causaría la Guerra de los Mil Días, conflicto que derivaría en la pérdida de Panamá.

El siglo XX no es menos turbulento y aunque se dan los inicios de la industrialización, la constante tensión política engendra una nueva violencia bipartidista y el surgimiento de movimientos insurgentes, que aunado a la aparición del fenómeno del narcotráfico, llevarían a una crisis de fin de siglo que propició la proclamación de la Constitución Política de 1991, donde se reconoce que Colombia es una nación pluriétnica y multicultural.

Tipo blanco e indio mestizo: provincia de Tunja. Acuarela sobre papel de Carmelo Fernández. Fondo Comisión Corográfica, ca. 1850.

Biblioteca Nacional de Colombia.

400 a.C.

0

1000 d.C.

1500 d.C.

Invasión europea
colonias

1800 d.C.

El presente

PREHISPÁNICO

HISPÁNICO

REPUBLICANO

La Independencia

Uno de los procesos históricos más importantes para gran parte de los latinoamericanos fue la Independencia, lograda después de 300 años de dominio y control español. De hecho, pretender establecer una fecha de inicio de este proceso es tan complicado como delimitar su cierre. Gran parte de los acontecimientos en relación a la Independencia fueron producto de la necesidad de poder y representación política por parte de los *criollos*, o hijos de españoles nacidos en estas tierras, que con el apoyo de otros grupos sociales aprovecharon el momento como caldo de cultivo para manifestarse y afirmar su presencia en la nueva sociedad.

El territorio de lo que hoy es Colombia logró iniciar su proceso de independencia en la primera década del siglo XIX, en un ambiente cargado de intrigas y disputas, por cuenta de diferentes hechos sucedidos en Europa y América. En muchas ciudades, los inconformismos por la mala administración española hizo que brotara esa necesidad de autogobernarse, tanto que se generaron conflictos de guerra por implementar esas nuevas políticas.

Específicamente, **Boyacá** jugó un papel determinante durante la gesta de Independencia. Gran parte de la *ruta libertadora*, al mando de Simón Bolívar, cruzó el territorio boyecense, logrando victorias en las batallas que permitieron consolidar esa idea de patria republicana. No obstante, antes de los triunfos del Pantano de Vargas y del Puente de Boyacá, en 1812 la región de Villa de Leyva había sido un bastión político de gran impacto, pues en ella se realizó el primer **Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada**, escenario que reunió a grandes personalidades del contexto político en representación de todo el territorio, buscando implementar un nuevo ordenamiento legislativo que permitiera dar inicio al Estado Republicano.

Personajes como el precursor **Antonio Nariño** y el capitán **Antonio Ricaurte** se encuentran intimamente ligados a la historia e identidad de la provincia del Alto Ricaurte, el primero porque después de tantos avatares terminó sus días en una de las casas más importantes de Villa de Leyva, y el segundo por haber nacido allí, razón por la cual la provincia lleva su nombre.

¿Pasó Bolívar por Gachantivá? Algunas fuentes refieren que Simón Bolívar, luego de la victoria patriota en el puente de Boyacá, y en su camino al Congreso de Angostura, habría pasado por Gachantivá; sin embargo no se cuenta con datos que lo constaten, pues aunque se sabe que el 26 de septiembre de 1819, viniendo de Tunja pasó por Villa de Leyva rumbo a Vélez, pudo haber tomado la ruta por Guatoque (Santa Sofía), ya que a la salida de dicho pueblo se encuentra instalada una de las piedras que conmemoran su paso por la región, pasando por Monquirá, El Cárcamo y el monasterio del Santo Ecce Homo, atravesando el puente de Gachaca, que sería una ruta más directa que por Gachantivá (Viejo).



Escudo de armas de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, cuyo primer congreso se instaló en Villa de Leyva en 1812.

Monumento a Antonio Ricaurte en Villa de Leyva.

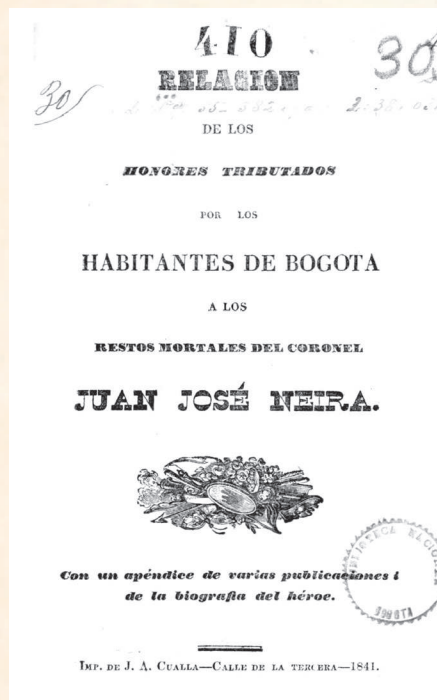
Diego Martínez Celis, 2021.





Monumento a Juan José Neira
"Al Ilustre hijo de Gachantivá", que fue donado por el municipio de Neira (Caldas) e instalado en la plaza principal desde 1984.

Diego Martínez Celis, 2021.



Portada de la "Relación de los honores tributados por los habitantes de Bogotá a los restos mortales del coronel Juan José Neira", 1841.

Primera publicación en que se hace una semblanza biográfica del prócer.

Biblioteca Nacional de Colombia.

Juan José Neira Prócer e hijo adoptivo de Gachantivá

En el imaginario colectivo de los gachantivences, Juan José Neira representa uno de los personajes más icónicos e importantes de su historia, como prócer que aportó al proceso de independencia y consolidación de la Nación. Sin duda, se puede afirmar que ejerció una fuerte influencia a nivel local y nacional, de hecho durante su vida, sus acciones heroicas en el escenario militar y político le otorgaron un reconocimiento que fue aplaudido por toda la población de Boyacá y del país.

Juan José Neira nació el 23 de diciembre de 1793 en la hacienda el Cárcamo, en **Monquirá**, población equidistante de Villa de Leiva y de Gachantivá, según reza su acta de bautismo: "*En este pueblo de **Monquirá** en 23 de diciembre de 1793 bautizó, puso óleo y crisma D. Benedicto de la Borda a una niño que llamó JUAN JOSÉ, hijo legítimo de don Mateo Neira y doña Bárbara de Velasco, abuelos paternos don Salvador de Neira y doña Bárbara Cabrejo, y maternos, don Narciso de Velasco y doña Ignacia Camacho. Fue padrino don Juan de Dios Bautista, cura ecónomo, siendo testigos Juan José Bautista y Juan Francisco Zambrano y el sacristán de que doy fe Juan de Dios Bautista.*" (San de San Pelayo, 1941).

A los 21 años, el joven Juan José Neira contrajo nupcias con doña Liboria Acevedo Tejada, hija de don José Acevedo y Gómez, el *Tribuno del pueblo*. Tuvo cinco hijos: Concepción, José Ignacio, Juan, Pedro y Dolores.

Juan José Neira estuvo alternando su vocación militar y política con la vida en el campo, cuidando de sus parcelas de tierra heredadas. Desde muy joven participó en varios de los acontecimientos de la vida nacional, como el 20 de julio de 1810; la Primera República en el cargo de Jefe de la Guardia Nacional del Congreso; la Campaña Libertadora de la Nueva Granada siendo parte de las guerrillas organizadas por los hermanos Almeyda, en la que por fortuna se salvó de morir siendo capturado por tropas españolas.

Establecida la República, en 1830 volvió a empuñar las armas para la defensa de la nación contra la dictadura, gravemente herido logró la victoria en Ubaté, producto de la hazaña fue ascendido al grado de Coronel y nombrado Diputado a la gran Convención por Bogotá y Tunja, cargo político que rechazó, por dedicarse a sembrar y cultivar en sus tierras que traía abandonadas.

En 1840, época agitada por las confrontaciones políticas, Neira retornó a las armas por última vez, para dar prueba de lealtad a la República. A favor del gobierno comandó la defensa de Bogotá, alcanzando la victoria en la batalla de la Culebrera a un alto costo, pues recibió una herida por arma de fuego en la rodilla que le causó la muerte el 7 de enero de 1841.

Aunque diversas fuentes afirman que Neira nació en Gachantivá, según las consultadas para esta investigación, esto no es preciso. La confusión se debe

a que se asume que Monquirá pertenecía a Gachantivá, pero no encontramos documentos que así lo constaten. Como se explicó en un capítulo anterior, durante la Colonia los pueblos de indios solían agregarse o desagregarse de otros, y aunque en las *visitas* Monquirá y Gachantivá solían ser referidos a la par, en realidad se trataba de dos *curatos* diferentes y cada uno con su propia iglesia, como lo afirma el cronista Vicente de Oviedo que los visitó hacia 1763.

Aunque no encontramos documentos que aclararen la situación administrativa de estos dos pueblos para el año de 1795 cuando nació Neira, se sabe que para finales de la Colonia Monquirá estaba asociado a la jurisdicción de Tunja y Gachantivá a la de Vélez, siendo el río Cane el límite natural entre estas dos provincias. Si a lo anterior se suma que para 1811 existe un documento en que se hace mención que “*las iglesias de aquellos pueblos [Monquirá y Gachantivá]*” amenzaban ruina, se puede deducir que aún para esa época se consideraban independientes.

El error de considerar a Gachantivá como cuna de Neira, partió de la primera nota biográfica que se publicó en el mismo año de su muerte (1841), donde se consignó que nació “*en una hacienda del vecindario de Gachantivá*”; y mas tarde en 1893, en otra publicación conmemorativa de su nacimiento, se afirma que aunque se buscó infructuosamente la partida de bautizo en la parroquia de Villa de Leyva “*definitivamente el héroe nació en las casas llamadas Molino del Cárcamo, en el camino que conduce pasando por Monquirá al municipio de Guatoque en inmediaciones de Gachantivá*”.

En 1941 el historiador Peregrino Sanz de San Pelayo publica el acta de bautizo que confirma su nacimiento en Monquirá, la cual reposaba en uno de los libros parroquiales de Gachantivá, y que debió llegar a parar a esa parroquia cuando se despobló Monquirá, que según Manuel Ancízar (1853), debió ser unos años antes que Gachantivá Viejo.

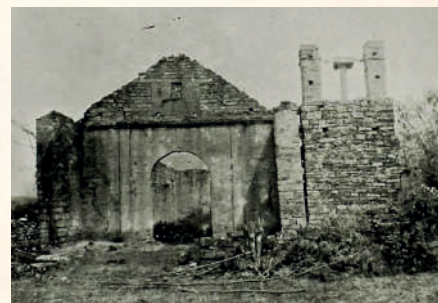
Con base en lo anterior se puede concluir que Juan José Neira no nació en Gachantivá, sino en jurisdicción de Monquirá, pueblo de indios desaparecido en las primeras décadas del siglo XIX, y cuyo territorio después fue anexado a Villa de Leyva, donde hoy es una de sus veredas. Tampoco se tienen noticias de mayores vínculos que el prócer mantuviera con Gachantivá, aunque se consultó un documento sobre un litigio en la década de 1830 por tierras adquiridas en el sector de “*Matarredonda, Socha i hatillo en la minas de cobre*” en el que estaban involucrados Juan José Neira y su primo Jose María Neira.

Sin embargo es evidente que en Gachantivá se le ha acogido como uno de sus hijos ilustres, y se le han rendido honores mediante homenajes como la erección de un busto en su plaza principal –que fue donado en 1984 por la alcaldía del municipio de Neira (Caldas)–, o con el nombre de su institución educativa más importante. Esperando que lo anterior no se preste a desilusión, valdía acotar que “uno es de donde lo reconocen”, y en este sentido Gachantivá ha adoptado a Juan José Neira con la gratitud que merece quien ofrece su vida a causas más grandes que su propia humanidad.



Portada de folleto conmemorativo del centenario de Neira “Ilustre patricio y libertador de Bogotá”. Publicado por el Concejo Municipal de Bogotá en 1893.

Biblioteca Nacional de Colombia.

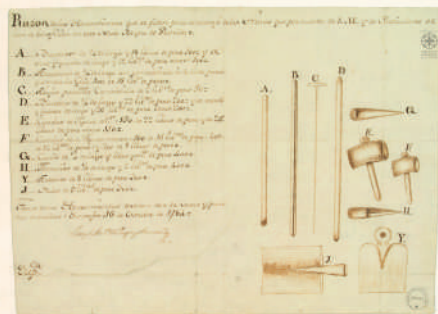


Casa donde nació Juan José Neira (Molino El Cárcamo) y ruinas de la iglesia de Monquirá (Villa de Leyva) donde fue bautizado.

Peregrino San de San Pelayo, 1941



Explotación de mina. Grabado de Simonin en "La vie Souterraine ou les mines et les mineurs" 1867.



"Herramientas que se piden para el trabajo de las minas que [...] se han de beneficiar en este Nuevo Reyno de Granada". (Barrenos, Atacadores, Aбуjas, Barretas, Combas, Cuñas, Famulias, Azadones, Palas).

Archivo General de la Nación. Mapoteca: SMP.4
- CO.AGN.SMP.4,REF.200A.



Sector de un mapa que muestra la localización de Gachantivá y las "minas de cobre de Ygua".

Descripción geográfica. Mapa que comprende la visita del Sr. Doctor Francisco Antonio Moreno y Escandón, fiscal del crimen de la Real Audiencia de Santa Fé de Bogotá. A consecuencia de Real Cédula fecha a tres de agosto de 1774.

Archivo General de Indias, MP-Panamá, 194.

La minería del cobre

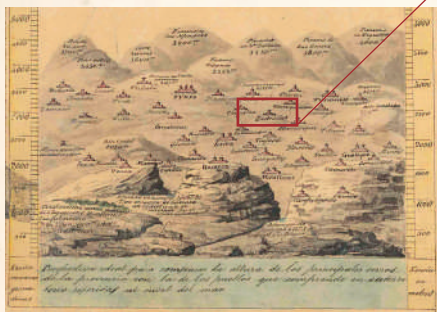
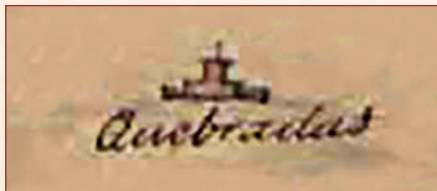
En el extremo noroccidental del municipio de Gachantivá, en la vereda Minas y sobre la margen derecha del río Moniquirá, se encuentra un importante yacimiento de cobre cuya explotación ha representado un significativo hito en la historia del territorio. Aunque por algunas evidencias arqueológicas se sabe que este habría sido explotado desde tiempos prehispánicos (ver capítulo "Una ofrenda de cobre"), su mayor aprovechamiento se dió desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del XX.

Segun Manuel Ancizar (1853), el "descubrimiento" moderno de estas minas se dió hacia 1750, lo cual se puede corroborar en un mapa de la visita de Moreno y Escandón de 1774 en que se les denomina "Minas de cobre de Ygua". Según documentos que reposan en el Archivo Histórico de Tunja, para 1777 ya existe una "Licencia para beneficiar y laborar dos minas de cobre en el sitio de Atillo", y en el tiempo en que se nombran a los primeros alcaldes pedáneos del pueblo (desde 1784), a este se le denomina "Gachantivá y Minas". En 1787 se vuelve a pedir una extensión del permiso de explotación para "abastecer la real fábrica de artillería de los cobres necesarios para su fundición".

Para 1807 en un documento en que se registra el testamento de Don José Flórez, habitante de lo que entonces se llamaba "Viceparroquia de Minas", se describe el inventario de su capilla, que tendría un valor de \$13.000 y poseía cuadros de Santa Bárbara, Nuestra Señora de los Dolores, un Cristo de bulto y 3 campanas, es decir que era mas "rica" que la misma del pueblo de Gachantivá que ya en esos años se encontraba ruinosa. Para 1808 las minas pasan a manos de los padres Calendarios de Tunja. En 1838 se presenta un litigio por la devolución de las tierras de "Matarredonda, Socha i Atillo en las minas de cobre de Gachantivá" por parte de José María Neira, primo del prócer de la independencia.

Como parte de los trabajos de reconocimiento de los territorios de la Nueva Granada que emprendieron los criollos tras el proceso de Independencia, hacia 1850 Manuel Ancizar visita el cantón de Leyva y realiza una detallada descripción de las minas de Gachantivá, las cuales estaban siendo explotadas por una compañía de "capitalistas granadinos" de Bogotá y Medellín. Comenta que el laboreo de las minas se había interrumpido durante las guerras de independencia, pero que se reactivó en 1842.

"Tres galerías encontramos abiertas i corrientes. La principal de ella perfora el cerro por su base i la portada se halla a ocho metros sobre el lecho del río donde hace un salto: a poco andar comienzan las tinieblas que por lo pronto, i hasta que los ojos se acostumbran a ellas, impiden ver más allá del reducido círculo alumbrado por la vela que se lleva en una mano, mientras la otra se adelanta instintivamente por los novicios en este jénero de viajes para palpar obstáculos que no existen, pues el estrecho sigue desembarazado por entre los órdenes de maderos gruesos que lo sostienen con un techo de vigas el peso del cerro". (Ancizar, 1853).



Detalle del Mapa corográfico de la provincia de Tunja.

"Perspectiva ideal para comparar las alturas de los principales cerros de la provincia con las de los pueblos que comprende..."

En el recuadro se resalta al pueblo de **Quebradas**.

Agustín Codazzi.

Archivo General de la Nación. Mapoteca: SMP.6
CO.AGN.SMP.6,REF.20. Bogotá, 1850.

Ruinas de Gachantivá Viejo
sobre la margen derecha del río Cane
y con el transfondo del imponente
Macizo de Iguaque.

Diego Martínez Celis, 2016.

Traslado y nuevo pueblo en Quebradas

Quizás el hecho más significativo en la historia de Gachantivá fue el traslado de la sede de su casco urbano, desde la orilla del río Cane hasta el sitio denominado Quebradas, 8 km más al norte; lo cual no se dió en un solo evento, sino que se trató de un paulatino proceso migratorio, quizás desde finales del siglo XVIII y que se concretó hacia 1872.

Peregrino Sanz de San Pelayo (1925) afirma que en el año de 1844 tuvo lugar la fundación de esta parroquia, *"merced a la iniciativa del presbítero doctor Anselmo Borrás, quien cedió patrióticamente el área de la población"* y, aunque no lo aclara ni cita la fuente, es de suponer que se refiere al nuevo asentamiento de Quebradas, cuyos vecinos para 1849 solicitaron al vicario de Villa de Leyva la edificación de su iglesia (de no menos de 35 varas por 9) y su correspondiente casa cural (AGN).

En la visita que hace Manuel Ancizar (1853) a la región, interesado especialmente en conocer las minas de cobre, registra su paso por Quebradas y hace unos interesantes apuntes sobre las razones del traslado: *"Poco antes de llegar a la cuesta se halla el naciente pueblo Las-Quebradas, que es una fracción del antiguo Gachantivá, cuyos restos, con pocos vecinos i un Cura testarudo, permanecen a orillas del río Cane, sobre los bancos de arcilla improductiva. Los disidentes de Las-Quebradas han comenzado a edificar sus casas de palma en las faldas de la fértil serranía, dejándose al párroco en sus peladeros, de donde lo sacará pronto el irresistible reclamo de los derechos de estola. A juzgar por lo que vimos en una espaciosa tienda, la emigración de Gachantivá comenzó del modo mas premioso para los ciudadanos del lugar, es decir, emigrando las mujeres jóvenes, que, según se manifestaba en las siete gallardas moradoras de la tienda, son a propósito para no dejar en torno del Cura sino los viejos ya sin pretensiones i los desventurados a quienes aprisione allá algún cargo parroquial; por manera que la desaparición de Gachantivá puede considerarse irrevocable, como decretada por jueces bien obedecidos, i sin apelación"*.



Llama la atención que en al menos dos mapas que resultaron de la Comisión Corográfica (de 1850 y 1864) se le da más importancia al sitio Quebradas que a Gachantivá (Viejo). En 1857 Gachantivá deja de ser parte de la jurisdicción de Vélez, a donde estaba adscrito desde la Colonia, y se integra al nuevo Estado soberano de Boyacá.

El hecho que se considera determinante para reconocer la formalización del traslado y la final implantación de la parroquia y subsiguiente cabecera municipal en el sitio de Quebradas, fue la visita de Vicente Arbeláez, prelado asistente del Arzobispo de Bogotá el 7 de marzo de 1872:

*“Nos Vicente Arbeláez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, prelado asistente al Solio Pontificio, etc. Habiendo llegado el día 7 de marzo de 1872 al sitio de **Quebradas**, residencia del señor cura de Gachantivá, con el objeto de practicar la visita de su iglesia y proveer a las necesidades espirituales de los fieles encomendados a nuestro cuidado pastoral, y después de adquirir las noticias necesarias, dictamos lo que sigue: 1°. Atendiendo a las circunstancias de la parroquia y habiendo observado que la población que existe en el paraje denominado Quebradas ocupa la parte central de toda la parroquia, y que por el contrario el lugar en que está situada la iglesia que servía de parroquial se halla en uno de sus extremos, y deseando por nuestra parte facilitar la administración espiritual de todos los fieles que la componen, resolvemos que la iglesia parroquial de Gachantivá sea de hoy en adelante la que está situada en el lugar llamado Quebradas. Deseando también por nuestra parte que se conserve la antigua iglesia de Gachantivá y teniendo en cuenta que ninguno de los objetos y alhajas que hay en ella tienen gran valor, mandamos que se conserven en la misma iglesia con excepción de los que han trasladado por el señor cura a la iglesia situada en Quebradas, pero bajo la inmediata inspección y custodia del señor cura. Por tanto declaramos que el señor cura de Gachantivá no*



Detalle de la “*Carta corográfica del estado de Boyacá, construida con los datos de la Comisión Corográfica i de orden del gobierno general*”. Se detalla el sector donde aparece Quebradas, más no Gachantivá.

Ponce de León, Manuel y Paz, Manuel María. 1864

Costado nororiental de la plaza central de Gachantivá (Quebradas) a mediados del siglo XX. Fotografía publicada por Rosalba Ávila Zabaleta (1987).





Una de las lápidas más antiguas del cementerio actual de Gachantivá, que tiene las mismas características de material, técnica y dimensiones que las que se encuentran en el cementerio de "blancos" de Gachantivá Viejo.

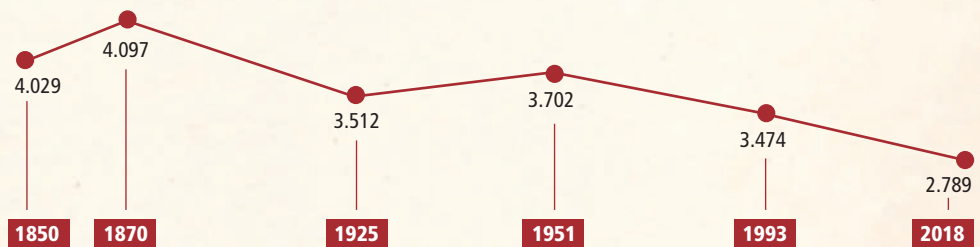
Diego Martínez Celis, 2021.

tiene obligación de venir a la iglesia antigua a administrar ningún sacramento, ni a ejercer ningún acto de su ministerio, y que los habitantes de esa sección no están obligados a cumplir con los preceptos eclesiásticos en la iglesia situada en Quebradas. No obstante, queriendo que se conserve en el mejor estado posible dicha iglesia antigua, recomendamos al señor cura que procure mantenerla aseada y evitar que se destruya o deteriore, y al efecto mandamos que se separe del servicio el Crucifijo que actualmente hay por ser muy imperfecto; y que se reemplace la estatua de San Ildefonso, que también es muy pequeña e imperfecta, con una de tamaño natural y de buena escultura. 2°. El nombre de la parroquia continuará siendo el de Gachantivá y nombramos por su patrono a San Antonio de Padua". (En Sanz de San Pelayo, 1941).

Ya para 1875, en el *Anuario Estadístico de Colombia*, se registra que "Quebradas (antes Gachantivá)" hacía parte del departamento de Occidente del Estado Soberano de Boyacá, y que su población, entre 1851 y 1870 había pasado de 4.029 a 4.097 habitantes, es decir que había aumentado en 68 personas; sin embargo para 1925 (Sanz de San Pelayo), ya se había reducido a 3.512 y para 1951 era de 3.702. Desde la década de 1970 se empieza a experimentar un significativo descenso, pues para 1993 la población era de 3,474 y para 2018 llega a un mínimo histórico de 2.789.

Curva demográfica de Gachantivá con número de habitantes entre 1850 y 2018.

Diego Martínez Celis, 2021.



Mujer campesina.

Álbum de Diego Guillén, 1907.

El traslado de Gachantivá Viejo a Quebradas parece responder a una sumatoria de causas: por un lado la descripción del antiguo asentamiento como "bancos de arcilla improductiva" (Ancizar, 1850), parece advertir un generalizado agotamiento del suelo por las prácticas introducidas en la Colonia durante casi tres siglos. Por otro, la explotación de las minas de cobre desde finales del siglo XVIII, representó una importante actividad económica que atrajo y habría obligado a poblar en un sector más cercano a estas. Este nuevo sitio era mas "verde", y contaba con facilidad de acceso a fuentes de agua y recursos de los bosques de roble cercanos, así como con una localización estratégica más al centro del territorio, además de estar en el cruce de caminos estratégicos que conectaban Villa de Leyva con Moniquirá y Vélez, y ramales que llevaban hasta Guatoque (Santa Sofía) o Arcabuco.

Al juzgar por los datos demográficos presentados, parece que el auge poblacional se dió a finales del siglo XIX, coincidiendo con el momento de mayor explotación de las minas de cobre, pero también su descenso se debió a su final abandono, sumado a la apertura de la carretera que conecta Tunja con Vélez pasando por Arcabuco, que hizo prescindible pasar por Villa de Leyva y los caminos paralelos al río Moniquirá (incluido el de Gachantivá).



Escanee este
código QR y
sobrevuele
el pueblo



Vista aérea del casco urbano de Gachantivá (Quebradas). En primer plano su cementerio. Francisco Correa, 2021.



Feligreses a la entrada de la nueva iglesia construida durante 20 años desde la década de 1960.
Diego Martínez Celis, 2011.



Arquitectura tradicional del pueblo.
Diego Martínez Celis, 2011.

La memoria del siglo XX

El XX fue el siglo de los grandes avances tecnológicos, de la luz eléctrica, del ferrocarril y los automóviles, de los medios de comunicación –la radio o la televisión– que trajeron los sonidos e imágenes del mundo hasta nuestras propias casas, el de la industrialización y el de la liberación femenina. Pero también el de las grandes guerras mundiales, y en Colombia el de la violencia bipartidista, la insurgencia guerrillera y la Constitución de 1991. En Gachantivá fue el de consolidación del casco urbano de Quebradas, de su nueva iglesia de proporciones inusuales, del reemplazo de la chicha por la cerveza, de la crisis del trigo y el abandono de la explotación minera, pero también el de su aislamiento y estancamiento económico, de la emigración de su población joven bajo la promesa de un mejor futuro en las ciudades y el de su decrecimiento poblacional. A diferencia de los anteriores, fue un siglo de grandes contrastes, y en particular en Gachantivá fue el tiempo del debate entre la tradición y la modernidad, que se podría resumir en el testimonio de don Gilberto Castillo, quien nos cuenta que *“para que Gachantivá tuviera carretera hubo mucha oposición de la clase dirigente [...] porque decían que si hacían la carretera entonces se corrompía el pueblo porque llegaba mucha gente de otra parte con costumbres profanas y entonces dañaban la moral de la gente, pero sin embargo, la trazaron y la hicieron”*.

A pesar de que para este periodo de Gachantivá existen muchas fuentes documentales, en esta publicación hemos preferido ilustrarlo a partir de la **memoria** de algunos de sus adultos mayores, quienes nos han compartido sus testimonios sobre temas tan diversos como: la vida cotidiana, el mercado, los lugares significativos, los diferentes oficios a que se dedicaban (hilar y tejer, elaborar enjalmas, sombreros, objetos en fique o aceite de higuerilla y las labores del campo), la gastronomía, la antigua escuela, las devociones religiosas, celebraciones y acontecimientos especiales, anécdotas y mucho más; todo en una serie de entrevistas, de las que transcribimos solo algunos apartes, pero que se pueden **escuchar en su totalidad** a través de los **códigos QR** que permiten acceder por internet a los correspondientes archivos de audio.

La plaza principal y el mercado

*“Era ahí en la plaza y esa era con pasto, pasto quicuyo, y ahí hacían el mercado el domingo, era el **mercado grande**, y el día jueves había un **mercado pequeño**, también la gente traía fruta, naranjas, limas, plátano este de fruta, porque el de fritar sí poco, ese tocaba traerlo de Monquirá y era como, como qué, como una ración, era para la **semana santa** que comía un plátano cocinado, y arroz del blanco, eso era en la semana santa, del resto era la comida, maicito, mute, cuchuco de maíz, arroz con tallos, si lo que daba en la finca, calabaza y fríjol todo el año y ese se escaseó, se extinguió.* (SIBILINA BELTRÁN FORERO, 86 AÑOS, 2021).



Doña Sibilina Beltrán Forero.
Diego Buitrago, 2021.

Comercio, intercambio y caminos

“Teníamos el **negocio** de las almojábanas las llevaban a Moniquirá y en este tiempo fue negocio, llegar a Moniquirá y se traía de allá la carne es muy rica y cosas más baratas. A la espalda en unas canastas, petacas de esto de canasto, ahí tengo de caña, caña castilla tengo canastos, de eso, grandes, eso tenía tapa, eso se le amarraban unos costales de fique y échelos entre una mochila, y cargué acá, del brazalete y a Moniquirá eso nos tocaba, a pie son 4 horas, a pie, de aquí a Moniquirá, aquí de Igua, Igua de Pinzón y 4 horas son de ahí también a Villa de Leyva Arriando carga, a Villa de Leyva si era arriando dos caballos que mi papá llevaba con, con trigo o con maíz, a Moniquirá si las almojábanas, con la mano [...] De allá se **traía** la miel, la panela, los plátanos de frito, la carne muy rica, el cuajo para cuajar la leche, porque se cuajaba con cuajo de garra, era al peso eso se compraba la carne y el cuajo, ¿qué mas traíamos de allá? Y ah, la costilla otra vez en la petaca esa, la sal en grano también tocaba traerla de allá que era más barata. No llevar, llevar la comida, el maíz desgranado y el trigo”. (SIBILINA BELTRÁN FORERO, 86 AÑOS, 2021).

“Las **ollas** las traían de Ráquira porque, la gente de Ráquira, no eran como escasos en cultivar trigo, maíz, entonces venían y a mi mamá le traían las ollas de barro, mi mamá les daba maíz, frijol y trigo y eso era bonito, porque esas señoras venían con sus hijos con uno o dos niños y esa gente hacía unos carros de ollas así y se los cargan, una cosa por aquí, y otra cosa por la cabeza y sostenían ese arrume de ollas, grande más pequeña hasta la más pequeña, (y llegaban hasta Gachantivá Viejo a cambiar sus ollas) claro todo esto y allí por los lados de Villa de Leyva donde mi papá, le digo que nosotros vivíamos ahí al otro lado del río y cambiaban esas ollas por comida, por frijol, maíz y trigo más que todo, eso era, **cambiaban** y así hacían el cambio. (DORA VELA DE CÁRDENAS, 78 AÑOS, 2021).

“Cuando, también hacían el **trueque** el tal cambio de esmeraldas por comida venían y llevaban de aquí en la plaza [...] entonces ahí cernían en un aparato que llamaban “arnero”, que cernían el trigo, entonces cernían las esmeraldas, las más gruesas quedaban en el arnero, eran más caras las compraban los más ricos, o las **cambiaban** por cosas más valiosas, más hartos maíz, más harta pues, y las más delgadita a veces, tan delgaditica que quedaban por ahí, por eso es que dicen que aquí era, mina de esmeraldas no, esto no fue mina de esmeraldas, fue cambio, trueque en la plaza porque eso mucha gente encontró mucha pepita mucha pepita, y que si que mina que no... las esmeraldas que traían de Muzo allí al lado de Chiquinquirá y mucha pepita”. (DORA VELA DE CÁRDENAS, 78 AÑOS, 2021).

“Todavía, a yo me han enviado desde Ráquira, es que **pedimos** la paja, para hacer las **enjalmas** que se venden por allá, las venden y nos **traen** cualquier tres cargas de paja y encima me mandan una mincha de olla para que cocine las papas para yo y mi marido. (FLORINDA VILLAMIL DE MUNÉVAR, 87 AÑOS, 2021).

“Aquí por La Hoya, y pasar por las **vuelatas de Tiparuco**, no se si son 11 vuelatas, me parece que son 11, y con **carga**, y así subíamos llueva truene o relampaguee, ahí despacio, y salga ahí a medio donde don Abelardo Acero, era la primer cantina que había, y luego baje, y llegue al “capiche” como que era que se llamaba donde don



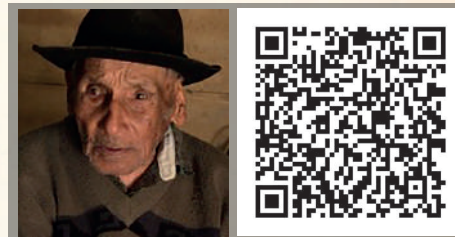
Doña Florinda Villamil de Munévar.

Diego Buitrago, 2021.



Trapiche de caña en la vereda Minas.

Diego Martínez Celis, 2021.



Don Campo Elías Salas

Diego Buitrago, 2021.



Institución Educativa Juan José Neira.

Diego Martínez Celis, 2021.



Doña Rosa María Castro

Diego Buitrago, 2021.



Doña Inés Marina Tovar González.
Diego Buitrago, 2021.



Camino en la vereda Pueblo Viejo.
Diego Martínez Celis, 2017.



Doña Alba Herminda Beltrán.
Diego Buitrago, 2021.



Cementerio de Gachantivá.
Diego Martínez Celis, 2011.



Don Alfonso Castillo.
Diego Buitrago, 2021.

*Simón Tovar, de mucha fama, un pan rico que hacían ahí, un guarapo rico, chicha y uno que llamaban “rebate”, la chicha buena, eso era rica, y ahí daban **posada** para cuando uno iba con los cerdos, tocaba ir a pie con el cerdo gordo, y después ya, y de para acá lo mismo, ahí era un, un **estadero** un descansadero a tomar y comer pan, comida cocinada si no vendían, pan y guarapito, cerveza tampoco, ni siquiera gaseosa, bajaba uno de ahí pasaba al otro lado ¿como se llamaba ahí? Que por allá todavía va mi sobrina a arreglar una cabaña, que hay un río, pasa uno ya a Villa de Leyva ¿cómo se llamaba allí ese sitio? No me acuerdo (¿el río Cane?) parece que sí, y luego ya ahí de para allá eso era una tierra muy estéril ya era por los lados bardas de piedra y había de eso, penco, y la gente no lo estimulaba esa fruta, y como tiene espinas que, y siga ahí”. (SIBILINA BELTRÁN FORERO, 86 AÑOS, 2021).*

*“Él **viajaba a pie**, yo también andé a pie hasta Moniquirá, y en ese tiempo con hartos alpargates, con el pie al suelo, qué alpargates ni que nada, con el **sólo cuero**, y a pisar barro que nosotros si conocimos, que esos caminos tan, unos eran bonitos otros eran solo barro solo almohadilla llamaba mi papá, y él llevaba sus burros, dos burritos, con las enjalmas para venderlas en Moniquirá, y de para arriba traer el mercado, y así eso era, los martes se iba por la tarde y se quedaba por allá en Monsalve, o en Ventarrial [...] a Leyva no me gustaba que me llevara mi mamá porque con las piedras bravas, se le **ampollaban** a uno los pies, Arcabuco sí, porque el camino era más suave y así pasamos la vida, ellos eran trabajadores del campo. (ROSA MARÍA CASTRO CASTILLO, 92 AÑOS, 2021).*

*“Cuando llegó la carretera de Gachantivá, por que cuando yo estaba niño, no había carretera, era **camino de herradura**, hasta Villa de Leyva y hasta Arcabuco, y cuando llegó la carretera de Gachantivá, la volqueta que usted dice, esa la bautizaron con el nombre de Balalaika, y pagaba uno 5 centavos por darle la vuelta al parque entonces todos los domingos era el chofer, el no daba abasto a darle vuelta al parque porque todos los niños y los adultos querían montar en carro... entonces, como estaba la carretera de Arcabuco a Villa de Leyva ya era hacer el tramo de la carretera que va de Arcabuco a Villa de Leyva hasta Gachantivá”. (GILBERTO CASTILLO CASTILLO, 79 AÑOS, 2021).*

Las minas

*“**Dueños de Minas** eran unos franceses de apellido Villafrá, entonces cuando en 1914 estalló la guerra entre Alemania y Francia [...] entonces los franceses llamaron a todos los compatriotas que estaban en el resto del mundo que se fueran allá a apoyar al gobierno [...] los Villafrá dejaron al mayordomo, encargado y **no volvieron** seguramente los mataron en la primera guerra y entonces el mayordomo quedó de dueño de esa vereda de Minas, y los Villafrá [...] ellos explotaban las minas de cobre un tiempo y alcanzaron a hacer altos hornos y a fundir cobre y pues dejaron eso abandonado, y aquí no había ingenieros metalúrgicos que siguieran funcionando ahí entonces eso se acabó, y el mayordomo que tenían en esa época los Villafrá, era el tatarabuelo o bisabuelo de, de unas reinas de belleza, que hubo en Colombia que se llamaban las Sáenz [...]”. (GILBERTO CASTILLO CASTILLO, 79 AÑOS, 2021).*

Las festividades

“Las fiestas, lo de **la Iglesia**, era huy esto **era muy bonito**, eso era lindo y la gente la Iglesia muy pequeña y la gente cuando venían las fiestas no cabía, la gente muy piadosa y siempre habían 40 horas antes de cualquier fiesta principal que fuera como el **Sagrado Corazón**, como del **Corpus Christi**, eso era, la gente acudía mucho, había mucha cristiandad, había mucho mucho amor mucho apegamiento a nuestro señor y a la Santísima Virgen, eso unas procesiones muy lindas, y me acuerdo una vez que una procesión del Sagrado Corazón que habían trasladado el sacerdote y no había párroco, vino de Santa Sofía un padre, y el hizo la fiesta y predicaba y conforme el levantaba las manos hubo unas personas aquí del pueblo que lo remedaron, y mire, también les cayó la, también les cayó la cobija decían (referencia a la muerte de estas personas)”. (ROSA MARÍA CASTRO CASTILLO, 92 AÑOS, 2021).

Los espacios cotidianos

“La casa de mis papas era en **bahareque** hecha por mi papá mismo, en bahareque solamente la casa donde yo voy, mi rancho, esa sí ya es de **adobe y teja**, pero los otros ranchitos eran de **madera y barro** [...] que luz ni que nada, la luz era el petróleo, las candilejas de petróleo, que se hacían. La estufa eso eran 3 piedras, 3 piedras y ya ahí en el piso, y ahí se cocinaba con **ollas de barro**, esas se conseguían en Leyva, a Leyva a comprarlas si señor, y aquí también, pero por encargo, había aquí, había unas viejitas que traían las ollas eso se cargaban esas ollas al, era así, un pretal a la cabeza y otro aquí, y cargue, cargue sus ollas y aquí las vendían, y bueno una olla de barro era sana”. (ROSA MARÍA CASTRO CASTILLO, 92 AÑOS, 2021).

Luz eléctrica

“Eso la energía si es nueva, yo fui secretaria en esa época, por ahí tengo el cuaderno de actas [...] fue en el 1986, como en mayo, cuando ya llegó la **energía rural** que nos escogieron a Igua, las Iguas, Somondoco y Ciénaga, la gente tenía que bajar a las reuniones allá a la escuela”. (SIBILINA BELTRÁN FORERO, 86 AÑOS, 2021).

La nueva iglesia

“El templo original que se hizo después del traslado [...] ese templo era en **adobe**, y por descuido del párroco y de la misma comunidad entonces iba lloviendo, y el agua iba carcomiendo los adobes alrededor por no tener zanjeo, entonces en 1959 se **cayó** el templo, y Gachantivá estuvo sin templo hasta 1962, entonces lo que me contaba don Vicente que unos muchachos de Gachantivá,... que eran estudiantes de arquitectura, venían de Bogotá y en Arcabuco se encontraron abandonados unos **planos**, que posiblemente iban para Barranquilla o Santa Marta [...] dijeron ‘no pués, encontramos esta maravilla, Gachantivá sin templo, pues hacemos eso en Gachantivá’ [...] Eso iba a ser una basílica y parece ser [...] por la amplitud, la altura y todas las celosías de ventilación que tiene, es un templo que muestra las características de templos de clima caliente que necesitan mucha ventilación [...] y la casa cural, pues como le comento, dicen que fue diseñada toda por el padre Juan Ramón Serrano Pinto. (ELKIN FORERO SAIZ ‘EL POETA BOYACO’, 51 AÑOS, 2021).



Don Desiderio Cárdenas

Diego Martínez Celis, 2011.



Doña Dora Vela de Cárdenas

Diego Buitrago, 2021.



Calle de Gachantivá.

Diego Martínez Celis, 2021.



Don Elkin Alberto Forero Saiz.

Diego Buitrago, 2021.



Don Gilberto Castillo.

Bibliografía

Nota: Para la realización de esta obra se consultaron más de 70 fuentes bibliográficas y documentales en las siguientes bibliotecas o repositorios: Archivo General de la Nación (Bogotá), Archivo Histórico de Boyacá (Tunja), Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá), Biblioteca Nacional (Bogotá), Biblioteca Academia Colombiana de Historia (Bogotá), Biblioteca Virtual - Banco de la República (Bogotá), Bibliotecas particulares de Diego Martínez Celis, Érika Figueroa y Fundación Erigaie (Bogotá); Repositorios de las universidades UPTC (Tunja), Los Andes (Bogotá), Javeriana (Bogotá) y Nacional de Colombia (Bogotá); así como los museos Nacional de Colombia (Bogotá), del Oro (Bogotá), British Museum (Londres), el Servicio Geológico Nacional (Bogotá) y diversos sitios de Internet. A continuación referimos las que nutrieron de manera mas directa los contenidos aquí presentados:

Ancízar, Manuel. *Peregrinación de Alpha por las provincias del norte de la Nueva Granada, en 1850 i 51*. Imprenta de Echeverría Hermanos. Bogotá, 1853.

Ariza S., Alberto E., (fray). "Precisando la historia. Itinerario cronológico y geográfico de la expedición de Jiménez de Quesada al Reino Chibcha". *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 6(07), 984-997, Bogotá, 1963.

Ariza S., Alberto E., (fray). *La Villa de Nuestra Señora de Leiva: homenaje en el IV centenario de su fundación 1572 - 12 de junio - 1972*. Editorial Kelly, Bogotá, 1972.

Ávila Zabaleta, Rosalba. *Gachantivá: "pueblo de indios"*. Bogotá, 1987.

Botero Restrepo, Gilberto. "Yacimiento de cobre Las Minas, municipio de Gachantivá, departamento de Boyacá". (Informe). Servicio Geológico Nacional (SGNC). 1945.

Cárdenas-Arroyo, Felipe. "Avances de investigación: la momificación indígena en Colombia". *Boletín Museo del Oro*. Núm. 25. Bogotá, 1989.

Cárdenas-Arroyo, Felipe. "Análisis de algunas fechas radiocarbónicas de momias arqueológicas colombianas". *Rev. Acad. Colomb. Cienc. Ex. Fis. Nat.* 45(174):10-29, enero-marzo de 2021.

Casas, L. F., **Pineda**, M., **Andrade**, M. y **Pulgarín**, Y. *El Alto Ricaurte e Iguaque territorio de patrimonio natural y cultural, acciones para un manejo sostenible*. Fundación Erigaie, Fundación Natura. Bogotá, D. C., 2017.

Chica Segovia, A. "El enfoque hacia el estudio de las particularidades locales en la evolución arquitectónica de las iglesias de los pueblos de indios del Altiplano Cundiboyacense entre mediados del siglo XVI y el siglo XIX". *Apuntes*, 32(1). Universidad Javeriana, Bogotá, 2019.

Correa, Ramón C. *Monografías de los pueblos de Boyacá*. Academia Boyacense de Historia. Biblioteca de la Academia Boyacense de la Historia. Tunja, 1997.

Falchetti, Ana Maria. *Arqueología de Sutamarchán, Boyacá*. Banco Popular. Bogotá, 1975.

Langebaek, Carl Henrik. *Arqueología regional del Valle de Leiva: Procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia*. Informes Arqueológicos del ICANH. No. 2. ICANH, Bogotá, 2001.

Lobo Guerrero Arenas, Jimena. "Objetos cotidianos en la historia de la resistencia indígena en Colombia. Del documento de archivo al material arqueológico". En *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* Vol. 13 2001/2002. Universidad de Los Andes, 2002.

Martínez, Abel y **Andrés Otálora**. "'A suelo nuevo dar nueva semilla'. El trigo en la provincia de Tunja, Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII". *Maguaré* 34, 2: 137-171. Universidad Nacional de Colombia, 2020.

Medrano Prieto, O.P., fr. José R. *El monasterio de Santo Ecce-homo monumento universal del silencio*. Colección Viajero No. 7. Provincia de San Luis Beltrán de Colombia. Frailes Dominicos, Chiquinquirá, 2020 [1997].

Ministerio de Cultura y Fundación Erigaie. *Expediente del Alto Ricaurte e Iguaque -Boyacá- para su inclusión en la lista del patrimonio mundial de la Unesco*. (Inédito). Bogotá, 2017.

Molano Barrero, Joaquín. *Villa de Leiva: Ensayo de interpretación social de una catástrofe ecológica*. Fondo FEN Colombia, Bogotá, 1990.

Mora Pacheco, Katherinne Giselle. *Prácticas agropecuarias coloniales y degradación del suelo en el Valle de Saquencipá, Provincia de Tunja, siglos XVI y XVI*. Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas Instituto de Estudios Ambientales Bogotá, Colombia, 2012.

Museo del Oro de Bogotá. *Historias de ofrendas muiscas*. Banco de la República. Museo del Oro; Inglaterra: University College of London. Instituto de Arqueología. Bogotá, 2013.

Rosas García, Carlos Humberto y **Villegas Betancourt**, Alberto. *Caliza, caolín y cobre en el municipio de Gachantivá, Boyacá*. (Informe). Instituto Nacional de Investigaciones Geológico Mineras (INGEOMINAS). 1982.

Sáenz de San Pelayo, Peregrino. "Breve reseña sobre la provincia de Ricaurte. Departamento de Boyacá". *Boletín de Historia y antigüedades*. Vol. XV Academia Nacional de Historia. Imprenta Nacional, Bogotá, 1925.

Sáenz de San Pelayo, Peregrino. "Remembranza histórica. (Leiva, Sáchica, Sutamarchán, Tinjacá, Ráquira, La Candelaria, Yuca, Santo Eccehomo, Santa Sofía, Gachantivá)". En *Boletín de historia y antigüedades*, Vol. 25, no. 279 (Ene. 1938); p. 31-40. Bogotá, 1938.

Sáenz de San Pelayo, Peregrino. "El cincinato colombiano. Reseña biográfica del coronel Juan José Neira". En *Registro Municipal*, año LXI. Nos. 193 a 198. Bogotá, marzo 31 de 1941.

Simón, Pedro (fray). *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales*. Biblioteca Banco Popular (7 vols.), 1972 [1625].

Trejos, Isabel; **Arango**, Diego y **Lagos**, Adriana. *Memoria histórica e imaginarios de Villa de Leyva*. (Manuscrito). Villa de Leyva, 2000.

Vargas, Dayra. "Proyecto de Conservación integral del Paisaje rural histórico de Gachantivá-Boyacá". Tesis de Maestría en Patrimonio Cultural y Territorio de la Pontificia Universidad Javeriana, 2011.

Vargas de Castañeda, María Rósula. *El origen histórico de los pueblos de Boyacá*. Tomo 4, Colección Ruta del Bicentenario Academia Boyacense de Historia, Tunja, 2011, 2015.

Vélez, D. Manuel "Noticias sobre las antigüedades de la Nueva Granada"[1846] en Zerdá, Liborio. *El Dorado*. Imprenta Banco Popular. Bogotá, 1972.

Vicente de Oviedo, Basilio. *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*. Prólogo, por Luis Augusto Cuervo. Serie: Biblioteca de historia nacional, Academia Colombiana de Historia: 45. Imprenta Nacional, Bogotá, 1930.

Wokittel, Roberto. *Las minas de cobre de Gachantivá, departamento de Boyacá*. (Informe). Servicio Geológico Nacional (SGNC). Bogotá, 1955.



El Plan de Desarrollo

"Todos hacemos crecer a Gachantivá" es el Plan de Desarrollo 2020-2023 de la administración municipal que tiene como misión la producción de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades comunes y el mejoramiento de la calidad de vida de los Gachantivenses, a partir de administrar el municipio con honestidad, transparencia, equidad, eficacia y eficiencia, donde la responsabilidad social, la integridad y el servicio a la comunidad son los pilares fundamentales de nuestros actos, entendiendo que el ejercicio de la política y la gestión pública es el bien común.



El Alcalde

Pedro Alonso Aguillón Puentes es abogado de la Universidad de Boyacá, con especialización en Derecho Procesal. Tiene un curso como Inspector de Policía, estudió ventas en el SENA, trabajó en Super Tiendas Olímpica, en el Banco Agrario y estuvo vinculado a la administración municipal de Villa de Leyva.

En 2019 fue elegido Alcalde de Gachantivá con 1.001 votos.



El autor

Diego Martínez Celis es Magister en Patrimonio Cultural y Territorio de la Pontificia Universidad Javeriana y Diseñador Gráfico de la Universidad Nacional de Colombia. Se dedica a la gestión, investigación y divulgación de patrimonio cultural y arqueológico. Es autor de varios libros y artículos sobre patrimonio cultural en Colombia.

A través de estas páginas el lector podrá obtener un panorama general de la **historia, memoria y patrimonio cultural** de **Gachantivá**. Se sorprenderá de encontrar datos poco conocidos, como el de las momias y tejidos indígenas que reposan en las bodegas de uno de los principales museos del mundo, o el de los monolitos y arte rupestre prehispánicos que aún conservamos en nuestro territorio; aclaraciones sobre el significado de la palabra muisca "Gachantivá", la catástrofe ecológica que se dio durante la colonia, la verdadera cuna del prócer Juan José Neira, la importancia del trigo y el cobre en la economía y su repercusión en el traslado del pueblo, o la advertencia del histórico descenso demográfico que viene experimentando el municipio desde mediados del siglo XX y sus posibles causas; así como los testimonios, en primera persona y viva voz, de la memoria de algunos de nuestros adultos mayores que han aportado a la construcción de esta historia, la misma de la que **todos** somos herederos y partícipes.



ISBN: 978-958-49-4573-0



9 789584 945730